

UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

Los derechos humanos bajo la lupa de El Decano

Memoria para optar al título de periodista

Autora: Paulette Dougnac Quintana
Profesora Guía: Claudia Lagos Lira

Mayo 2007

Esta investigación fue desarrollada en el marco del proyecto “El Diario de Agustín.

El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Y forma parte de un documental de Ignacio Agüero y del periodista Fernando Villagrán. Durante todo el año 2006 un grupo de seis memoristas trabajó en un taller a partir del cual cada uno de ellos hizo su propia investigación. El proceso fue registrado por las cámaras del documental.

Agradezco a mi profesora guía, Claudia Lagos, por su entusiasta, dedicada y prolija labor. A Ignacio Agüero y Fernando Villagrán, por invitarnos a participar de este proyecto. Y a todos los periodistas que estuvieron dispuestos a recordar junto a nosotros una etapa difícil del periodismo, de la historia nacional y, en muchas ocasiones, de sus propias vidas.

Este proyecto fue posible gracias al apoyo de la Fundación Ford.

Indice

Para que no le vengan con cuentos	4
I. El Decano de la prensa chilena	8
Una empresa familiar	8
El Mercurio: diariamente necesario	11
El poder de la palabra	20
Únanse al baile... de los millones	24
Los mandamientos de El Mercurio	28
Iluminando el camino	32
El segundo piso de El Mercurio	35
Con todo respeto, usted es un ignorante	40
II. El Mercurio y la dictadura	44
El Mercurio y su lucha contra la UP	47
El diario oficial	53
Cuando El Mercurio dejó de ser mercurial	64
III. Los apremios de El Mercurio	70
Breves de Chile	72
El deshielo	80
Dejemos que las páginas hablen	87
IV. Cuando El Mercurio calló	89
Abogados del diablo	97
V. Las primeras palabras de El Mercurio	109
Ciegos y sordos, pero no mudos	119
VI. ¿Títeres o titiriteros?	128
La censura es la pauta	133
Ni ahí	137
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa	141
Epílogo	145
Bibliografía	154
Bibliografía específica	154
Bibliografía general	155
Artículos de Prensa:	155
Entrevistas	156
Anexos	161
Fichas de análisis	161
Ficha Editoriales	162
Fichas Nacionales	163
Recortes de El Mercurio	164 - 179

Para que no le vengan con cuentos

Corría el 28 de noviembre de 2006 y el calor primaveral no se dejaba sentir para los más importantes empresarios del país que, enfundados en lujosos ternos, habían pasado el día entero bajo el frío aire acondicionado de CasaPiedra. Por el Encuentro Nacional de Empresarios, ENADE 2006, como todos los años, habían desfilado ministros y autoridades dando explicaciones, perspectivas y anuncios a los dueños de las principales empresas del país.

A eso de las 6 de la tarde ingresaba al centro de eventos la presidenta de la República. Seguida por un enjambre de periodistas y fotógrafos, Michelle Bachellet era recibida con un frío aplauso en el salón principal. Pero no venía sola. Un paso tras ella, cual príncipe consorte, el Decano de la prensa chilena en persona: Agustín Edwards Eastman.

Tras la coincidencia y el desliz protocolar, la presidenta subió al podio y Edwards se ubicó en su asiento en primera fila. Ahí estaba el director y propietario de El Mercurio: marcando presencia. Haciendo sentir su influencia. Figurando, tal como lo ha hecho siempre El Mercurio, en cada momento de la historia del país.

Hablar de El Mercurio es hablar más que de un diario, de una institución nacional. Con más de cien años de historia como el principal periódico de Chile, la importancia e influencia del apodado “Decano de la prensa chilena” no es un misterio para nadie. “Es difícil entender la historia de Chile sin El Mercurio”, diría el ex presidente Ricardo Lagos durante la celebración del centenario del matutino. Cincuenta años antes, el entonces presidente Arturo Alessandri Palma también celebraba el aniversario del diario: “A través de mi dilatada trayectoria pública he podido apreciar de cerca la trayectoria seguida por El Mercurio, sin claudicaciones, libre de sectarismos, teniendo como única meta el bienestar, progreso y

engrandecimiento de la patria y de todos nuestros ciudadanos”, dijo el León de Tarapacá en 1950. “Creo que El Mercurio es un diario que honra no sólo al país entero sino a todo el continente”, se le escuchó decir también al ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez, en 1980. “El Mercurio ha llegado a ser una institución, su influencia ha sido grande y pesa en amigos y adversarios”, dijo el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva en 1975. Los presidentes de todas las épocas y tendencias políticas han sabido de la influencia de El Mercurio. Porque los gobiernos pasan. Pero El Mercurio queda.

Ni las más violentas crisis económicas ni los más escandalosos deslices políticos han logrado que el diario pierda su sitio de influencia en la política nacional. ¿Alguien le cobró a El Mercurio haber encabezado una campaña de desprestigio contra el gobierno de Salvador Allende y de promoción del golpe de Estado? ¿Alguien le cobró su negación editorial de las violaciones a los derechos humanos? Durante los primeros cuatro años de democracia, el diario llegó a la histórica cifra de 300 mil ejemplares diarios de circulación. Para su centenario, el ex presidente socialista Ricardo Lagos no sólo emitió un discurso alabándolo y, de alguna manera, exculpándolo de su rol durante la Dictadura, sino que además se sentó a la mesa junto a su esposa y los Edwards – del Río. El ex ministro de Allende y preso político en Isla Dawson, Fernando Flores, se asoció con Agustín Edwards para formar la Fundación País Digital... Y los demás seguimos, tal como hacían nuestros abuelos, leyendo cada día las páginas de El Mercurio.

¿Cómo lo hace? ¿Qué tiene El Mercurio? ¿Por qué es intocable? ¿Por qué lo leemos? ¿Por qué los políticos, incluso los que se encuentran más a la izquierda del espectro político, le dan las exclusivas a él?

Meterse en El Mercurio es como entrar a un laberinto sin salida. Infinidad de nombres, de cargos, de historia. Nadie es finalmente responsable de nada. Por más que se busque, no logramos dar con una mente maestra, alguien que tenga

la clave. Como si todo funcionara solo, a control remoto, por inercia. Como si El Mercurio fuera más que las personas que lo componen.

Cuando nos embarcamos en el proyecto de investigar el rol que jugó El Mercurio durante el régimen militar, centrándonos especialmente en su cobertura a los atropellos a los derechos humanos, quizá teníamos las ideas más claras que ahora, un año después. Porque para nosotros era simple: no dijeron nada, omitieron todo.

Sin embargo, El Mercurio es demasiado complejo como para eso. No cabe en afirmaciones tajantes. Porque de que dijo algo, lo dijo. Justo lo suficiente para enfrentar el juicio de la historia, pero lo suficientemente poco como para no generar ningún problema al gobierno de facto con sus dichos. Ni muy adentro que te quemes, ni muy afuera que te enfríes, como dirían las abuelas. Y así como la dictadura iba perdiendo apoyo con el tiempo, El Mercurio iba abriendo poco a poco sus páginas, acomodándose también a los cambios.

No hay un solo Mercurio durante toda la dictadura, como tampoco lo ha habido durante sus ciento siete años de historia. Todo y todos caben. Eso explica que hoy los políticos de la Concertación desfilen por sus páginas como Pedro por su casa. Hasta columnistas de distintos colores tienen espacio en sus páginas. Es que El Mercurio sabe acomodarse. Y sobre todo, sabe cómo cuidarse. Y así lo ha hecho siempre.

Lo que me propuse con este trabajo fue reconstruir cómo fueron realmente las cosas. Para el de izquierda y el de derecha, para el que quiera saber. Un invierno entero capeado con la calefacción central del subterráneo de la Biblioteca Nacional me permitió recopilar una muestra de lo que dijo y lo que no dijo el diario respecto del tema de los derechos humanos. Aquí lo pongo a disposición, para el que quiera leerlo, para el que quiera salir del prejuicio y sorprenderse con lo que no dijo, y sobre todo con lo que dijo, el Decano de la prensa chilena.

El juicio, obviando mis inevitables salidas de madre, lo dejo en sus manos.

Paulette Dougnac Quintana, mayo 2007.

I. El Decano de la prensa chilena

Una empresa familiar

La historia de El Mercurio es al mismo tiempo la historia de una familia: Los Edwards. Pero más específicamente aun, los Agustines Edwards.

El Mercurio fue fundado en Valparaíso en 1827. Lo compró Agustín Edwards Ross, nieto del primer Edwards que llegó a Chile -según la familia como médico, según otros como barbero y sangrador-, en un barco que recaló en Coquimbo en 1804.

En ese puerto del norte chico chileno, Jorge Edwards Brown, el médico-barbero, se casó con la joven Isabel Ossandón Iribarren, proveniente de una de las familias más acaudaladas de la región. El sexto hijo de la pareja, José Agustín Edwards Ossandón, fundaría la dinastía de los Agustines y, de paso, la fortuna de la familia, como prestamista en las mineras del norte. Todo un visionario, el primer Agustín fue accionista de la tercera línea férrea que se construyó en América del Sur, hacia el puerto de Caldera -traída por Guillermo Whellright- y después participó también como capitalista en el ferrocarril Valparaíso-Santiago. Junto con el tren, Agustín I se trasladó al puerto de la Quinta Región, donde en la década de 1860 formaría la Compañía de Seguros La Chilena Consolidada y posteriormente fundaría su propio banco.

Desde el primer Agustín, los Edwards han sido protagonistas de la historia de Chile: además de su poder empresarial, Edwards Ossandón fue diputado por tres periodos, característica que se repitió en varios de sus descendientes. Será su hijo, Agustín Edwards Ross, quien al heredar la gran fortuna familiar toma la decisión de sumar a sus negocios el diario El Mercurio de Valparaíso.

El Mercurio había sido fundado en 1827 por el norteamericano Thomas Well y el chileno Ignacio Silva. No tiene mucha resonancia sino hasta 1842, cuando es comprado por el español José Santos Tornero. Bajo su dirección el periódico adquiere más importancia, con redactores de la talla de Benjamín Vicuña Mackenna y Ambrosio Montt. Pero sin duda será en 1879 cuando el periódico comienza su camino a la consolidación, al ser adquirido por Agustín Edwards Ross. De ahí en adelante, como señala Hernán Millas, “el apellido Edwards ha sido en Chile un sinónimo de empresa periodística”¹.

Pero como todos los Edwards, Agustín II no se conformó con sus empresas. Tenía vocación de servicio público. O de poder, dependiendo del punto de vista. Fue senador por Valparaíso, presidente del Senado, ministro de Hacienda en el gobierno de Balmaceda –del que luego sería detractor, llevando a su diario a una posición opositora- y ministro de Industria y Obras Públicas de la junta militar que lo sucedió.

Edwards Ross murió a los 45 años, dejando su fortuna en manos de su joven hijo Agustín Edwards Mac Clure. Él es considerado como el verdadero padre del diario, ya que tuvo la astucia de fundar El Mercurio de Santiago en 1900. “El Mercurio debe ser un órgano adecuado para servir de moderador de las extremas pasiones cívicas que dividen a los hombres”, sería el mensaje que le dejó su padre². En Santiago, El Mercurio desplaza a El Ferrocarril como el diario más serio e influyente. Rápidamente la empresa comienza a extenderse, dando lugar a la fundación del diario Las Últimas Noticias y, después, a las revistas Sucesos, Zigzag, Peneca y Corre Vuela, entre otras. El conglomerado albergó además a la primera editorial del país: Zigzag.

Siguiendo el camino de sus antepasados, Agustín III también se interesó por la política: fue canciller de los gobiernos de Germán Riesco y Pedro Montt, ministro

¹ Millas, Hernán, *La Sagrada Familia*, Santiago, Planeta, 2005, pág.70.

² Millas, Hernán, *Op.Cit.*, pág. 173.

de Culto y Colonización, diputado por tres periodos y ministro plenipotenciario en Londres durante la I Guerra Mundial³. Dotado de una mente prodigiosa según quienes lo conocieron, este hombre fue capaz de ejercer innumerables tareas paralelamente, además de ser, como dice Hernán Millas, muy periodista y muy visionario. Incluso estuvo dispuesto a estudiar y trabajar en diarios estadounidenses para aprender bien el oficio: “En la prensa neoyorquina, él supo reconocer las ideas que le permitirían consolidar su proyecto periodístico. Quizá la mejor evidencia de su carácter de adelantado en esta materia radique en la valoración que le asignaba al ‘reporteo’, cuando incluso sus principales ejecutivos todavía concentraban sus preocupaciones en los editoriales”⁴.

Así las cosas, una consolidada empresa periodística heredó el cuarto Agustín, Edwards Budge, quien alcanzó a estar sólo 15 años a cargo del buque. Con un temperamento distinto al de los anteriores –era músico–, no figuró en la escena pública ni propició grandes cambios en el periódico.

Será el quinto Agustín, Edwards Eastman, quien ejerciendo un poder más fáctico que público, tomará de nuevo protagonismo en el quehacer nacional. Dunny, como lo apodan, era hasta 1980 el hombre más rico de Chile, pero su fortuna y sus empresas en la actualidad han quedado reducidas casi exclusivamente a El Mercurio S.A.P. y sus empresas periodísticas y editoriales relacionadas.

Edwards Eastman convirtió a este diario en un bastión contra el gobierno de la Unidad Popular, en un defensor de la dictadura militar y en un promotor de las profundas reformas estructurales que se hicieron durante ese período en Chile. Y más importante aún: logró que a pesar de ello El Mercurio no perdiera su prestigio e influencia en la escena nacional, aún después de que el gobierno lo asumieran

³ Millas, Hernán, *Op.Cít.*, pág. 183.

⁴ Bernedo Pinto, Patricio y Arriagada Cardini, Eduardo. “Los inicios de El Mercurio de Santiago en el Epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)” en *Historia (Santiago)*, PUC, 2002, vol.35, págs.13-33.

quienes fueron sus detractores políticos, aquellos que durante buena parte de la dictadura dejó fuera de la pauta noticiosa.

Como dice Hernán Millas, “en los cuatro años del primer Gobierno de la Concertación, el de Patricio Aylwin, El Mercurio llegó al máximo de prosperidad económica: en un año sus utilidades alcanzaron los nueve mil millones de pesos, y su edición dominical (con suplementos e insertos) llegó a pesar más de un kilo (y dos tercios corresponderían a avisos). Y lo principal es que recuperó lectores: alcanzó a vender 300 mil ejemplares”⁵.

El Mercurio: diariamente necesario

*"Hemos procurado sin desmayos
la completa cobertura y credibilidad de la noticia,
de modo que ésta pase a ser tal e indiscutible, ,
por el sólo hecho de que 'El Mercurio' la publique".*

Agustín Edwards Eastman
discurso por el Centenario de El Mercurio
01 de junio de 2000.

Que lo acusen de mentiroso es para El Mercurio un ataque al corazón, una herida profunda. Es darle donde más le duele. El lienzo “Chileno: El Mercurio Miente”, colgado por los estudiantes de la Universidad Católica en su casa central en el marco de la reforma universitaria del '67, fue una afrenta cuya marca no se ha podido borrar. La frase “El Mercurio Miente” ha quedado grabada en la memoria colectiva de los chilenos, es ya un lugar común y está a la mano para repetirla cada vez que el diario lanza una noticia que despierta dudas.

¿Por qué la molestia de los universitarios? Porque El Mercurio acusó en sus editoriales que el movimiento por la Reforma Universitaria estaba manejado por

⁵ Millas, Hernán, *Op.Cit.*, pág.195.

los comunistas, cosa que los estudiantes negaban tajantemente. Hoy las cosas siguen más o menos igual: Miguel Ángel Solar, entonces presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, asegura que no estaban mandados por ningún partido.

Sin embargo, para el editorialista mercurial, Hermógenes Pérez de Arce, la historia le ha dado la razón a El Mercurio, en tanto muchos de los dirigentes de entonces dejaron la Democracia Cristiana y adhirieron a partidos políticos cercanos a la izquierda.

Quien fuera director del diario, Arturo Fontaine, atribuye todo a un malentendido: “En ese momento, por lo menos nosotros los burgueses, no entendíamos la diferencia entre un comunista y un socialista, o entre un Surda⁶ por decirlo ahora o del Partido Comunista. No era gente del Partido Comunista pero era gente de izquierda, eso fue lo que ocurrió”.

“El Mercurio Miente”, le siguen espetando sus amigos a Hermógenes Pérez de Arce cuando en medio de una “pichanga” alega que hubo una falta o que la pelota se salió de la línea. “El Mercurio Miente” fue la frase elegida por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en el año 2001 para responder a las acusaciones del diario por apropiación indebida de dineros por parte del entonces presidente de la FECH, el estudiante de ingeniería y militante comunista, Iván Mlynarz. “La Estrella Miente”, colgaban en 2006 los estudiantes de la Universidad Federico Santa María, de Valparaíso, respondiendo a las críticas que aparecieron en ese diario, perteneciente a la cadena de El Mercurio, al movimiento estudiantil... A veces en broma, otras en serio, la frase -y con ello la duda sobre El Mercurio- se ha instalado, quien sabe, para siempre.

⁶ La Surda es un movimiento de izquierda con fuerte presencia en las federaciones universitarias chilenas.

Sin embargo, el diario se sigue vendiendo. Pase lo que pase, El Mercurio no pierde su lugar de importancia como el principal diario del país. Los estudiantes de la UC no alteraron la influencia del diario, pero sí mancharon su honor. Y es una mancha que hasta hoy el diario no ha podido lavar bien.

Y es que El Mercurio es para sí mismo más que un diario. Sus ejecutivos y funcionarios están conscientes de su influencia y trabajan de acuerdo a ello. Se sienten merecedores del respeto que inspiran y predomina un orgullo por trabajar en el medio. Los más comprometidos desprenden cierta mística por tener lo que consideran el privilegio de trabajar en una de las empresas periodísticas más sólidas e influyentes del país.

Por eso, cuando René Silva Espejo, director de El Mercurio en 1967, acudió a un foro televisivo con el presidente de la Federación de la Universidad Católica a discutir sobre el lienzo, El Mercurio sintió la estocada. Como recuerda Hermógenes Pérez de Arce: “Como en El Mercurio tenemos esta autoimagen de un órgano muy importante, de canon, lleno de dignidades, nos pareció impropio que el director de El Mercurio estuviera apretujado entremedio de cinco o seis personas, en muy poco espacio, y eso nosotros lo interpretamos como una intencionalidad indebida del canal”.

Todas esas “dignidades” de las que se sienten acreedores los hombres de El Mercurio se basan en la preponderancia que moros y cristianos, amigos y detractores, le han dado al diario a lo largo de su existencia. Con gusto o con pesar, todos consideran que El Mercurio es y ha sido el diario más grande e importante de Chile. Más que un diario, dicen, una institución. Leerlo es, para muchos, una obligación. Una rutina y una necesidad.

Todos quieren aparecer en las páginas de El Mercurio: artistas, escritores y sobre todo políticos de todos los colores están dispuestos a dar exclusivas entrevistas al diario, con tal de figurar en él. Senadores y diputados dejan sus asientos en las

sesiones del Congreso si es que el reportero de El Mercurio le pide hablar unos minutos con él.

Así gira el círculo: para existir, hay que estar en El Mercurio. Y eso lo sabe incluso la izquierda. Como lo grafica la periodista María Angélica De Luigi, recordando su trabajo en los años '80 en el Cuerpo de Reportajes del diario: “Las conferencias de prensa de la izquierda no empezaban hasta que llegaba el periodista de El Mercurio. Yo se lo dije eso veinte mil veces al Cloro Almeida⁷, a Manuel Almeida. Se los dije veinte mil veces. ‘Esto no es lógico, no es justo’. Si yo no llegaba, yo sabía que no había conferencia de prensa. Tenía que llegar El Mercurio”.

Luis Alberto Ganderats, que fue articulista y director de la Revista del Domingo durante los años '70 y '80, también sabe de esto. “Frente a un medio tan fuerte en sus reacciones no se atreve nadie, porque todavía El Mercurio pesa y eso lo sabe y se lo hacen saber los propios políticos que llegan allá de rodillas. Yo trabajé 20 años ahí y uno veía que el militante comunista quería comunicar algo y si le daban a escoger entre El Siglo y El Mercurio prefería El Mercurio, porque tenía una repercusión que no tenía El Siglo. Porque El Siglo lo leían 10 mil personas convencidas, en cambio si en El Mercurio aparecía él, pasaba a existir”.

El diario sabe de esta influencia y la hace valer: se autoconcibe como un diario de referencia, donde hay que estar. Así lo dice su gerente general, Jonny Kulka: “Los lectores le han concedido a El Mercurio ser el diario de referencia, existiendo otros diarios, y, por lo tanto, a las autoridades les interesa mucho que sus versiones estén bien contenidas”.

La importancia que se le ha dado en todos los gobiernos a El Mercurio es evidente. Juan Pablo Illanes, director responsable del diario entre 1988 y 2006,

⁷ Clodomiro Almeyda, renombrado militante del partido Socialista, ministro del Trabajo y de Minas durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, diputado en los años '60. Canciller, ministro de Defensa y del Interior durante el gobierno de Salvador Allende. Preso político en Isla Dawson después del golpe, se convirtió en uno de los líderes de la oposición en el exilio y regresó a Chile para participar de la fundación de la Concertación de Partidos por la Democracia.

confirma haber tenido reuniones con todos los presidentes de la Concertación. “A Aylwin lo vi en privado y lo vi con otros directores de medios unas pocas veces. A Frei lo veía bastante más, pero solos los dos. Y con Lagos, muy poco. Me invitó como cinco veces y yo le dije que no como cinco veces. Me dio la impresión que se empezó a molestar, no sé, y ahí se empezó a molestar con el diario y nos vimos muy poco”.

El ex presidente Ricardo Lagos tuvo una relación de amor y odio con El Mercurio. El año 2000 fue uno de los principales oradores en la celebración del centenario del diario. En un halagüeño discurso señaló que “es difícil entender la historia de Chile sin El Mercurio”. De alguna manera, Lagos también exculpó al diario por su posición durante el régimen militar, diciendo que “en el Chile herido y dividido de esos años, era muy difícil mantener una perspectiva nacional como la definió en su proyecto fundacional Agustín Edwards MacLure”.

Cinco años después, Lagos se molestó con el diario al que, recién empezando su gobierno, había alabado. En septiembre de 2005, reaccionando a las acusaciones de El Mercurio sobre tráfico de influencias por la contratación de familiares del mandatario para trabajos estatales, Lagos escribiría una polémica carta a Agustín Edwards calificando a su diario como “el resumidero de todos los infundios con que se quiso atacar al Presidente de Chile”, y afirmando que El Mercurio es un medio “que desea sembrar el odio a través de los que escriben su página editorial”, entre otras imputaciones. La respuesta de El Decano fue simple y astuta: publicar la carta -que según declaró después el vocero del gobierno, era de carácter privado- en la página de cartas al director.

* * *

“Si no se ha muerto en El Mercurio, uno no se ha muerto”. La frase es de Jonny Kulka y resume la sensación de que más vale muerto en El Mercurio que muerto desconocido. La vida de muchos chilenos y chilenas pasa por esas páginas.

Quizás no la de todos, pero sí la de los más influyentes. O de los que aspiran serlo. En las páginas de El Mercurio nacen, se bautizan, se casan y mueren miles de personas cada año. También es allí donde conocemos algunos de los eventos sociales más importantes. Aunque por muy relevantes, glamorosos o exclusivos que sean, sus organizadores pagan por aparecer en las páginas sociales de El Mercurio. Y bastante caro.

Las decisiones más fundamentales como cambiarse de casa o de trabajo, también pasan por las páginas de El Decano de la prensa chilena. Allí es posible encontrar avisos de arriendo, compra y venta de propiedades para los más diversos usos; compra y venta de automóviles y ofertas laborales. Quien busca una casa para arrendar, debe comprar El Mercurio el domingo. Quien busca trabajo, debe comprar El Mercurio el domingo. Quien quiere vender su auto, debe avisar en El Mercurio, ojalá del domingo. Quien quiera conocer su puntaje en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), desde hace un par de años también tiene que comprar El Mercurio.

Preocupado de apuntar a los sectores más influyentes de la sociedad, es decir, a quienes toman las decisiones en el país, El Mercurio adquiere gran importancia aunque su circulación no siempre supere a la de medios que apuntan a sectores más bajos. Actualmente, el 69,4 por ciento de los lectores de El Mercurio pertenecen al grupo ABC 1 y C2, un 15,8 por ciento pertenece al C3 y un 14,8 al grupo D⁸. Como bien lo grafica Jonny Kulka, gerente general del diario, “El Mercurio es dueño del ABC1”. O, en otras palabras, al diario no le importa tanto la cantidad de sus lectores como su calidad. Lo que vale es marcar la agenda política, influir ahí donde se corta el queso.

El Mercurio se preocupa de generar fidelidad en sus lectores: los más de 120 mil suscriptores del diario son tratados con cariño. A través del Club de Lectores

⁸ Información entregada por Jonny Kulka, gerente general de El Mercurio, ante la Comisión especial investigadora por avisaje del Estado de la Cámara de Diputados, el 16 de noviembre de 2006.

pueden acceder a descuentos en tiendas, restaurantes, libros, eventos culturales y cines. Además, el diario organiza para ellos eventos como catas de vino o desfiles de beneficencia.

Pero El Mercurio no sólo piensa en el presente, sino también en el futuro. Por eso ofrece una suscripción a mitad de precio para estudiantes, su público objetivo para los años venideros.

Además, en los últimos años se ha extendido al ámbito de la educación, organizando concursos literarios y llegando incluso a dictar, en conjunto con la Universidad Católica, un Magíster en Periodismo Escrito, cuyos profesores son editores de El Mercurio. Eventualmente, abre la posibilidad de ejercer luego en el diario. Si bien no es parte del paquete, está entre las esperanzas de los egresados del Magíster.

El tamaño físico de El Mercurio, tanto en la magnitud de su planta de trabajadores como en el tamaño del diario en sí, no se compara con ningún otro en Chile. En un amplio terreno emplazado en Santa María de Manquehue, El Mercurio no sólo cuenta con oficinas, salas de redacción y una de las prensas más modernas de Latinoamérica, sino que además tiene un gimnasio para sus empleados, canchas de fútbol y tenis, salas para practicar yoga y otras disciplinas y un auditorio, todo rodeado de un gigantesco parque a cargo de un paisajista japonés.

El tamaño del diario impreso es igualmente monstruoso. El obstetra Juan Pablo Illanes, director responsable de El Mercurio por casi dos décadas –entre 1988 y 2006- calcula que “El Mercurio consume, o sea, imprime y distribuye, casi tanto papel como los demás diarios juntos. Me refiero a los nueve diarios o diez diarios aquí en Santiago. Yo por lo menos, hacía en mi oficina un alto con El Mercurio y un alto con todos los demás y diez días de El Mercurio equivalen a diez días de todos los demás diarios”.

El Mercurio acapara además el mayor porcentaje de inversión publicitaria en prensa escrita a nivel nacional, lo que se explica fundamentalmente por el poder adquisitivo de sus lectores, teniendo el 47,1 por ciento de la inversión publicitaria total de la prensa escrita en Chile. Muy de lejos lo sigue quien tiene el segundo lugar en avisaje, La Tercera, con un 19 por ciento. Sumado a lo que reciben los otros diarios del consorcio, el grupo El Mercurio recibe un 57 por ciento de la inversión total en publicidad en diarios. Además concentra buena parte de la publicidad estatal: el 41 por ciento de los avisos del estado aparecen en El Mercurio y un 54 por ciento en algún diario de la cadena⁹. Esto lo convierte en una competencia inabordable para cualquier nuevo medio que quiera ponerse en su camino.

En cuanto a su influencia dentro del gremio periodístico, hay que considerar que El Mercurio siempre ha tenido una posición relevante en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), hegemónica en la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) e influyente en el Colegio de Periodistas.

“Desde la creación del Colegio de Periodistas, en 1956, El Mercurio tuvo un especial interés en su control institucional. Uno de sus fundadores fue el ex director de ese matutino, René Silva Espejo, quien además fue uno de los redactores de la ley que dio vida a ese organismo que agrupa a todos los periodistas del país. Hasta 1973, El Mercurio dedicó a uno o dos de sus periodistas a tiempo completo a cumplir labores directivas en el Colegio. Para conseguir su elección en las votaciones periódicas, dedicaba una gran cantidad de dinero para pagar las cuotas atrasadas al personal que dependía directamente de la empresa y organizaba costosas campañas para llevar a los candidatos a todas las ciudades importantes a participar en comidas proselitistas”¹⁰.

⁹ Información entregada por Cristian Zegers, director de El Mercurio, ante la Comisión especial investigadora por avisaje del Estado de la Cámara de Diputados, el 16 de noviembre de 2006, a partir de los datos de la empresa Kantar Media Research.

¹⁰ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Para entender al Decano*, Ediciones Ainavillo, 1983, pág. 57.

Aunque los mismos autores reseñan que con la llegada de Arturo Fontaine a la dirección del diario –a principios de los '70- se acabaron los periodistas con dedicación exclusiva al Colegio, la empresa siguió ligada fuertemente a la agrupación gremial. “Poco después del Golpe asumió como presidente del Colegio el director de Las Últimas Noticias, Fernando Díaz Palma. Poco más tarde fue reemplazado en el cargo por el periodista y jefe de crónica de El Mercurio, Lisandro Cánepa, quien permaneció en el puesto hasta 1982, fecha en que se realizaron las primeras elecciones libres del Gremio Periodístico en Chile después del Golpe. Durante todo ese periodo, el Colegio de Periodistas de Chile fue dirigido desde El Mercurio...”¹¹.

El Mercurio siempre ha tenido influencia en la Asociación Nacional de Prensa (ANP), creada en 1951 para agrupar a todos los medios escritos. Como señalan Délano, Salazar y Luengo, “gran parte del tiempo esta asociación ha estado controlada por el grupo de El Mercurio, o por su socio en el ‘duopolio’ de la prensa nacional, La Tercera”¹².

A nivel internacional, El Mercurio también ha tenido un importante papel. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) reúne a más de 2 mil diarios de Estados Unidos, América Latina y el Caribe, y siempre ha considerado como socio principal en Chile al grupo Edwards: Agustín Edwards Eastman ha sido el único chileno que ha presidido la SIP (elegido en 1969). Actualmente, el único representante de nuestro país en el comité ejecutivo de la entidad es su hijo Felipe Edwards, director de La Segunda. El único chileno que figura actualmente en el comité consultivo es el presidente de El Mercurio. Dentro de las juntas de directores 2004-2008 figuran los dos hijos de Edwards: Felipe, por La Segunda, y Agustín Jr., por Las Últimas Noticias. El Mercurio es el representante de Chile en todas las instancias de la SIP.

¹¹ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 57.

¹² Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 58.

En 1991, Edwards Eastman participó también en la fundación del grupo de diarios de América, GDA, donde actualmente oficia como director.

La empresa El Mercurio S.A.P. es propietaria también de los diarios Las Últimas Noticias y La Segunda, (su hijo díscolo y su hija puritana, como diría Rafael Otano)¹³. Además, extiende su ámbito de influencia al resto del país: ha ido adquiriendo periódicos regionales para formar una cadena medial que monopoliza la información en las principales ciudades de Chile, como La Estrella de Arica, El Austral de Temuco, El Llanquihue de Puerto Montt... Todos son de El Mercurio, que posee un total de 19 diarios regionales de Arica a Chiloé.

Como la prensa ya le quedó chica, El Mercurio apuntó también a la radio y hace un par de años adquirió la red FM Digital, dependiente de los diarios regionales, alcanzando la cobertura más amplia que tenga una cadena radial en Chile.

¿Cuánto falta para que se transforme en un conglomerado mediático? Sólo llegar a la televisión. Y la idea no les parece tan descabellada. Como dice Jonny Kulka: “Puede darse de pronto la coyuntura de que entremos en televisión con alguien, en la medida en que eso sea estratégicamente lo más aconsejable. De hecho, El Mercurio fue propietario de la red de cable y en los años '90 se deshizo de ella, la vendió. Cuando hicimos eso, cuando compramos y la desarrollamos, pensábamos que era súper importante para tener la multimedia, así es que puede ser”.

El poder de la palabra

“Coincido totalmente con las editoriales de El Mercurio en todas las materias en las que tengo opinión formada. En las que no tengo opinión propia, adopto la de El Mercurio”

Jaime Guzmán
en Revista del Domingo de El Mercurio

¹³ Otano, Rafael, “Crónica de la Transición”, Planeta, Santiago, 1995.

1 de junio de 1980.

Las redes que ha tejido El Mercurio durante su centenaria existencia se extienden a todos los ámbitos y cruzan los más variados sectores políticos, económicos, sociales y hasta religiosos. Varios de los ministros de la dictadura pasaron por El Mercurio como editores o jefes de informaciones. Pero otros vínculos resultan aun más sorprendentes, como el del ministro de Salvador Allende, Fernando Flores. El senador PPD es el principal socio de Agustín Edwards en la Fundación País Digital...

A través de amistades personales, favores políticos, sociedades o incluso simpatías religiosas, los mandamases de El Mercurio han construido un poder político que se traduce en influencia fáctica. El Mercurio mueve muchos más hilos que los que normalmente mueve un diario.

El Mercurio tiene nexos con funcionarios de gobierno tanto en dictadura como en democracia. Pero sin duda el periodo más emblemático es el del régimen militar, cuando muchos pasaban directamente desde los ministerios a la redacción de El Mercurio, sin escalas ni intermedios. Los ejemplos sobran.

Sergio de Castro pasó de encargado de la opinión editorial de Economía y Negocios en El Mercurio durante la UP, a ocupar la cartera de Economía y de Hacienda de Pinochet, convirtiéndose en uno de los autores del plan Económico de la dictadura, "El Ladrillo". Luego, regresaría a El Mercurio para convertirse en asesor personal de Agustín Edwards y gerente del banco de A. Edwards hasta 1985. Actualmente, hace clases en la Universidad Finis Terrae, propiedad de los Legionarios de Cristo, orden a la que también pertenece Edwards Eastman. De Castro participó y organizó la campaña del UDI Joaquín Lavín y en democracia ha sido redactor de economía de la revista Qué Pasa, director del Banco A. Edwards, de la editorial Lo Castillo, la Universidad Finis Terrae e, incluso, de la competencia directa de El Mercurio: De Castro integró el directorio de La Tercera.

Pero el recorrido de De Castro se repite en los currículums de varios otros. En dictadura, el abogado Hernán Felipe Errázuriz trabajó para el Banco de Chile, fue Fiscal y Presidente del Banco Central, Ministro de Minería y Energía, de Relaciones Exteriores y Secretario General de Gobierno, y Embajador en los Estados Unidos.

Las obligaciones de las diversas carteras que encabezó no impedían que quien luego fuera abogado de Pinochet en Londres redactara editoriales en El Mercurio. Luego se desempeñaría como consejero del Instituto Libertad y Desarrollo, el centro de estudios vinculado a la UDI, y en la actualidad es miembro de los directorios de la Universidad Mayor, Banco Security, Chilectra y Detroit Chile, entre otros. Pero siempre tiene tiempo para ocupar un sillón en el consejo editorial de El Mercurio.

Así, revisando caso a caso, podemos ir deshilvanando esta red finamente tejida de relaciones entre universidades, medios de comunicación, y empresas.... Otro hilo de esta maraña son las cofradías religiosas: Agustín Edwards forma parte de los Legionarios de Cristo, que poseen la Universidad Finis Terrae. La administración del conocimiento también es parte de la agenda de El Mercurio. Así, investigadores del Centro de Estudios Públicos (CEP) son columnistas estables del diario, algunos de ellos incluso ocupan un lugar en el Consejo de Redacción o Comité Editorial.

La formación de los futuros ciudadanos –en especial los de ciertos estratos sociales- tampoco es indiferente para El Mercurio. Los nombres de los directores y académicos de universidades privadas como la Finis Terrae, la Adolfo Ibáñez, la del Desarrollo, se repiten con los de personajes ligados a El Mercurio. El economista Álvaro Bardón es un ejemplo: el ex ministro de Hacienda y presidente del Banco Central durante la dictadura, actualmente es decano de la Facultad de Economía de la Universidad Finis Terrae y editorialista de El Mercurio.

Los nexos de El Mercurio con los distintos partidos políticos también son numerosos. El actual presidente de la UDI, Jovino Novoa, pasó directamente de ministro Secretario General de Gobierno entre el '79 y el '82 a jefe de informaciones de El Mercurio.

Sin embargo, como institución que quiere influir en la sociedad y que está consciente de ser más que un diario, El Mercurio sabe que es necesario vincularse con la diversidad del espectro político. Lo que importa es ser amigo de los que mandan. Lo que interesa es integrar el club de los que marcan la pauta, los que dirigen los hilos.

Así, a través de sus instituciones asociadas, El Mercurio ha logrado vínculos heterogéneos que responden, además, a la voluntad de Agustín Edwards de no circunscribirse a su labor empresarial. A través de sus las más diversas causas filantrópicas, como las fundaciones Paz Ciudadana y País Digital, aparte de imponer sus visiones de mundo, El Mercurio establece vínculos con gente de los más diversos sectores, amplía y diversifica sus áreas de influencia.

Los ejemplos sobran: La senadora, pre candidata presidencial, ex ministra de Justicia y actual presidenta de la Democracia Cristiana, Soledad Alvear, y el ex ministro de Educación y presidente del PPD, Sergio Bitar, forman parte del directorio de la Fundación Paz Ciudadana, creada y presidida por el mismo Edwards.

El ex ministro de Allende, ex preso político y actual senador PPD, Fernando Flores, tiene una estrecha relación con Agustín Edwards a través de la Fundación País Digital, presidida por Edwards y en la cual Flores oficia como vice presidente.

Las redes de El Mercurio sobrepasan la esfera nacional: hay suficiente documentación desclasificada que confirma las gestiones de Edwards en Estados

Unidos ante el gobierno de Nixon para apoyar y promover un golpe de Estado contra el gobierno de la UP. Gracias a sus vínculos, el mismo Richard Nixon lo recibió en su oficina¹⁴.

Únanse al baile... de los millones

El grupo Edwards es conocido hoy básicamente por ser el principal conglomerado de prensa en el país que creció, además, hacia el espectro radial. Sin embargo, tanto sus orígenes como su devenir han estado ligados a las más diversas áreas productivas. Sólo en los últimos años ha concentrado su actividad casi exclusivamente en El Mercurio S.A.P.

Desde el rubro financiero, con bancos y aseguradoras, pasando por predios agrícolas, empresas mineras, consorcios editoriales e incluso industrias cerveceras como la CCU, el grupo Edwards ha tenido presencia en los distintos sectores productivos de nuestro país a lo largo de su historia.

Ese origen comercial de El Mercurio permite entender cómo a través de sus páginas, especialmente del Cuerpo de Economía y Negocios, ha sido la tribuna ideal para que los artífices del nuevo modelo socioeconómico impuesto por la dictadura promovieran e impusieran sus ideas. Y aun hoy sigue dándoles voz y marcando pautas en ese camino.

En 1867, el patrimonio de El Mercurio era de 6 millones de pesos, e incluía el Banco A. Edwards, Sociedades Mineras, la Aseguradora Chilena Consolidada y Propiedades Industriales. En 1881, incluyendo ya a El Mercurio, alcanzaría un patrimonio de 16 millones de pesos, equivalente al 50 por ciento de la deuda externa del país¹⁵.

¹⁴ Kornbluh, Peter, *“Los EEUU y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada”*, Barcelona, 2003.

¹⁵ Millas, Hernán, *Op.Cit.*, pág. 168.

Sumando a esto el diario de Santiago, las revistas y editoriales, además de la Minera Copiapó, la Fundación Lirquén, la Hacienda San Isidro, Salitreras y la CCU, en 1932 los Edwards poseían la mayor fortuna de Chile.

30 años después, en 1961, El Mercurio había sumado además siete diarios regionales, la radio Valparaíso, Cristalerías Chile, Forestal S.A., Muelles y Bosques S.A, entre otras.

Al comenzar el gobierno de Allende, el grupo Edwards era el segundo del país, controlando 58 sociedades anónimas que totalizaban mil 255 millones de dólares de patrimonio neto. Influenciaba, además, las decisiones de 11 sociedades anónimas, teniendo un patrimonio total de 1.255 millones de dólares.¹⁶

A comienzos de 1973 se editaban 11 diarios en Santiago (9 de circulación nacional) de los cuales tres eran controlados por el grupo Edwards. Con la desaparición de los medios de oposición, en 1983 uno de cada dos diarios en Chile era de Edwards, y tres de cada 5 diarios editados en Santiago tenían el mismo dueño.

El área de mayor crecimiento de El Mercurio en la década del '73 al '83 fue la prensa de regiones. Hasta 1973 se editaban en Chile un total de 35 diarios, la mayoría de los cuales eran independientes de cadenas nacionales y propiedad de empresarios regionales. Sólo 7 eran del grupo de Edwards. A 1983 la cadena había más que duplicado el número de títulos regionales, pasando de 7 a 15, lo que equivale al 44% de los diarios de provincia.¹⁷

¹⁶ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*

¹⁷ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 14.

Así, El Mercurio pasó a conformar un duopolio informativo en Chile, compartido con otra empresa que no lo alcanza en magnitud pero que sí le está dando la pelea: el Consorcio Periodístico de Chile S.A., Copesa¹⁸.

Los hombres de Edwards revelan la influencia de El Mercurio en la economía nacional lo que, a su vez, da cuenta de que los intereses económicos del grupo se funden con los del Estado o el gobierno de facto: Fernando Léniz, Álvaro Bardón, Joaquín Lavín, entre otros, son cerebros de la reforma económica que impulsó la dictadura y a la que El Mercurio pondría la orquesta a través de su cuerpo de Economía y Negocios, dirigido por los mismos personajes.

Hacia 1980, El Mercurio S.A.P. ya tenía una sólida situación económica y representaba el 31,2% de las ventas (de las sociedades conexas) del *holding*¹⁹. Las utilidades del conglomerado en ese año (1980) llegaron a 565 millones de pesos, un 64.2 por ciento del total de las utilidades del sector imprentas, editoriales e industrias conexas²⁰. Sumando las utilidades de la Editorial Lord Cochrane S.A., de Impresora y Comercial Publiguías S.A., las utilidades totales del grupo ascendieron a 767 millones, un 87.2 por ciento de las utilidades totales del sector.

Con la crisis económica que en 1982 remeció la industria, el sector bancario y la economía del país, El Mercurio S.A.P. no salió ileso: hacia 1983, el diario era una empresa inestable. Su relación deuda-patrimonio se había multiplicado: al 30 de junio de 1983 debía tres veces y media su patrimonio, que era al 31 de diciembre de 1983 cercano a los 2 mil 500 millones de pesos (valor patrimonial proporcional)²¹. La devaluación del peso, una carga elevada de intereses y una política liberal de gastos explicarían esta situación. Como cuenta Jonny Kulka, a mediados de los '80 la deuda del diario llegaba a cerca de 80 millones de dólares.

¹⁸ Consorcio Periodístico S.A., perteneciente a la familia Saieh y al que pertenecen los diarios La Tercera, La Cuarta y La Hora, además de la radio W.

¹⁹ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 35.

²⁰ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 34.

²¹ Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 34.

Las cuentas no cuadraban. “No teníamos plata ni para plantar el pasto. Cuando vino la inundación el año '85, esta cuestión era un barrial, no había estacionamiento, la verdad es que nos tenían del cogote”, recuerda Jonny Kulka. El salvavidas vendría de parte del Estado: en 1985 El Mercurio renegocia sus deudas con el Banco del Estado, esquivando así la catástrofe.

Luego que el Estado interviniera el sistema financiero, durante el ministerio de Rolf Lüders, fueron desarticuladas las empresas de papel de los grupos económicos. Pero el grupo Edwards, que era el quinto más importante, no fue tocado. Cuando el Estado debió asumir la deuda externa del sector privado (unos 5 mil 600 millones de dólares pagados por varias generaciones), lo primero que renegoció fue la deuda externa de todos los bancos, lo que favoreció de inmediato al banco Edwards, que a la fecha debía 201 millones de dólares.

El Estado intervino bancos, empresas de los más diversos ámbitos productivos, implantó medidas económicas draconianas y debió reformular las reglas del juego de la economía. En este pandemonium, resulta al menos curioso que el gobierno no interviniera el grupo de Edwards. Según Délano, Salazar y Luengo, las razones están en la esencia misma del giro de El Mercurio: las medidas de *shock* económico necesitaban la normalización en la sociedad y qué mejor vehículo para ello que las redes comunicacionales de El Mercurio.²²

Aún así, a enero de 1985 las deudas globales del grupo Edwards alcanzaban los 186 millones de dólares, de los cuales 56 se debían al banco del Estado. Es entonces cuando el grupo renegocia su deuda de manera ventajosa: el convenio implicaba pagar sólo el 30% de las deudas totales del grupo en un plazo de 10 años, en cómodas cuotas semestrales.

Así desde la segunda mitad de los '80 los Edwards dejarán de ser uno de los principales grupos económicos de Chile, transformándose en uno más reducido y

Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; *Op.Cit.*, pág. 43.

específico, orientado principalmente al mercado de medios de comunicación. Así, cuenta con cuatro cadenas mediales (El Mercurio S.A.P., La Sociedad Periodística El Norte S.A., El Mercurio de Valparaíso S.A.P. y la Sociedad Periodística Araucanía S.A.), además de algunas sociedades de inversiones (El Morro, Canelito, El Canelo, Lo Castillo, etc). Todas, propiedad directa o indirectamente de Agustín Edwards Eastman, en sociedad con su esposa y sus hijos. Todo queda en familia.

Los mandamientos de El Mercurio

*“Creemos en la empresa libre y competitiva,
en el Estado pequeño, subsidiario y eficiente,
en los equilibrios económicos (partiendo por el presupuestario),
la desregulación y la apertura a los mercados exteriores o libre comercio.
Igualmente sostenemos que la libertad de la economía
es requisito necesario para que también las personas sean
verdaderamente libres y para una auténtica democracia.*

*Siempre y sin desaliento el diario ha defendido estos principios liberales,
incluso cuando no eran generalmente aceptados,
ni se expresaban con la rigurosidad técnica de hoy”.*

Agustín Edwards Eastman
presidente de El Mercurio
discurso por centenario del diario
1 de junio de 2000.

La defensa de la propiedad privada, el respeto a la economía de libre mercado y el rol subsidiario del Estado. Tres principios básicos sustentan la línea editorial de El Mercurio. Ni más ni menos que eso. A partir de esa base, todo lo demás puede ser discutible. Así lo explica el gerente general de diario, Jonny Kulka: “El Mercurio es un medio que no está casado de verdad con nadie. Está casado con lo que es su ideario que promueve la propiedad privada, el respeto a la economía, el libre mercado -póngale el apellido que quiera: social, de mercado-, respetar los medios

de producción, que los recursos sean bien asignados, el rol subsidiario del Estado. Eso como política general”.

Como explica Kulka, los principios del diario son “básicamente la libertad de expresión, y dentro de eso, está la libertad de las personas. Cautelando ciertas conductas éticas y morales que son generalmente aceptadas por una gran mayoría de la gente. Mantener los principios democráticos en lo político, en los principios de libertad económica, en lo económico y en lo social, efectivamente, generar una mayor oportunidad de que la gente tenga posibilidades de ir creciendo y distribuyéndose”.

Estos tres principios son suficientes para clarificar por qué El Mercurio luchó contra la Unidad Popular y por qué fue partidario del régimen militar: éste último no lo ponía en peligro, como sí sentía que lo amenazaba el primero. Protegerse a sí mismo ha sido la real lucha de El Mercurio. Oponerse a la UP no tenía que ver solamente con cuestiones ideológicas. Era, básicamente, un asunto de supervivencia. Como dice Pérez de Arce, “el diario no pertenecía a ninguna estrategia de defensa ideológica ni nada de eso”.

El Mercurio no nació como un panfleto político. Siempre se ha autoconcebido como una empresa, que no nació ligada a un partido sino a una familia, cuyo compromiso fundacional es expresado en la editorial principal de la primera edición de El Mercurio de Santiago en 1900: "Conocida es ya, hasta ser tradicional, la respetuosa y tranquila actitud de El Mercurio para discutir con tranquilidad inalterable las más graves materias del orden político, económico, administrativo o internacional". El Mercurio ha intentado defender los principios que, más bien, han coincidido con la visión de mundo de la derecha chilena. Y esa defensa ha sido cueste lo que cueste.

Los investigadores de la Universidad Católica, Bernedo y Arriagada, destacan la mirada profesional con que Agustín Edwards Mac Clure forjó el diario, que debía tener como principal vocación la de informar. “Desde los inicios de la edición

capitalina, Edwards había insistido siempre y con mucha fuerza a sus colaboradores acerca de la necesidad de que el diario mantuviera una línea periodística de neutralidad política, reafirmando la idea de que *El Mercurio no tiene partido*. Este concepto lo adoptó por encargo especial de su padre: *El Mercurio es un diario que se levanta cada día más porque no se mezcla en la política ardiente, y nada aconseja cambiar un rumbo que ha traído tan buenos resultados y que fue tan sabiamente indicado por mi padre en sus últimos momentos. Le recuerdo, pues, como una cosa sagrada la imparcialidad del Mercurio en las luchas políticas*²³.

Para quien fuera director responsable de El Mercurio, Juan Pablo Illanes, esta característica del diario es también motivo de orgullo: “A finales del siglo XIX cuando llegan los Edwards, la prensa chilena es una prensa completamente de vocerías, en que si un diario es la voz del pueblo, otro es la voz de la Iglesia, el otro es la voz del partido radical, la voz del sindicato, del...lo que fuera. Y El Mercurio pretendía ser un diario que yo llamaría, en términos contemporáneos, un diario profesional, que lo que quería era mostrar información muy objetiva, no entrar en las discusiones o tal vez, no es esa la palabra, no tomar una posición partidista apasionada. Incluso en su primera editorial, cuando se funda en Santiago, señala que esa es como una una autoimpuesta misión”.

En una carta a uno de sus colaboradores, Agustín Edwards Mac Clure le dice: "Ud. sabe tan bien como yo que la elevación de criterio en materia política contribuye mucho más al progreso del país que el partidismo ciego, ya que con ella se consigue hacerse oír y respetar en un campo más vasto que el de un grupo determinado, generalmente sólo dispuesto a servir intereses de una persona o de un pequeño núcleo de personas. Tengo absoluta confianza en su buen criterio y más todavía en su lealtad para conmigo y yo espero de Ud. el servicio, que le sabré agradecer, de sacrificar cualquier cosa antes que permitir que El Mercurio se abanderice en política. Su objetivo editorial era mantener una línea

²³ Carta de Agustín Edwards MacLure a Carlos van Buren, 24.02.1904. Citada en Bernedo Pinto, Patricio y Arriagada Cardini, Eduardo; *Op.Cit.*, p.13-33.

”conciliadora“ en lo político, que debía estar del lado del orden, que para él lo representaba siempre el gobierno de turno: "No es necesario incurrir en el error de tratar cuestiones que afecten directamente la lucha política, pues cualquier día cambia la combinación que actualmente gobierna y el diario no debe verse jamás en el caso de estar en oposición. El gobierno representa el orden y un diario serio no debe de estar nunca en pugna con el orden".²⁴

Un episodio que demuestra esta vocación primigenia de El Mercurio por el orden es que, a pesar de la fuerte amistad que tenía Edwards Mac Clure con el líder del Partido Nacional, Manuel Montt, no lo apoyó desde las páginas del diario cuando éste se presentó como candidato a la Presidencia de la República en 1901, manteniendo la neutralidad editorial. “Además de creer en el valor social de la neutralidad política de El Mercurio, supo entender que esta era la garantía de la credibilidad y seriedad de su periódico, asegurando, de paso, su progreso”, destacan Bernedo y Arriagada. Edwards escribiría en ese momento: "El Mercurio debe siempre amparar el orden y el gobierno significa orden y el presidente de la República es el representante soberano que el pueblo ha elegido como la personificación del Gobierno"²⁵.

Hasta los años '60 se mantenía en cierto modo esto de los diarios de vocerías, de partidos. En ese sentido El Mercurio, como dice Juan Pablo Illanes, se proponía distinguirse del resto: “El Mercurio tenía este carácter más independiente, más profesional y no vinculado a ningún grupo partidista, ni religioso, ni nada, sino sólo a la familia propietaria, que por lo demás, no era una decisión que habían tomado ellos en el diario, sino que lo habían heredado de sus abuelos, sus padres”.

Sin embargo, esta vocación de neutralidad no siempre se concretó. Así al menos es posible detectarlo en las numerosas campañas editoriales emprendidas por El Mercurio a lo largo de los años, por los más diversos motivos, generalmente

²⁴ Carta de Agustín Edwards Maclure (desde Nueva York) a Jorge Délano (en Santiago), 9.11.1901. Citada en Bernedo Pinto, Patricio y Arriagada Cardini, Eduardo; *Op.Cit.*, p.13-33.

²⁵ Carta de Agustín Edwards Maclure (desde Nueva York) a Hermógenes Pérez de Arce (en Santiago), 01.12.1901. Citada en Bernedo Pinto, Patricio y Arriagada Cardini, Eduardo; *Op.Cit.*, p.13-33.

vinculados a sus principios editoriales. Campañas de las que el diario se enorgullece.

Iluminando el camino

El Mercurio es para sí mismo y quienes lo construyen más que un diario, asumiendo el deber de “guiar” a la sociedad. Incluso en momentos en que ésta se transforma, se moderniza, da señales de cambios. Como dice Jonny Kulka, gerente general del diario, “yo creo que la actual apertura le hace muy bien a la sociedad chilena en la medida en que haya alguien que vaya poniendo hilos de conducción”. Ese alguien es El Mercurio.

Así, el diario siempre aspira a ser una guía. Como subraya Kulka, “marcar la pauta de qué es lo importante. A veces, hay gente que dice *pucha este tema de la elección binominal*, la gente no está ni ahí con el tema, lo más probable si uno empieza a preguntarles a las personas cuáles son sus prioridades, el sistema binominal ni aparece. Pero va a ser un tema que va a ser relevante en un momento dado y que tiene que estar en la agenda”.

Esta vocación de guiar de El Mercurio se materializa en su línea editorial, en general, pero en sus páginas editoriales, concretamente. Día a día. Para quienes han estado al frente del diario, estas iniciativas aspiran al bien de la Nación. Sin perder de vista lo central, aquello que Kulka define como los principios del diario: la propiedad privada, la libertad económica y el rol subsidiario del Estado.

El Mercurio sabe que influye. Que marca la pauta. Que todos quieren salir en sus páginas. Y que se ha transformado, para muchos, al menos para los que ejercen el poder, en una obligación leerlo. Incluso para quienes son sus detractores. Por eso aprovecha su peso y lo hace notar.

El 1 de junio de 1975, en su edición del 75 aniversario, el diario publica a dos páginas completas un artículo titulado “Campañas Editoriales de El Mercurio”. La bajada dice:

“Dieciséis presidentes de la República se han sucedido desde el 1 de junio de 1900. Sus programas y acciones, sus aciertos y errores, los consignan fríamente estas columnas periodísticas, así como El Mercurio ha sostenido innumerables campañas de opinión, sin más anhelo que entregar elementos de juicio para formar conciencia sobre la realidad y el destino de Chile”.

Luego, el artículo enumera –y con ello asume- varias campañas editoriales, según dice, las más características de los últimos años: El combate contra el régimen parlamentario, contra la reforma agraria, contra la ineficiencia del sistema judicial, la Corte Suprema, la Escuela Nacional Unificada, el apoyo a las Universidades, a la reforma educacional de 1966, el ataque a la subversión marxista, el cuestionamiento de la reforma de la Universidad Católica y la reforma universitaria en general, el apoyo a la misión económica de Klein-Sacks, a la libertad económica, a favor del bienestar social y el esparcimiento, la niñez, la ecología, la solidaridad con los damnificados, el estímulo a las provincias, el impulso al deporte, la alerta ante la amenaza comunista, la lucha anticomunista, el apoyo al “pronunciamiento militar”...

Si uno lee atentamente la lista de causas defendidas por El Mercurio por décadas en sus páginas editoriales podemos descifrar también en qué trinchera se ha ubicado.

Buena parte de estas campañas mercuriales tienen que ver con el comunismo y la Unidad Popular. De hecho, y contraviniendo la ambición de imparcialidad, la misma editorial reconoce que en esa época El Mercurio tomó una posición más radical que nunca.

“En el último decenio el panorama nacional no tuvo los perfiles plácidos de tiempos anteriores. El pensamiento editorial se hace más incisivo. La Semana Política, antes llevada por René Silva Espejo y luego por Rafael Valdivieso desde 1965, la toma ininterrumpidamente a su cargo Arturo Fontaine, que dos años más tarde asume la subdirección del diario”, explica Tomás Mac Hale en el mismo artículo.

Fontaine reconoce que el diario se abanderizó editorialmente en contra del gobierno de Salvador Allende: “Él (Allende) pataleaba, contestaba, hacía cualquier cosa, pero respetaba la libertad de prensa, con lo cual nosotros pudimos hacer toda la campaña”.

El ensayo *El Mercurio y su lucha contra el Marxismo*, publicado por René Silva Espejo en 1975, recopila la “Breve Historia de la Unidad Popular”, publicada por entregas en el diario tras el Golpe. En este libro, además, Silva Espejo hace una larga introducción donde explica la relación de El Mercurio con el gobierno de la UP y, especialmente, con Salvador Allende. El diario y el doctor eran adversarios desde antes de que este último asumiera la presidencia.

“Desde aquellos años ('50) data la iniciación de una crítica sostenida a las declaraciones y discursos del parlamentario socialista en las páginas editoriales de El Mercurio... Importa señalar algunos aspectos de esta campaña para explicarse la posterior animosidad de Allende en contra de nuestro diario”²⁶.

“El Mercurio agregó a sus campañas, en esa época, la denuncia del proyecto de la Escuela Nacional Unificada. La opinión pública pudo apreciar el grave intento de someter la educación nacional a la concientización marxista. Más de un centenar de artículos y editoriales publicó El Mercurio antes de la caída del régimen, obteniendo que todos los sectores del país, incluso la iglesia y las Fuerzas

²⁶ Silva Espejo, René, “*El Mercurio y su lucha con el Marxismo*”, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1975, pág.10.

Armadas, emitieran opinión contraria al intento de la Unidad Popular de poner fin a la libertad de enseñanza establecida por la Constitución”²⁷.

Así influye El Mercurio: construye, dice, hace que otros digan. Tanto así que el mismo René Silva Espejo reconoce al diario como un brazo de resistencia a la UP: “Había un consenso que abarcaba a grandes sectores de opinión, en orden de que la resistencia contra el marxismo estaba asociada directamente a la permanencia de El Mercurio... El escepticismo que a veces se infiltra en la gente de prensa sobre el poder de la palabra escrita para formar la opinión pública, tuvo en estos años turbulentos un desmentido concluyente en la labor de El Mercurio. El Poder Judicial, la mayoría del Congreso, la Contraloría General de la República expresaron sucesivamente su condena al régimen que presidía Allende. Pero aquellos acuerdos, dictámenes y votos aparecían redoblados a través de la amplia publicidad que les daba el diario y del respaldo que contenían las columnas editoriales”. Para Silva Espejo los resultados de su misión editorial eran evidentes: “Las jornadas que culminaron con un cambio de régimen en el país dejan una lección objetiva: la prensa puede salvar a un país de cualquier peligro en la medida que permanezca vigilante, que refleje toda la realidad y permita, con sus opiniones, mantener el rumbo que mejor satisfaga las verdaderas aspiraciones de la mayoría ciudadana”²⁸.

Por eso El Mercurio está consciente de su influencia, de su peso específico en la política chilena y en la historia. Por eso aspira a ser la guía del país hacia los objetivos que considera mejores.

El segundo piso de El Mercurio

Detrás de la institución están quienes la conforman, quienes le dan vida. Personas de carne y hueso que son de alguna manera el cerebro del diario: El Consejo de

²⁷ Silva Espejo, René, *Op.Cit.*, pág. 28.

²⁸ Silva Espejo, René, *Op.Cit.*, pág. 32.

Redacción. Sus miembros se reparten cotidianamente la redacción de las páginas editoriales del diario. Son los que concretamente le dan vida a la visión de mundo mercurial. En dicha instancia se discuten también las perspectivas desde donde abordar los distintos temas que marcan la contingencia, que luego son transmitidas a los editores de sección como lineamientos de trabajo.

Identificar quiénes integran el Consejo Editorial de El Mercurio puede llegar a transformarse en una tarea titánica. No son de conocimiento público. No aparecen en el colofón del diario ni sus anexos están en la guía de teléfonos.

Sólo es posible reconstruir su composición parcialmente a partir de los testimonios o de informaciones dispersas. Se trata de profesionales de diversos ámbitos que se reúnen periódicamente para definir la línea del diario. Ahí donde El Mercurio quiere poner el acento.

Según explica quien fuera editorialista durante los años '70 y '80, José Antonio Cousiño, la reserva de la identidad de los editorialistas “tiene que ver con proteger su independencia, con evitar que otras personas o sectores intenten influenciarlos o presionarlos”.

Juan Pablo Illanes explica que la composición del Consejo de Redacción lo decide el presidente junto con el director del diario. “Ahí están los editorialistas que son algunos editores muy destacados del periódico, que están más bien a título personal, que a título del cargo que ejercen. Nunca ha habido una norma que diga, por ejemplo, el editor del Artes y Letras va a ser parte del Consejo de Redacción. Pero si el editor del Artes y Letras es una persona que tiene una serie de características intelectuales o con una cierta trayectoria, puede ser invitado al Consejo de Redacción. Pero la gran mayoría del Consejo de redacción es gente que viene de afuera, es gente que no trabaja en el periodismo. Ellos son invitados simplemente a participar de las discusiones ocasionalmente o más que ocasionalmente a redactar editoriales. ¿Cuáles son las fuentes?: las

universidades. Una buena parte de los que están ahí en el consejo son profesores universitarios, académicos que se dedican a eso, centros de estudios. Hay vinculaciones con algunos centros de estudios de algunos editorialistas. Algunos profesionales independientes, hay un par de abogados...”

Hermógenes Pérez de Arce explica que este Consejo ha ido variando y abriéndose temática e ideológicamente con el tiempo: “Cuando yo entré al diario en 1962, entré justamente como redactor. En ese tiempo era un Consejo en el que predominaban los abogados y ex periodistas, que tenían muy buena pluma. Se debatía la actualidad nacional pero en términos muy generales y era frecuente que muchas personas llevaran sus propios temas y trataran temas de su interés, incluso que firmaran algunos artículos con sus iniciales o con algún seudónimo. Eso fue cambiando con el tiempo: aparecieron las columnas, hace alrededor de 25 años, se eliminaron las firmas de los demás artículos, se eliminaron artículos que eran de personas que escribían en la página editorial pero no eran redactores. Había varios. Por ejemplo, don Jorge Alessandri que, siendo Presidente de la República, a veces escribía artículos, firmados con algún seudónimo sobre algún tema que a él le interesaba se supiera un punto de vista de actualidad. Todo eso cambió. Después, hace unos ocho años, se produjo un cambio mayor porque la redacción del diario se masificó y tecnificó. Hubo un aporte ahí muy fuerte del CEP, Centro de Estudios Públicos, y ahí entraron economistas, personas expertas en sociología, investigadores del CEP y eso ha sido un aporte significativo en cuanto a los fundamentos de la opinión del diario, son como más científicos”.

Así es como por el Consejo Editorial de El Mercurio se compone de las más diversas personalidades de todos los ámbitos. Por él han pasado políticos de la UDI como el actual presidente de la colectividad, Hernán Larraín, el ex ministro de la dictadura, Jovino Novoa y el ex candidato a Presidente de la República Joaquín Lavín. También lo han integrado periodistas como el analista internacional ya fallecido, José María Navasal, y cientistas políticos como Lucía Santa Cruz.

Actualmente, el Consejo Editorial de El Mercurio lo componen 24 miembros²⁹, entre los que destaca el columnista Hermógenes Pérez de Arce, conocido por sus columnas de los miércoles, donde ha mantenido una quijotesca defensa del régimen militar, en general, y de Augusto Pinochet, en particular.

Otros abogados integran las filas mercuriales, como el académico de la Universidad Católica Álvaro Fernández Díaz y el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades 2001 y actual miembro del Consejo Asesor de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, Francisco Orrego. También encontramos en el Consejo de Redacción al editor del cuerpo de Artes y Letras de El Mercurio, Pedro Gandolfo, el profesor de Derecho de la Universidad Adolfo Ibáñez, Andrés Huneeus y al ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura y actual consejero del Instituto Libertad y Desarrollo, Hernán Felipe Errázuriz.

También concurren a las reuniones del Consejo el jefe de documentación de El Mercurio, Guillermo Canales, el hijo de Agustín Edwards, Felipe Edwards del Río, y el médico y ex director del diario, Juan Pablo Illanes.

Participan también historiadores como el editor de la Revista Universitaria de la Universidad Católica y presidente del Instituto Río Colorado, Miguel Laborde; economistas como el ex ministro de Pinochet y actual director de la consultora Gémines, Andrés Passicot, y el investigador del Centro de Estudios Públicos, Hernán Cheyre.

Encontramos también al ex oficial de la Armada, Maurice Poisson Eastman; el abogado y actual presidente de la Academia Chilena de la Historia, Fernando Silva Vargas, el historiador y subeditor del Cuerpo de Artes y Letras, Daniel Swinburn y, obviamente, el actual director responsable del diario, Cristian Zegers y su presidente, Agustín Edwards Eastman.

²⁹ Entrevista a Hermógenes Pérez de Arce.

Los criterios de género no han permeado las páginas editoriales del diario: La única mujer que participa actualmente del Consejo es la joven economista e investigadora de Paz Ciudadana, Catalina Mertz.

Este consejo se reúne tres veces por semana, no siempre con todos sus integrantes, y distribuye entre ellos la redacción de las editoriales del día: “Hay una pauta de redacción que está inspirada en toda la información que ha aparecido esa mañana. Las reuniones son en su mayoría a las ocho y media y hay una a las doce y cuarto. Son tres a la semana: lunes, martes y jueves. Ahí hay una pauta de redacción con temas divididos en nacionales e internacionales que se obtiene de todos los medios. Se van analizando estos temas y todos opinamos y, finalmente, alguien pide el tema o se le asigna uno y esa persona recoge, en general, las opiniones que se han vertido. No obra por su cuenta, sino que se supone que todo lo que se ha dicho ahí lo toma en cuenta. Es una norma no escrita pero que se respeta”, dice Hermógenes Pérez de Arce.

Después es el director del diario el encargado de llevar las orientaciones del Consejo al resto de la redacción. Así lo explica Juan Pablo Illanes. “En este Consejo sólo se decide la página editorial y de lo único que se habla es de la página editorial. Por supuesto, el director tiene las antenas ‘paradas’ porque de lo que dicen los académicos o de los profesionales salen muchos temas que se prestan para investigaciones periodísticas. O a veces el editorialista dice *mire, yo no puedo escribir sobre esto porque lo que ha salido son antecedentes muy incompletos. ¿Por qué incompletos? Porque falta esto, falta esto otro.* El director toma nota y dice *yo lo voy a hablar con los periodistas y les voy a decir lo mismo.* Se manda a hacer una investigación o van a buscar esa información. Todas estas reuniones, todos estos consejos, van ayudando al director a orientarse, a buscar caminos, a completar la información. Surgen ideas. Es una reunión que tiene un aspecto formal de buscar cuáles son los temas que tienen la jerarquía para convertirse en editoriales. El director asigna las editoriales a quien las va a redactar, pero también tiene un poquito de esto que los americanos llaman *brain*

storming, que es una tormenta de ideas, y el director absorberá, asimilará todo esto y va a influir en las pautas”.

Hasta por lo menos la década de los '80, la reunión de redactores era todos los días a las doce. Y según recuerda José Antonio Cousiño, en ese entonces no participaban más de siete personas.

Arturo Fontaine recuerda que “la reunión de redactores se producía a las 12 del día, todos los días, donde concurría el director, el subdirector y los redactores permanentes del diario y se hacía un análisis de la realidad y se distribuían los temas según la pauta que iba a salir del diario, para ir coincidiendo. Pero generalmente la pauta se hacía a posteriori, es decir, nosotros estábamos comentando la noticia del día de ayer, no éramos capaces de hacer una editorial para el mismo día como lo hacen los diarios más modernos. Íbamos siempre con un día de atraso”.

Hasta el día de hoy, los misteriosos miembros del Consejo de Redactores siguen reuniéndose periódicamente para definir los lineamientos con que “iluminarán” al país.

Con todo respeto, usted es un ignorante

“En lugar de decirle a una persona: *usted es un ignorante*, por ejemplo, el estilo mercurial consistiría en decir *tal persona no está al tanto cabalmente de todos los hechos*”. Ese es, según Hermógenes Pérez de Arce, un ejemplo del estilo mercurial. “Nunca decir algo tajante, eso es muy propio de El Mercurio, ocupar mucho los eufemismos, procurar nunca contener un término ofensivo para nadie, aunque el sentido pueda ser ofensivo”.

Hablar del “estilo mercurial” es un lugar común en el mundo de la prensa. Es lo que marca la manera de escribir de El Mercurio. Un estilo sutil, serio, con

eufemismos más que adjetivos. Un estilo que según Arturo Fontaine no existe, pero del cual Hermógenes Pérez de Arce da la mejor definición: “El estilo mercurial consiste en decir las cosas más terribles de una manera suave y elegante”.

Así, El Mercurio recurre a las sutilezas lingüísticas y a la fuerza argumentativa más que a descalificaciones o palabras agresivas u ofensivas, manteniendo un perfil serio.

En el caso de la llamada Operación Colombo en 1975, donde se afirmó que 119 chilenos habían muerto por rencillas internas de opositores a la dictadura, mientras La Segunda tituló “Se mataron como ratones”, El Mercurio apuesta por un título pequeño que no ocupa el espacio principal de la portada “Ejecutados por sus propios camaradas: Identificados 60 Miristas Asesinados”.

Por muy tendenciosas que lleguen a ser sus informaciones, esta es la fórmula para publicar de El Mercurio: un lenguaje que aspira a ser ascético, imparcial, y que contribuye a construir esa imagen de un diario serio y creíble, lo que lo distingue en especial durante los años ‘60 y ‘70, donde la prensa partidista y de trincheras, comprometida explícitamente, era la pauta. El Mercurio mantuvo en la forma –ellos mismos asumen que no en el fondo– su estilo mercurial, serio y elegante.

Así, publica editoriales opositoras, por ejemplo, al gobierno de la Unidad Popular y, luego, favorables al gobierno de facto y críticas de la acción de los grupos de resistencia armada. En esa línea, las editoriales de El Mercurio fueron un espacio de crítica sistemática a la acción de organizaciones internacionales como la ONU, que cuestionaban la situación de los derechos humanos en Chile. Todo, por supuesto, bajo la forma de un lenguaje eufemístico.

Este “estilo mercurial” no es solo una característica de sus páginas editoriales: impregna todo el diario. Raquel Correa, Premio Nacional de Periodismo en 1991, periodista del Cuerpo D desde 1980 a la fecha, reconoce el cuidado en el lenguaje que ha tratado de cultivar el diario, aunque cree que se ha ido perdiendo: “El estilo mercurial para mí era una forma -se usaba una palabra para definirlo-... sibilina, decían los enemigos de El Mercurio. Una forma sibilina de decir las cosas, o sea una forma disimulada. Pero ese estilo ya cayó”.

Para Correa, este estilo no significaba uniformidad en la pluma, sino sólo respetar ciertas reglas de “elegancia”: “Un estilo más serio, no usar palabras vulgares. Siento que se ha ido perdiendo, se ha ido vulgarizando el lenguaje en el país, en la juventud”, opina, y eso se ha reflejado también en las páginas de El Decano de la prensa chilena.

Hermógenes Pérez de Arce agrega que este estilo “es una norma general dentro del diario, respetar mucho ese mismo estilo en el lenguaje de la crónica y en todas las secciones. No siempre se logra porque interviene demasiada gente”. No hay un manual de estilo, no hay una regla escrita sobre cómo se arma un artículo en El Mercurio. Pérez de Arce explica que este estilo está impregnado en el quehacer del diario y es ese tipo de acervos que se transmiten de generación en generación. “Todo esto se desarrolla en un medio en que hay mucho intercambio de opiniones, porque lo que caracteriza al diario son las reuniones: las reuniones del director, el subdirector con los jefes de secciones... y son diarias. Hay reuniones de pauta y reuniones entre, a su vez, los jefes de las secciones con los periodistas. Entonces, ahí se transmiten estas mociones y todas las personas que llegan a alguna jefatura con carácter de editor y han pasado años en el diario, tienen muy presentes todos estos conceptos, porque cuando se han salido de ellos inmediatamente llega la crítica”.

El cuidado por la forma es algo que caracteriza a El Mercurio. Como explica Pérez de Arce, en El Mercurio siempre hay una persona que raya el diario todos los días

buscando imperfecciones. “Yo tenía esa misión y todas las mañanas dedicaba dos o tres horas a hurgar en todo el diario y lo que a mí me parecía que estaba fuera de la norma, yo lo anotaba y se lo entregaba al director y el director prestaba mucha atención, porque muchas veces recuerdo que llamaba a las personas que estaban observadas en este diario rayado por distintas omisiones, desviaciones o impropiedades”.

El Mercurio nunca va a decir que un ministro es ignorante o inepto, pero sí podrá decir que está mal informado o que ha sido mal asesorado. Así mantiene esa pretensión de seriedad, responsabilidad y, según sus directivos, independencia.

II. El Mercurio y la dictadura

“El Mercurio se vio, sin quererlo, envuelto en una vorágine a la que lo llevaron el gobierno de la Unidad Popular y las fuerzas que lo apoyaban. El ideario central de nuestro diario, centrado en valores como el Estado de Derecho, la democracia representativa, las libertades política y económica, se veía gravemente amenazado por los programas y declaraciones de los personeros de gobierno. Además, aún estaba fresco lo ocurrido en Cuba durante la década anterior. Todo ello, unido a las explícitas amenazas contra la libertad de prensa, y, en particular, contra la supervivencia misma de El Mercurio, nos pusieron en el centro de los acontecimientos y nos tuvimos que defender y defender las instituciones del país”.

Agustín Edwards Eastman
entrevista realizada por Raquel Correa
para el Cuerpo D de El Mercurio
con ocasión del centenario del diario
el 1 de junio de 2000.

Más allá de las páginas

Para sumergirse en lo que fue la acción –e inacción- de El Mercurio durante el régimen de Pinochet, nos salimos del margen de sus páginas: es imposible eludir al personaje más importante en la vida del diario y uno de los protagonistas de la historia reciente chilena. Agustín Edwards Eastman, el propietario, presidente, director, amo y señor de El Decano.

El quinto de los Agustines, al contrario de los anteriores, destaca por su bajo perfil. No sólo no ha ejercido cargos públicos -a diferencia de sus antepasados que fueron ministros y parlamentarios- sino que es raro encontrarlo en actividades sociales y no da entrevistas. Lo de él va por debajo, en silencio. Entrelíneas.

Muchos han intentado describir a Doony. “Distante, autoritario y desligado de los intereses del chileno promedio”, señala Ken Dermota, quien sostiene que cuando

Edwards Eastman tomó la dirección de El Mercurio, en 1963, “pretendía volver a imponer gobierno y valores aristocráticos en Chile bajo un sistema capitalista”³⁰.

Sabida es su simpatía y amistad con los Chicago Boys, ese grupo de graduados de la escuela de economía de dicha universidad norteamericana y que le cambiaron la cara al país. A su imagen y semejanza, El Mercurio creó el cuerpo B de Economía y Negocios, por donde pasaron ministros y autoridades de la dictadura como Fernando Léniz y Joaquín Lavín. A través de esas páginas se promovería el sistema neoliberal.

Pero lo de Edwards trasciende las páginas de El Mercurio.

En 1970, ante la inminencia de la llegada del socialista Salvador Allende al gobierno, Agustín Edwards Eastman viajó a Estados Unidos para activar sus influencias y evitar que Chile se convirtiera, como se temía en la época, en una nueva Cuba.

Como relata su amigo personal, el magnate David Rockefeller, en su autobiografía *Memoirs*, “Mi amigo Agustín *Doonie* Edwards advirtió que si Allende ganaba las elecciones de septiembre, Chile se transformaría en otra Cuba, en un satélite de la Unión Soviética”.

Así, ante la inminencia de la llegada de Allende al poder, Agustín V, como relata el director del programa de documentación sobre Chile en The National Security Archive de Estados Unidos, Peter Kornbluh, comenzó a hacer *lobby* desde Santiago, con el entonces embajador Edward Korry. Tras la negativa respuesta del norteamericano ante la pregunta de Edwards sobre si “¿hará algo Estados Unidos?”, Edwards voló a hablar con los mandamases del imperio.

³⁰ Dermota, Ken: “*Chile Inédito: El Periodismo bajo democracia*”, Ediciones B, Barcelona, 2002, pág. 31.

Edwards aprovechó su amistad con Donald Kendall, presidente de la PepsiCola, empresa de la cual Edwards se convertiría en vicepresidente durante su autoexilio. Kendall había sido uno de los principales colaboradores en la campaña presidencial de Richard Nixon, y a través de él, Edwards logró comunicarle sus temores al presidente norteamericano.

El 15 de septiembre de 1970, el entonces asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger, junto con el fiscal general John Mitchell, se reunieron con Agustín Edwards. Luego haría lo propio el director de la CIA, Richard Helms. El "Memorandum para archivo" rotulado "Discusión sobre la Situación Política Chilena", desclasificado luego de 33 años de silencio, demuestra que Edwards y Helms discutieron la "oportunidad de una posible acción militar".

Kissinger lo avala en sus memorias, *White House Years*. "El 14 de septiembre, Agustín Edwards, el editor del diario más prestigioso de Chile, El Mercurio, quien había viajado a Washington para advertir sobre las consecuencias de un gobierno de Allende, lo incitó a que actuara"³¹.

El mismo Helms dio testimonio de la influencia de Doonie en la decisión del gobierno norteamericano de intervenir Chile para derrocar a Allende. Ante la comisión Church, Helms sostuvo que "el presidente (Nixon) llamó a esta reunión debido a la presencia de Edwards en Washington y debido a lo que escuchó Kendall acerca de lo que aquél sostenía sobre las condiciones en Chile y lo que allí estaba ocurriendo"³².

Lo que vino después es historia conocida. El presidente norteamericano Richard Nixon ordenó a la CIA iniciar una operación encubierta en Chile, con el objeto de impedir que Allende asumiera o, en su defecto, se mantuviera en el poder.

³¹ Citado en Kornbluh, Peter, *Op.Cit.*, pág. 23.

³² Citado en Kornbluh, Peter, *Op.Cit.*, pág. 23.

Un cable ultrasecreto emanado por la oficina de la CIA en Santiago del 10 de octubre de 1970, decía: “El resultado podría ser una prolongada carnicería, o sea, una guerra civil (...). Ustedes nos han pedido que provoquemos el caos en Chile (...). Nosotros les ofrecemos una fórmula para el caos que probablemente será cruenta. Y, sinceramente, será imposible disimular la participación estadounidense”³³.

Las instrucciones dictadas por Nixon, y recogidas por Kornbluh de un manuscrito redactado en una reunión del 4 de noviembre del '70 por el entonces director de la CIA, fueron las siguientes:

- Es una probabilidad de 1 en 10, tal vez, pero ¡Salven Chile!
- Vale la pena gastar
- No nos importan los riesgos que implica
- Sin la participación de la embajada
- US \$10.000.000 disponibles, más si fuese necesario
- Trabajo dedicación completa- los mejores hombres que tengamos
- Diseño estratégico
- Hacer chillar la economía
- 48 horas para un plan de acción.

La campaña de la CIA incluyó 1,6 millones de dólares exclusivamente para financiar a El Mercurio³⁴.

El Mercurio y su lucha contra la UP

*“El país tiene una deuda de gratitud con los trabajadores de El Mercurio
” porque con su solidaridad y espíritu resistieron el marxismo”.*

Augusto Pinochet Ugarte
en discurso emitido durante la celebración

³³ Kornbluh, Peter; *Op.Cit.*, pág 11.

³⁴ Dermota, Ken; *Op.Cit.*, Ediciones B, Barcelona, 2002, pág. 48.

Todo estaba listo en el comedor de El Mercurio para celebrar el triunfo del candidato de la derecha, el ex presidente Jorge Alessandri. Las máximas autoridades del diario habían dispuesto un magnífico *buffet* que quedó intacto: a poco andar del conteo de votos, a los comensales se les quitó el apetito. El ex director de El Mercurio, Arturo Fontaine, cuenta que “estaba con René (Silva Espejo) mirando los datos en televisión y empezamos a sentir que se nos iba el alma. Porque para nosotros era muy importante mantener la democracia. Nosotros temíamos mucho que la llegada de Allende fuera a la larga un sacrificio de la democracia. El hecho es que empezó la gente a juntarse, nos juntamos en el comedor de todas maneras, pero sin apetito, la gente tomaba un sándwich y partía, digamos, desolados”.

Pero la posición de los inapetentes comensales del *buffet* de El Mercurio distaba de ser aislada. A principios de los años '70, la prensa nacional se polarizó. El mercado de la prensa contaba, por un lado, con medios de izquierda, como Clarín, alentando en sus portadas a la Unidad Popular y recurriendo a la ironía para referirse a la derecha y a los militares. Por otro, estaba El Ilustrado, que asumió una abierta campaña en contra del régimen de Allende llamando a la intervención militar. Esta prensa de trinchera incluía acusaciones de “mentirosos” entre unos y otros medios.

Como señalan los investigadores de la Universidad Católica Patricio Bernedo y William Porath, “la prensa no fue la que desencadenó la polarización y la crisis terminal del sistema democrático, pero sí contribuyó abierta e irresponsablemente a tornarlas incontrolables”³⁵.

A fines de los años '60, y junto con la polarización política del país, la prensa nacional comenzó a caminar hacia los extremos. “En la medida en que la situación

³⁵ Bernedo, Patricio; Porath, William; *A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena?*, Cuadernos de Información n° 16-17, Universidad Católica, 2003-2004.

se fue polarizando y en que el desafecto al sistema democrático fue creciendo, la prensa comenzó a abandonar rápidamente su tradición, para hacer un tipo de entrega informativa maniquea, de barricada, de injuria, de insulto y de alto compromiso ideológico”³⁶.

Al inaugurar el gobierno de la UP, en los kioscos de la capital colgaban los periódicos El Mercurio de Santiago y sus “hijos” La Segunda y Las Últimas Noticias; La Tercera, perteneciente a la familia Picó; Clarín, del empresario Darío Saint-Marie hasta 1972 y luego del español Víctor Pey; Noticias de Última Hora, del Partido Socialista, La Prensa, de la Democracia Cristiana, El Siglo, del Partido Comunista, y La Nación, de propiedad estatal.

Producto de la politización de la vida nacional, la importancia de los partidos políticos y de la actividad política en general, los distintos sectores se preocuparon además de fundar y mantener sus propios medios de comunicación. En ese contexto, a principios de los ‘70 se fundan radios, revistas y diarios como Tribuna, del Partido Nacional y Puro Chile, un diario de corte popular abocado a la lucha política.

En estos diarios, como explican Bernedo y Porath, “las más bajas pasiones políticas alcanzaron casi de inmediato su clímax, expresadas en el uso de la descalificación personal soez, (en los titulares) prevalece el insulto por sobre la información”³⁷.

Así, el del diario Clarín, apodó al candidato presidencial de derecha, Jorge Alessandri, “La Señora”, debido a su soltería e insinuando que era homosexual: “El viejito que es firmeza... duerme solo en una pieza”; “El viejito... ni siquiera se ha casado”; “La Señora ya está en los umbrales de la Casa de Orates”; “Es tan viejito... ¡No votemos por él!”, son algunas de las frases que podían leerse en El Clarín entre el 1 y el 4 de septiembre de 1970.

³⁶ Bernedo, Patricio; Porath, William; *Op.Cit.*

³⁷ Bernedo, Patricio; Porath, William; *Op.Cit.*

Luego del triunfo de Allende, Puro Chile, diario vinculado al Partido Socialista, tituló en primera página: “Les volamos la ra... ja-ja-ja-ja-ja-ja”. El 22 de noviembre del '70, Pocos días después de su ratificación como presidente por el Congreso Pleno, la violencia llegaría al extremo: “¿Saben qué más? Todos ustedes, momios, son unos hijos de perra”³⁸.

Por primera vez en la historia del diario, El Mercurio se convirtió en un actor político más evidente. Hasta entonces, su influencia había sido soterrada, cultivando el bajo perfil y la imparcialidad.

El diario, entonces en manos de Fernando Léniz, entra en el juego de la confrontación política pero sin grosería ni violencia, sin perder su “estilo mercurial”.

Como cuenta el actual gerente general, Jonny Kulka, para el diario se trataba de una situación excepcional y por eso se sale de su habitual apariencia de ecuanimidad para emprender una campaña sostenida en contra de la UP. Arturo Fontaine recuerda que “el diario fue muy severo con él (Salvador Allende) en algún momento, y en ese sentido Allende fue un gobernante muy democrático, hay que reconocerlo. Él pasaba las pataletas más grandes porque yo tenía una columnilla que se llamaba Clec que era muy agresiva, y él pataleaba, contestaba, hacía cualquier cosa, pero respetaba la libertad de prensa, con lo cual nosotros pudimos hacer toda la campaña...”

Lo que decía El Mercurio respecto a la UP y a Allende, en ese sentido, no era inofensivo. Según afirma Fontaine, “creo que como todo medio influyente, generó una opinión pública, eso es inevitable. Y como el diario estaba honestamente convencido de que Allende era un peligro para la democracia, aún cuando él era un demócrata pero venía detrás todo un movimiento de otro tipo, y yo personalmente soy muy momio, ya no puedo ser más momio, así que para mí la victoria de la izquierda era una cosa grave, de manera que esa es la razón por la cual hubo una campaña sostenida”.

³⁸ Frases recogidas por Bernedo, Patricio; Porath, William; *Op.Cit.*

Los recuerdos del antiguo director del diario coinciden con la evaluación que hacen los autores de la UC: “El Mercurio se definió como un medio de oposición al gobierno de Allende, pero en su estilo serio no lo hizo mediante titulares y el uso de lenguaje ofensivo. Sin embargo, sus editoriales mostraron su tendencia hacia la semilealtad con el sistema democrático, representando el triunfo de la UP como una amenaza para todo el país”³⁹.

En la medida en que el gobierno socialista fue avanzando, y con ello las protestas, una férrea oposición, la polarización, la crisis económica y el desabastecimiento, El Mercurio adoptó una posición cada vez más crítica de la UP. “Con ocasión de celebrarse el segundo aniversario de la elección de Allende, el 4 de septiembre de 1972, El Mercurio se refirió a la crisis económica con las siguientes expresiones: “Los ejecutivos del desastre nacional oficiarán de oradores revolucionarios y a la normalidad que Chile reclama, responderán con la palabrería amenazadora”. Y al día siguiente afirmó con grandes caracteres: “Aplastante fracaso económico de la UP. Si los países pudiesen quebrar, tendríamos que decir que el nuestro está quebrado”. El Mercurio comenzaba así a tomarse la libertad de abandonar su estilo de diario serio, con una primera página sobria, adoptando las técnicas de la prensa popular”⁴⁰. Con ello, El Mercurio editorializaba en aquellos espacios que históricamente había consagrado a la información: los titulares.

Hermógenes Pérez de Arce cuenta que “la primera etapa de la UP podríamos llamarla de cautela. Alguien con humor y un poco de cinismo les decía *le están haciendo la pata a Allende, para ver si se amigan con él, si lo rodean y lo moderan*. Pero, el Presidente de la República, junto con alentar todas estas cosas, se cuidaba de no incurrir en atropellos directos contra la libertad de prensa que pudieran presentarlo como un dictador comunista tradicional. Entonces, el miedo se fue pasando y, a medida que se pasaba el miedo, El Mercurio fue sacando la voz como un órgano de oposición muy crítico y eso fue progresivo hasta 1973”.

³⁹ Bernedo, Patricio; Porath, William; *Op.Cit.*

⁴⁰ Bernedo, Patricio; Porath, William; *Op.Cit.*

En esta situación, como reconoce Arturo Fontaine, El Mercurio no se conformó con una campaña de desprestigio al gobierno, sino que comenzó a instar directamente a los militares a tomar medidas. Se transformó en una voz opositora. En un actor político. Titulando “La Cola de Chile” para graficar la situación del país o embistiendo contra el gobierno en sus páginas editoriales. Como relata Fontaine: “Tengo la impresión de que tuvo influencia en el mantenimiento de las instituciones y en detener la tendencia extremista que había en algunos sectores. Ahora, creo que El Mercurio no tuvo ninguna influencia en el movimiento militar, salvo en crear un ambiente en la opinión pública: las mujeres de los militares, por decir algo, veían el diario y quedaban horrorizadas, entonces seguramente le hacían la presión para conseguir que el hombre se moviera”.

Mario Vackflores, editor nocturno de El Mercurio entre los años ‘70 y ‘80, recuerda que “el diario dio todas las batallas que dio e hizo todos los méritos y las tergiversaciones que había que hacer porque en ese tiempo había un gran proceso de desinformación. El Mercurio azuzó a las capas sociales altas para llegar a convencer a los militares que era necesario un golpe militar”.

Incluso, el presidente Allende entró en debate directo con Clec, seudónimo utilizado por Fontaine, refutando sus columnas a través de molestas cartas. Así, el diario “peleaba” directamente con el gobierno a través de espacios de opinión, manteniendo su estilo, lo que permitía que no apareciera como un panfleto y mantuviera su credibilidad en un ambiente mediático marcado por pasquines partidistas.

Como señalan Bernedo y Porath, “tras convocar a los gremios y a los partidos políticos a realizar una abierta oposición, El Mercurio comenzó a llamar, solapadamente, a las fuerzas armadas a intervenir”. Un ejemplo que citan los autores es una editorial del 19 de septiembre de 1972: “La misión profesional de las Fuerzas Armadas es una misión de guerreros y de garantes de la institucionalidad. [En el día del ejército] la patria rinde homenaje a su Ejército y

espera confiada que sus hombres sabrán cumplir con el noble contenido de su deber profesional de soldados chilenos”.

Sin embargo, El Mercurio caminó siempre sobre la cornisa, en la delgada línea entre la campaña opositora y su histórico estilo imparcial. Eludió los extremos de diarios como Tribuna, que, como relatan los autores de la PUC, llegó incluso a pedir abiertamente que Allende se quitara la vida. “En este ambiente, la prensa de derecha incitó públicamente a Allende a renunciar y a suicidarse. Esto último se basó en las reiteradas declaraciones de Allende en cuanto a que su vida terminaría igual que la del Presidente Balmaceda –con el que se identificaba–, quien se había suicidado en 1891. Esta asociación fue aprovechada por la prensa de derecha de la siguiente manera: “La trágica comparación de Allende. ¿Será capaz de imitar a Balmaceda?” (Sepa, 07 al 13/03/72); o aludiendo a un supuesto análisis astrológico del Presidente, se indicaba como resultado “La renuncia y el suicidio” (Tribuna, 07/09/73)”.

Así vemos que la situación de polarización política del país llevó a todos los medios, en una u otra medida, a tomar una posición de enfrentamiento frontal con los sectores opositores al ideario que representaban. Como dice el director de la revista opositora “Análisis” durante los años ‘80 y Premio Nacional de Periodismo 2005, Juan Pablo Cárdenas, “la prensa tiene una responsabilidad muy severa en lo que pasó en el año ‘73. La prensa se polarizó, los medios se convirtieron en medios de trinchera. Aquí ya no sólo peleaban los partidos políticos unos con otros, peleaban los medios de comunicación unos con otros. Y la prensa, en vez de unir y buscar salidas, de buscar conciliación y progreso, lo que hizo fue agudizar las contradicciones de la sociedad chilena”.

El diario oficial

“El golpe militar constituyó uno de los hitos más dramáticos para el periodismo de las últimas cuatro décadas, con graves repercusiones para los derechos y la integridad física y moral de muchos chilenos. Una prensa, cabe recordar, sumida en una crisis ya antes del golpe de Estado, si se considera el deterioro progresivo de la convivencia reflejado en sus medios, donde la

beligerancia política, la violencia verbal y las descalificaciones del adversario habían alcanzado extremos de agresividad reñidos con la normas de una pacífica convivencia democrática”

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, pág.87.

Al contrario de lo ocurrido con la elección de Allende, el Golpe y la instauración del régimen militar en septiembre de 1973 fueron recibidas con júbilo en las salas de redacción de El Mercurio. El desorden, la escasez y la ingobernabilidad en que se encontraba la UP habían llevado a buena parte de los chilenos, incluidos quienes no se consideraban políticamente de derecha, a la convicción de que un Golpe de Estado era la única salida. Así las cosas, la redacción de El Mercurio no era sino un reflejo de esta temperatura ambiente, por lo que el Golpe fue una buena noticia para buena parte de los periodistas.

La conformidad de los periodistas con la intervención militar era mucho más profunda y radical en la dirigencia del diario, que había visto amenazada no sólo la supervivencia de éste sino además la de sus propiedades e intereses personales. Este apoyo irrestricto se refleja no sólo en las páginas editoriales, sino de manera mucho más directa y hasta burda, en el amplísimo espacio que se dio durante todo el régimen a la cobertura de la figura de Pinochet, sus cumpleaños y los aniversarios del “pronunciamiento”. El Mercurio dedicó 108 páginas a la edición especial del 11 de septiembre de 1974, conmemorando el primer aniversario de lo que llamó la “Liberación nacional”.

Con la llegada de la dictadura, todos los medios simpatizantes o vinculados al gobierno depuesto fueron clausurados, situación que aparentemente no preocupó a las autoridades de El Mercurio. Según Arturo Fontaine, “Un naufrago normalmente no se preocupa de los otros, salvo que sean parientes de él y en este caso eran competidores; la libertad de expresión siempre fue un tema para El Mercurio, pero también la suspensión de actividades de los competidores no fue una mala noticia, hay que reconocerlo”.

El diario se sentía seguro; ellos estaban de lado del régimen militar: nada malo podía sucederles.

Hermógenes Pérez de Arce sostiene que las cosas no cambiaron mucho después del Golpe, y que el diario sintió que pudo seguir trabajando bastante libremente debido a que era partidario del gobierno. “No fue nada notorio. O sea, las reuniones que hacen los redactores eran iguales que antes. Éramos, en general, todos partidarios del gobierno, lo que queríamos era que le fuera bien al gobierno, que no cometieran errores. Las críticas que se hacían, se hacían. Lo que estaba un poco vedado era el campo de lo que podríamos llamar propiamente político, pero en materia económica había gente muy crítica de las políticas económicas y a veces se reflejaba en el diario también”.

Recién instalada la dictadura, un grupo de jóvenes e inexpertos militares llegó a instalarse a las salas de redacción de El Mercurio, intentando hacer lo imposible: revisar todo el diario antes de que fuera impreso. Por el ritmo de este trabajo, pronto los militares, como recuerda Arturo Fontaine, se dieron cuenta de que la tarea era inviable y se retiraron.

Hermógenes Pérez de Arce recuerda que “cuando viene el pronunciamiento y llegan unos militares a El Mercurio y dicen *bueno, aquí todo lo tenemos que revisar nosotros*. Eso fue una imposición. Obviamente, ahí René Silva no dijo nada. Llegaron los militares y empezaron a revisar todo y se volvieron locos. El diario no funcionó bien, porque no se puede revisar todo en un diario. Y los mismos oficiales jóvenes no tenían experiencia en esto, se estresaron ahí leyendo y leyendo, y no sabiendo qué cortar y qué no cortar. Entonces esto duró muy pocos días por eso, porque era un sistema que no puede funcionar. Un diario que pretende ser vigilado y ser censurado no funciona. Y se fueron, así como llegaron”.

De ahí en adelante, la historia contada por quienes han estado al frente de El Mercurio coincide en que aunque recibían llamados de atención por parte de las autoridades de gobierno, eran a posteriori, de modo que no coartaban su libertad para escribir. Respetando ciertos límites autoimpuestos, para evitarse problemas y también para mantener su línea de apoyo al régimen, y considerando lo complejo que era el reporte al menos en los primeros años del gobierno militar, El Mercurio habría tenido libertad para trabajar. Así lo asegura Arturo Fontaine: “Siempre estaban llamando. Teníamos una queja, no diría diaria, pero muy frecuente y esa queja era recibida con mucha amabilidad, pero nosotros seguíamos adelante. Nunca tuvimos censura”.

Hermógenes Pérez de Arce también asegura que, a pesar de las “recomendaciones” que les hacían desde el gobierno, la independencia se mantuvo: “El Mercurio tiene una línea propia. En ese sentido, el director que había en ese momento era una persona muy independiente, René Silva Espejo, incluso independiente del dueño con el cual, puedo decirlo porque lo conocí de cerca, tenía muchos problemas, siempre. Con Agustín Edwards René Silva tenía permanentemente problemas porque actuaba por su cuenta. Y con el gobierno lo mismo. René Silva era un tipo inmanejable, insobornable y, además, de mucha astucia. Entonces, él manejaba el diario como director, según su leal saber y entender, y no pertenecía a ninguna estrategia general, adscrita a ningún régimen ni mucho menos. El diario no pertenecía a ninguna estrategia de defensa ideológica ni nada de eso”.

Así lo confirma Arturo Fontaine: “Hubo una censura muy severa los primeros días pero nosotros salimos de ella, qué se yo, al mes más o menos. Los otros se quedaron mucho tiempo. Después no hubo más censura, lo hubo sí, para ser bien franco, era que con todo respeto, un teniente coronel que era Secretario General del Gobierno, llamaba al director – a veces- para decirle *mira por favor, esta cosa no nos resulta*, pero en realidad yo no le hacía prácticamente caso y no pasaba nada”.

No sólo El Mercurio sino toda la prensa que sobrevivió al Golpe, colmó sus páginas en comunicados oficiales, muchos de ellos falsos o, al menos, inexactos o tendenciosos, tal como lo constata el Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, más conocido como Informe Valech⁴¹. “La prensa recogió constantes noticias referentes a hallazgos de arsenales de extremistas y de escuelas de guerrillas que, a menudo, respondían a montajes de las propias autoridades, que actuaban bajo un cierto halo de certidumbre difícil de desmentir, dada la inexistencia de espacios de crítica opositora, a no ser por algunos medios de circulación muy restringida. En los primeros años, en efecto, la prensa se limitaba a difundir aquello que proporcionaban las fuentes de gobierno, sin realizar un periodismo de investigación, periodismo dificultado, en todo caso, por el secreto en que se realizaban las operaciones”⁴².

Para Arturo Fontaine es evidente: “Pero cómo íbamos a cuestionar, sino, no teníamos cómo sacar el diario si la información no llegaba si no era por esa fuente. Qué hacía uno: tenía que tomar esa fuente o no sacar el diario; ésa era la alternativa que tenía”.

Jonny Kulka justifica la posición del diario: no quiso asumir una postura de mártir. ¿Qué sacaba con publicar información conflictiva, si esto podía significar su desaparición y con ello la imposibilidad de dar a conocer hechos de manera más sutil? “Yo recuerdo haber escuchado muchos foros, muchas discusiones de periodistas de distintos ámbitos en que era muy importante mantener los medios. O sea, el ser un mártir -esto lo digo en términos muy pragmáticos- y tirar a lo mejor una cosa y el día de mañana haber sido clausurados y no salir más, la verdad es que ayudaba repoco a la causa de la libertad de expresión”.

⁴¹ Por el Obispo Sergio Valech, quien lo presidió.

⁴² Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004, pág. 189.

Algo similar sostiene quien ocupara distintos cargos editoriales en la empresa El Mercurio entre 1962 y 1998, Fernando Díaz Palma: “Fernando Olivares⁴³ me decía: es preferible tener diarios, no que estén clausurados, sino que estén vigentes. Aunque solamente se dediquen a dar noticias a favor del gobierno porque así la población está informada de lo que se está haciendo. Si hay un operativo o anuncian algo, ya lo sabe la gente. Entonces, ese era el punto, había que defender el diario como fuera”.

Tal como dice el informe Valech, y como justifican los jefes de El Mercurio, la precaria cobertura informativa puede llegar a entenderse en cierta medida por las limitaciones que había para acceder a la información en esa época, o más aún, por la censura que impedía publicar lo que no fuera del gusto del gobierno y la autocensura provocada por el temor a sanciones que podían ir desde la suspensión hasta el cierre del medio.

Lo que no puede explicarse por la censura sino exclusivamente por la voluntad de ellos mismos, es que los medios hayan tomado editorialmente la iniciativa de defender al gobierno de todas las críticas internacionales, incluso en los hechos más cuestionables. Como concluyó la Comisión Valech, “los medios constituyeron un soporte cotidiano del Gobierno, publicando editoriales que proponían un contraste aleccionador entre la ponderada prensa actual y la desmesurada del pasado, y entre las virtudes de la nueva administración y la ineptitud, los errores y las deshonestidades del gobierno depuesto, desconociendo u omitiendo la grave represión”⁴⁴.

El informe cita como ejemplo de la postura pro régimen que adoptaron algunos medios, un editorial de *El Mercurio* titulado “La dura batalla de Chile”, del 5 de octubre de 1973:

⁴³ Periodista de El Mercurio, antiguo consejero del Colegio de Periodistas

⁴⁴ Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004, pág. 189.

"Los allanamientos militares y operativos policiales no se están efectuando sin motivo. Muy por el contrario, los continuos hallazgos de arsenales y demás elementos destinados a una larga lucha de guerrillas o a la formación de un verdadero ejército irregular, demuestra que para todos los fines jurídicos y de seguridad pública, el país se encuentra en estado de guerra. Por tal motivo, la aplicación de las disposiciones pertinentes del Código de Justicia Militar está plenamente justificada, como puede apreciarse en las informaciones de televisión, de radio, de revistas y de diarios, además de la experiencia personal de muchos ciudadanos. [...] Lamentablemente el imperativo del éxito de las acciones militares impide muchas veces que puedan exhibirse con toda oportunidad y con amplia divulgación las pruebas de la alta traición cometidas por los responsables del régimen anterior y los partidos políticos que lo apoyaron"⁴⁵.

Claramente, El Mercurio no se sentía censurado. Estaba a sus anchas. Era su régimen también.

Un ejemplo de esta posición son las reacciones editoriales de El Mercurio durante el régimen militar frente a las acusaciones de la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), institución a la que pertenecía –y hasta hoy pertenece- el diario y en cuyas reuniones anuales se denunciaban las violaciones a la libertad de expresión en Chile. Constantemente El Mercurio publicó editoriales negando que en Chile hubiera limitaciones en ese sentido, asegurando que él mismo podía funcionar con total libertad.

Así, a propósito de un discurso dado por Pinochet en la celebración del aniversario de la fundación de “La Aurora de Chile”, y donde hacía referencia a la libertad de prensa que se había recuperado en nuestro país, el 20 de Febrero de 1975 El Mercurio señalaba: “Esas breves palabras coinciden con las exposiciones hechas en el exterior por los propios periodistas chilenos en orden a la firme y paulatina recuperación de los derechos y garantías de los órganos informativos, hasta llegar

⁴⁵ Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004, pág. 189.

a la situación de libertad de expresión y de crítica que pueden observar los observadores internacionales que han pasado por el país en el último tiempo”.

Hasta el día de hoy Hermógenes Pérez de Arce sostiene que durante la dictadura militar sí hubo libertad de expresión. “Vean ustedes las revistas que aparecían en ese momento: Análisis, Apsi, Cauce. Yo recuerdo portadas, las recuerdo porque las llevé a la Sociedad Interamericana de Prensa, que sostenían que en Chile no había libertad de expresión, no había libertad de prensa. En San Antonio, Texas, se reunió la SIP, y todos condenaron al gobierno de Chile, todo el mundo, incluso periodistas chilenos, y yo pedí la palabra y les dije ‘yo tengo aquí...’ y llevaba un mazo de revistas y mostré una. ‘Esta dice que el general Pinochet se ha enriquecido con la venta de casas en no sé dónde’... ¿Cómo pueden decir que no hay libertad de expresión cuando se ataca al Presidente de la República imputándole un escándalo financiero como éste? Entonces, levantaba la mano algún americano y decía:

- ¿Usted quiere decir que en Chile hay libertad de prensa?

- Sí, quiero decir que en Chile hay libertad de prensa, no absoluta, porque eso es verdad, hay prohibiciones que impiden hablar... pero la SIP no puede decir que no hay porque hay un grado importante”.

Del mismo modo, los periodistas de la época reconocen que nunca tuvieron contacto directo con personal de la Dinacos o de los organismos de censura del gobierno. Todos hablan más bien de autocensura, tanto por parte del mismo diario como de cada periodista en particular⁴⁶.

Juan Pablo Illanes, que fue editor desde el año ‘87, dice que al menos cuando él llegó no había censura propiamente tal. Sin embargo, la presión del gobierno era fuerte. “Por lo menos nunca tuve contactos con ella (Dinacos). Con la primera persona que tuve contacto del gobierno fue con (Francisco Javier) Cuadra y que tenía un tono siempre muy amenazante, amistoso pero amenazante. Uno sentía al

⁴⁶ Ver capítulo VI.

tiro que aquí había que irse con pies de plomo, no contar lo que estábamos haciendo. Después llegó Orlando Poblete... con Orlando la cosa era un poquito mejor, pero no muchísimo mejor. Y después, curiosamente, llegó el Coronel (Cristián) Labbé, (actual) alcalde de Providencia. Y a partir de ahí diría yo, del punto de vista periodístico, empezó la libertad de prensa. O sea, ya habían perdido el plebiscito... no quiero decir que haya una relación causal, sino que casualmente le tocó a Labbé asumir después de que perdieron el plebiscito. Perdiendo el plebiscito, el gobierno militar soltó las amarras y ahí empezamos nosotros a tener más iniciativa. Me estoy refiriendo a la conducta profesional de los periodistas y los editores, no a la institución El Mercurio ni a la empresa El Mercurio”.

“Nunca tuvimos censura”, dice Arturo Fontaine, mientras Juan Pablo Illanes afirma que cuando llegó a la Dinacos Cristián Labbé, por el año '88, “empezó la libertad de prensa”. ¿Qué pasó entonces? ¿Fueron o no censurados? Quizá depende de la óptica con que se mire: para “momios” de tomo y lomo, como se autodefine Fontaine, las instrucciones o llamados de atención que se recibían durante los años '70 no eran sino una guía para un medio que tenía toda la disposición de contribuir con el éxito del nuevo régimen. A fines de los '80, cuando la salida democrática era apoyada por amplios sectores del país y el gobierno de facto había perdido incluso el apoyo de Estados Unidos, las intromisiones del gobierno ya podían ser leídas como atropellos a la libertad de prensa.

De esta manera, y contradiciendo la posición que había sostenido en una primera etapa del régimen, el 16 de noviembre de 1987 y a propósito de una asamblea de la SIP que se realizaba en Santiago, El Mercurio dejaba entrever que la libertad de prensa no existía del todo. “Su presencia en Chile (de la SIP) revela el interés institucional en seguir de cerca la marcha de los acontecimientos periodísticos, en respaldar los anhelos nacionales para la pronta existencia de una libertad de expresión plena y, en definitiva, en imponerse del carácter de la etapa final de la transición a la democracia contemplada en nuestra constitución”.

Más allá de las reacciones que suscitara, el hecho es que la intromisión del gobierno era una constante.

Francisco Javier Cuadra, ministro secretario general de gobierno de Pinochet, reconoce que llamaba continuamente a El Mercurio para hacer presente la molestia del gobierno frente a ciertas publicaciones. “Muchas veces hicimos presente a El Mercurio nuestra diferencia de opinión sobre algunos de sus planteamientos, sobre todo en el ámbito editorial, y cualquier gobierno tiene el derecho de plantear su opinión sobre lo que otros opinan, y a su vez respetar lo que otros opinan”.

Su interlocutor era el mismo Agustín Edwards. A no ser que se encontrara de viaje, cuando era reemplazado por otra autoridad del diario, como el jefe de servicios informativos.

Uno de estos reemplazos le tocó en el año '84 a Jovino Novoa, quien, según recuerda Luis Alberto Ganderats, no aguantó las constantes intromisiones de Cuadra: “Un día yo me encuentro en el pasillo a Jovino Novoa y me dice *me voy, me echó Agustín... es que el mes que estuvo ausente me aburrí de recibir órdenes de Francisco Javier Cuadra y me acusaron y me echó ese día*. Entonces el que venía después sabía que tenía que recibir los llamados del gobierno y hacer lo que Agustín Edwards se comprometía, de dar la información que le daba el gobierno y esconder la que había que esconder”.

Illanes recuerda que las presiones eran fuertes, pero ellos jugaban siempre con los límites: “Esos últimos años del gobierno militar, del '87 al '88, estaba Cuadra yo creo. Seguía vigente el escenario anterior, pero tenían ellos pendiente el plebiscito que creían que lo podían ganar; una vez que pierden el plebiscito, se termina la cuestión. Y ahí entramos a un escenario de mucho mayor apertura en que también nosotros vamos probando. Pongamos esto a ver qué pasa, a ver si reclaman. Si

no pasó nada, pongamos otra. Y así, ¿te fijas? Hasta que ¡paf! Venía el estallido de furia y qué sé yo de amenazas. Y las amenazas eran de todo orden, pero fundamentalmente yo diría amenazas como económicas. Había un crédito del Banco del Estado y por ese lado te podían complicar”.

Cuando Illanes asumió la dirección del diario, el gobierno militar se encontraba en campaña para el plebiscito. Eso, según dice, tensó la situación: “Ahí nos insinuaron miles de cosas y cuando no les hacíamos caso se enojaban. No pasaba de eso: se enojaban, llamaban, insultaban. Pero nunca decir ‘esto no puede salir’, ‘esto guárdatelo’ o ‘yo sé que tú tienes tal cosa’. Tal vez una vez nos dijeron una cosa así y no les hicimos caso y se enojaron mucho”.

Como editor nocturno del diario, Mario Vackflores no tuvo contacto directo con la censura del gobierno, pero sí conoció el pauteo que éste hacía. “Lo que pasa es que entran a la Secretaría General de Gobierno, que era la que manejaba todo el cuento de comunicación, un montón de asesores, entre ellos asesores periodistas que en el fondo comienzan a pautear; esas pautas servían de guías para lo que tenías que decir. Los relacionadores públicos le dan al periodista lo más comido el hecho, de tal manera que el tipo no tenga que trabajar, así que mejor tómate un café o un trago y aquí tienes la pega hecha. Y eso hizo mucho el gobierno militar. Manejó el periodismo a través de la Secretaría General de Gobierno, de periodistas que trabajaban para la Secretaría”.

Hasta el día de hoy, El Mercurio está dispuesto a asumir la responsabilidad sobre todo lo que apareció en sus páginas. Si bien se reconocen las presiones, que no tenían posibilidades de investigar más a fondo o que estaban vigilados, la afirmación de que “nunca fuimos censurados” es decidora. El Mercurio aceptó y se acomodó a las nuevas circunstancias. ¿Mantuvo su libertad? Su línea era tan coincidente con el gobierno de facto que efectivamente, siguiendo sus instrucciones, estaba haciendo lo que se le antojaba. El hecho es que no le echa la culpa a nadie. Ellos, dicen, siguieron haciendo su trabajo.

Apoyar al régimen militar no le incomodaba a El Mercurio. Como explica Hermógenes Pérez de Arce: “El adversario nuestro era la extrema izquierda, y lo sigue siendo hoy día. Entonces, el periodismo, ¿qué limitación puede haber tenido? No había censura previa. Por decirlo en términos comparativos: el diario simpatizaba con el gobierno de Jorge Alessandri, no había dictadura, pero el diario no atacaba al gobierno de Jorge Alessandri, nunca, porque era partidario del gobierno de Jorge Alessandri. Y con el gobierno militar fue igual, no hubo un cambio, no había un ‘temor de’. El diario respaldaba al gobierno militar, como había respaldado al gobierno de Jorge Alessandri, trataba de defenderlo, en los errores lo criticaba, había artículos criticando temas incluso de derechos humanos, con distintos matices”.

Luis Alberto Ganderats coincide en que no era necesaria la censura a El Mercurio “creo que el diario tuvo una riendita blandita, fácil digamos. En El Mercurio no era necesario porque básicamente estaban de acuerdo en lo principal y era correr un riesgo de crítica de todos los diarios latinoamericanos asociados a El Mercurio, de las grandes cadenas; era un riesgo político muy fuerte, era mucho más fácil, era mucho más sensato hacerlo de manera más sutil. No sé de censuras más concretas, uno podía entender que intervinieran”.

Cuando El Mercurio dejó de ser mercurial

“En los medios de comunicación comenzó a introducirse y a extenderse una terminología generalizadora, alejada del mundo civil, que hablaba de guerrilleros, subversivos, apátridas, vende patrias, etc”.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, pág.87.

El lenguaje crea realidades. Construye mundos. De ahí la fascinación por la literatura. Por eso también es posible que encontremos significados distintos en un

libro al leerlo más de una vez. Por eso la preocupación sobre por qué y cómo informan los medios de comunicación, porque influyen y crean realidades. Mundos propios. Generan, finalmente, opinión pública.

En el caso del lenguaje utilizado por El Mercurio durante la dictadura⁴⁷, es posible distinguir en todas las notas una gran uniformidad, con escasas excepciones. Por ejemplo, Augusto Pinochet es siempre, al menos en una primera etapa del régimen, el “Jefe Supremo de la Nación”, y los miembros de grupos armados de oposición, en una primera época el MIR y luego el FPMR, son “extremistas”, “terroristas” o “violentistas”.

Los periodistas que trabajaron en El Mercurio en esos años coinciden en que nunca existió algo así como un manual de estilo que diera pautas de reporteo, relación con las fuentes, uso del lenguaje ni cómo escribir.

La uniformidad del lenguaje se explica más bien por una autorregulación de cada periodista y no por instrucciones específicas. Cada uno sabía lo que podía y no podía decir. Así lo recuerda Héctor Precht, jefe de Cables de El Mercurio entre el ‘70 y el ‘75: “No sé si los directores tenían instrucciones. La verdad es que a mí nunca me dieron instrucciones pero uno sabía perfectamente para dónde ‘iba la moto’. Yo sabía que no me podía apartar de determinadas cosas. Lo que sí hay es una autocensura ahí. Y el que no se autocensura, se va para la biblioteca”.

El periodista Enrique Contreras, que trabajó en Crónica de El Mercurio a principios de los ‘80, recuerda que “no había un manual de estilo que a nosotros nos dijera esto es lo que se puede decir, esto es lo que no se puede decir, esto se tiene que decir de una manera u otra”.

Pero aparentemente, no era necesario dar instrucciones. Los periodistas de El Mercurio sabían que trabajaban en un diario proclive al régimen militar y actuaban

⁴⁷ Como se detalla en los capítulos V y VI.

en consecuencia. Contreras dice que “había como una actitud entre los que escribíamos en el diario en que todas las personas que trabajábamos ahí, sabíamos exactamente, creo que todos sabíamos dónde trabajábamos y cuidábamos por lo tanto de responder a la responsabilidad que teníamos de trabajar en un medio que tenía una trascendencia nacional y tenía que adecuarse a ciertas convenciones de escritura formal que implicaban no entrar en conflictos a lo mejor innecesarios ... era un tema de criterio, uno tenía que saber exactamente dónde estaba trabajando”.

Otros periodistas afirman que para temas muy específicos, sí había reglas. Raquel Correa asegura que “estábamos informados de que no se podía hablar de *dictador*, de *dictadura*, de *golpe militar*, de *atropellos de derechos humanos*. El Mercurio durante muchos, muchos años -yo nunca lo usé, pero se usaba-, habla de los *presuntos detenidos desaparecidos*”.

Sin embargo, al menos en el cuerpo de Reportajes, que comenzó a publicarse en 1980, los periodistas podían hacer algunas “travesuras”, darse ciertas licencias. Tanto María Angélica De Luigi como Raquel Correa nunca le pusieron “Presidente” a Pinochet en sus notas. Y nadie les llamó la atención por eso. “Yo no le quería poner presidente nunca... *General Pinochet*”, cuenta De Luigi.

Raquel Correa incluso recibió un comentario con respecto a esto del presidente del diario, pero no significó un cambio de conducta. “Una vez don Agustín Edwards -yo no había tratado con él, Arturo Fontaine era el director- se me acercó y me dijo: *Se dieron cuenta, se dieron cuenta ya*. De qué, le dije yo, don Agustín, *de que no le ha puesto nunca presidente a Pinochet*. Yo considero que no es presidente porque no ha sido elegido, o sea, no le podría poner *primer mandatario*, ni nada, sino *jefe del ejecutivo*. De allí en adelante yo me las arreglé para no darle yo el título, sino que lo diga el entrevistado. Ése es un detalle anecdótico, porque él tenía el poder suficiente para haberme dicho mucho más que eso”.

Restricciones más, restricciones menos, el problema del vocabulario sí era importante y una discusión habitual entre los periodistas, y lo siguió siendo por muchos años. Era, finalmente, una guerra contra los eufemismos.

Escribir "detenido desaparecido" en las páginas de cualquier diario hoy es parte de la rutina. Ese ejercicio cotidiano no era tal hace quince años. Había que ganarle al eufemismo en cada nota, en cada título, en cada pie de foto. Era, como dice el periodista de la sección Crónica de El Mercurio desde los años '80, Sebastián Campaña, un trabajo de hormiga. "(ya terminado el régimen militar) una de las grandes luchas que había acá era poner *detenidos desaparecidos* en vez de *presuntos detenidos desaparecidos*. De poner *fusilados*, *torturados* y no *apremios ilegítimos*. O sea, hay un capítulo de Saussure⁴⁸ que habla de la fuerza de las palabras, y ahí uno se da cuenta de eso, de cómo en cada nota había palabras clave y que daban cuenta de una realidad que uno pudo habérsela jugado. Poner *detenidos desaparecidos* era jugársela, porque era una situación que en esa época era desconocida por el medio".

De todos modos el mismo Campaña resalta que este conflicto no es exclusivo de la política ni de la dictadura. Es, también, parte de la idiosincrasia nacional, según se desprende de su experiencia. "Todavía hay muchas cosas que no se dicen por su nombre en cualquier medio hasta el día de hoy, no tiene ya mucho que ver con una cosa política, hay muchas cosas que yo las veo que tienen que ver con la idiosincrasia de los chilenos, de la sociedad chilena como tal. Que hablemos directamente del condón, tranquilamente, sin que nadie se ruborice porque en una nota sale 'condón'; y así muchos tópicos que todavía son complicados para la sociedad chilena. Yo tampoco sería tan duro en criticar a los medios en ese sentido, porque son representativos de la sociedad en que vivimos. El Mercurio es como es no porque sí, sino porque responde a un grupo de la sociedad chilena que funciona así, con esos tópicos, con esas directrices, con esas claves que uno entiende o no entiende".

⁴⁸ Ferdinand de Saussure, lingüista suizo.

El Mercurio, como dice Campaña, no es como es porque sí: es heredero de un amplio sector de la sociedad y refleja las visiones de mundo de este sector. En la época de los '70 y '80, esta visión era contraria al comunismo y proclive a la dictadura. Y El Mercurio no hablaba como a él sólo se le ocurría: reproducía el lenguaje utilizado por buena parte de la (alta) sociedad chilena.

Luis Alberto Ganderats está convencido de que cambiar el vocabulario en El Mercurio habría sido inmolarse. Mejor, cree, era elegir caminos más sutiles para hacer ciertas “travesuras”. “Nunca trabajé en crónica, siempre dependía del director del diario, y eran crónicas especiales, pero igual yo no hablaba del *golpe militar*. Porque ¿para qué? Si era El Mercurio, tú podías decir muchas cosas sobre el régimen militar, muchas cosas malas, negativas, que de alguna manera hicieran uso de lo que estaba ocurriendo, pero si usabas un lenguaje como *golpe militar* no lo ibas a conseguir. Por ejemplo, siempre traía caricaturas de Pinochet, caricaturas de verdad, de esas publicadas fuera con unas caras espantosas. ¿Qué hacía yo? ‘Así veían a los Presidentes de Chile’: entonces iban caricaturas de Frei, de Videla y de Pinochet. Y a veces llegaban cartas de algunas señoras reclamando y yo respondía diciendo que siempre lo íbamos hacer. Y esta respuesta la hacía yo en ese tono, sin preguntar a la revista porque la revista tenía una cierta libertad para hacer eso y otras cosas más”.

Sin embargo, hay un caso que resulta especialmente emblemático en este sentido, y es la forma en que El Mercurio se refería al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, quitándole la palabra “Patriótico” al nombre. El periodista de Crónica desde los '80 a la fecha, Hernán Ávalos cuenta que esto fue fruto de una orden explícita del editor de la sección.

“Hubo una instrucción, yo creo también que de decisión editorial, de que parecía como casi un premio darle el rótulo de *patriótico*, a lo mejor así lo entendió el diario, la línea editorial, el editor de la época, que parecía como demasiado darle a

estas personas esa categoría”. La instrucción se habría emitido cuando el Frente comenzó a figurar en la escena pública. “A poco de que el Frente empezó a hacer acciones criminales, ahí el diario dijo no, a estos gallos no se les pone, digámosle Frente Manuel Rodríguez no más, o Rodriguistas”.

Al respecto Sebastián Campaña señala: “Eso es parte de un manual de estilo de los diarios, un manual que no está escrito, al menos en los diarios chilenos. Era bien básico. El editor sabía, con instrucciones del editor en jefe, que hablar del Frente Patriótico Manuel Rodríguez era darle un carácter que el diario no quería darle. Y que surgía de una visión de la época”.

Hace un par de años atrás, se habría invertido la instrucción permitiendo usar el nombre de Patriótico. Como cuenta Ávalos “Hace tres o cuatro años atrás corrigieron aquello y dijeron *oye no, al Frente Manuel Rodríguez hay que llamarlo por su nombre, se llama Frente Patriótico Manuel Rodríguez...* Fue una instrucción simple, en un día cualquiera, *oye no, hay que ponerle Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR.* Del editor, Campaña creo que era. *Pero cómo, si habíamos dicho que no había que usar la palabra patriótico. No, es que ahora el diario dice que no hay problema, que hay que corregir.* Ahora, nosotros siempre teníamos la idea de que si estos gallos se querían llamar así, allá ellos, era su nombre”.

Cuenta Sebastián Campaña: “Lo que pasa es que se va dando con el tiempo y esa duda hace que en algún momento alguien tenga que decir, sabes qué más, pongámosle *patriótico*. Entonces esta cosa irregular, discutimos, a ver en qué quedamos, es *patriótico* o no es *patriótico*, ya, es *patriótico*. Eso se da a nivel de editores, es una instrucción que llega al final a los reporteros muy sutilmente quizá”.

III. Los apremios de El Mercurio

“El apasionamiento político de la época hizo que la violencia de los primeros meses del gobierno fuera considerada por muchos, no sólo por el diario, como una consecuencia dolorosa pero ineludible en el estado de enfrentamiento que reinaba en el país”.

Agustín Edwards Eastman

en entrevista realizada por Raquel Correa para el Cuerpo D de El Mercurio con ocasión del centenario del diario en junio de 2000.

“El Mercurio miente”⁴⁹ se ha transformado en un lugar común, inscrito en la memoria reciente de todos los chilenos. Que El Mercurio fue promotor y partidario de la dictadura militar, también es parte de la historia. Sumando uno y otro, comúnmente nos lleva a concluir que el diario mintió en su cobertura sobre violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar, encubriendo casos, omitiendo información, avalando a ojos cerrados la información del gobierno.

Sin embargo, una revisión acuciosa de sus páginas puede sorprendernos. Edwards Eastman efectivamente activó todos sus hilos para lograr que Allende fuera derrocado. Es historia conocida también que El Mercurio le dio la pelea a la UP desde sus páginas y que también desde éstas apoyó al régimen de facto, especialmente a través de la sección editorial, defendiéndolo de críticas y acusaciones. Desde sus páginas también contribuyó con las profundas reformas estructurales que implementó la dictadura.

Sin embargo, en la cobertura informativa de los temas de derechos humanos encontramos un panorama algo distinto, lleno de matices. El Mercurio informó escuetamente de los casos de violaciones a los derechos humanos hasta muy entrada la dictadura; muchas veces se basó exclusivamente en la versión oficial, que también en la mayoría de las ocasiones era engañosa.

⁴⁹ Ver capítulo I.

Pero, en definitiva, mucha información estaba en letras de molde, en las páginas del principal periódico del país. El espacio que se daba a esta información no se condecía con la importancia de los hechos, es cierto; pero como en el país de los ciegos, el tuerto es rey, si comparamos la cobertura de El Mercurio con la de los demás medios de la época, exceptuando a los que surgieron como oposición a la dictadura, El Decano de la prensa chilena entregó más antecedentes que la mayoría. Y esto fue en ascenso con el paso de los años.

En este sentido, la sección de breves “Chile en el Exterior” jugó un papel importante. El espacio fue la rendija que encontró El Mercurio para publicar informaciones críticas sobre Chile provenientes del extranjero. Así, mientras en sus páginas informativas publicaba la versión oficial sobre una muerte, por ejemplo, en “Chile en el Exterior” aparecía una protesta de exiliados en Suecia reclamando por lo que ellos llamaban un montaje del gobierno. En “Chile en el Exterior”, incluso, El Mercurio se permitía palabras vetadas en el resto de sus páginas, como “dictadura” o “torturas”.

Ya en los años ‘80, la situación va cambiando y los casos de derechos humanos van pasando de los pocos centímetros de “Chile en el Exterior” a ocupar cada vez más líneas en las páginas informativas.

A fines de esa década, la Operación Albania –donde fueron asesinados 12 miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a manos de la CNI- tiene incluso varias portadas en el cuerpo Nacional del diario. Los artículos publicados, además, muchas veces se nutren de fuentes opositoras al gobierno de facto y relacionadas con las víctimas, que dejan muy en claro que la versión oficial –que hablaba de un enfrentamiento entre los frentistas y las fuerzas de seguridad- era, al menos, cuestionable.

Breves de Chile

La principal defensa que tiene hoy El Mercurio cuando lo acusan de no cubrir los casos de derechos humanos durante la dictadura, es el rol que cumplió la pequeñísima sección “Chile en el exterior”. Según Arturo Fontaine, “era una forma de eludir la censura, justamente, porque lo que salía en los cables y que eran sucesos que ocurría en Chile lo poníamos ahí. Para poder decir que habían fusilado a un tipo, que sé yo, las cosas que salían al principio y que se podían poner”.

El periodista Mario Vackflores trabajó como editor de dicha sección. “Era una forma de decir lo que estaba pasando, una estrategia para poder publicar. Entonces, se hacía con el material que se tenía de las agencias y se agarraban algunas revistas, el *Time*, los diarios americanos en general que llegaban; en Estados Unidos siempre se publicaban cosas del gobierno y salían versiones de distinto tipo”, cuenta sobre esta sección cuyo creador no está bien claro, aunque varios coinciden en que habría sido Fernando Díaz Palma. Allí podían publicar cosas que, de otra forma, no habría sido posible. De alguna manera, era poner palabras en bocas de otros. “Esto empieza a tomar un poco de vuelo también cuando se empieza a escuchar por aquí la radio Moscú, porque una forma en el periodismo de decir las cosas es achacándoselas a terceros”.

Así, El Mercurio lograba cumplir, en alguna medida, con el objetivo periodístico de consignar todo tipo de información en sus páginas. La salvedad era que estaba restringida a espacios de muy poca importancia (las notas de “Chile en el Exterior” eran breves, textos de 2 ó 4 líneas).

Así lo veía el periodista estadounidense John Dinges, corresponsal de la revista *Time* en Chile. “Normalmente, todos teníamos que leer El Mercurio y leerlo muy de cerca y sacar muchos datos. Yo tenía que mandar un informe todas las semanas a mi jefe de *TIME* en el año ‘75, después no era tanto, pero en la época más

cerrada le mandé un informe analizando El Mercurio y la prensa y leyendo entre líneas lo que estaba pasando: se mencionaba casi todo, sólo que el chileno normal no iba a entender de qué se trataba. Ése es el método de El Mercurio: muy pocas veces mintieron y otras tantas omitieron historias completas”.

De hecho, Juan Pablo Cárdenas cuenta que en El Mercurio encontraba la pista de una serie de casos, porque allí aparecía todo. “Fue una actitud muy inteligente la que tuvo El Mercurio; una sección que a veces lo que quería era dejar en evidencia la exageración, las protestas sin contenido -según El Mercurio- que se hacían en el extranjero. Pero finalmente sirvió, porque muchos entonces, incluso los periodistas disidentes, pudimos recoger el hilo de ciertas informaciones que no conocíamos gracias a esta sección de El Mercurio en que consignaba denuncias que se hacían al exterior y que nosotros, al estar denunciadas en el exterior, nos obligábamos a investigar acá en Chile”.

Incluso Juan Pablo Illanes sostiene con orgullo que “dentro de la prensa chilena, si hay un diario que mantuvo a los lectores más o menos ubicados de lo que estaba pasando, fue El Mercurio. Creo que fue una invención personal de Cristián Zegers, que en esa época estaba en El Mercurio: *por qué no hacemos una columna que se llamaba ‘Chile en el Exterior’, y ahí, a través de los cables de agencias, vamos poniendo todo lo que pasa aquí, que no lo podemos dar allá.* Y el gobierno llamaba, por lo que he oído porque no me consta, llamaba y reclamaba que cómo. *Pero si es la agencia, le respondían, es para que la gente sepa lo que están leyendo la gente fuera de Chile, porque esto es lo que dice la AFP, esto fue de la Associated Press.* Por ahí uno se iba informando de las cosas que iban pasando. Pero ahí hay que actuar con viveza, con un poco de astucia. Sabiendo que no puedes hacer todo y que no estás cumpliendo con lo que te habría gustado hacer. Nosotros aspirábamos a dar una información completa; claro, estábamos muy lejos, no me cabe la menor duda, y era una frustración para mucha gente, para periodistas, editores y lectores”.

La sección, además, era el camino largo utilizado por los propios periodistas de El Mercurio, impedidos de publicar cierta información directamente en las páginas informativas o editoriales del diario. Obtenían una información conflictiva y se la entregaban a un corresponsal de otro país para que éste la publicara en su diario. Así, la información podía rebotar en El Mercurio al consignarla como un cable del exterior. John Dinges sirvió de puente para varias informaciones: “En algunos casos, trabajábamos juntos y me pasaban datos y yo los publiqué en Washington y ahí llegaba el cable y ahí podían aparecer en El Mercurio o en La Tercera. Ése era un método entre nosotros, no había nada escrito, no había reglas fijas, solamente el sentido común de cada uno de qué es lo que nos podemos atrever”.

Sin embargo, esta positiva labor que habría cumplido la sección “Chile en el Exterior”, y que hoy quienes tuvieron o tienen alguna vinculación con El Mercurio destacan como un esfuerzo y una estrategia para publicar información que de otra manera no habría tenido cabida en las páginas del diario, era deslegitimada ya en ese tiempo por el mismo El Mercurio, en un gesto que hoy podría parecer contradictorio. Lo que se publicaba en las páginas informativas era torpedeado desde las editoriales.

Así, por ejemplo, refiriéndose a lo que calificaba como una “campaña internacional contra Chile” supuestamente organizada en esos momentos, la editorial del 4 de septiembre de 1975 dice: “La magnitud de esta campaña queda registrada en forma periódica en las columnas de la sección cablegráfica y en balances de la agresión contra Chile desde el exterior”.

“El diario publicaba todo lo que venía del exterior”, recuerda Hermógenes Pérez de Arce, “sin censura. Ahí se puede decir que las páginas de cables, las páginas internacionales, eran la oposición al régimen militar... Reflejaba todo lo que venía del exterior sin censura, y eran cosas atroces. Y ahí nosotros, como estábamos viviendo aquí, veíamos la diferencia entre lo que había entre la realidad y lo que

venía de afuera”. Para Pérez de Arce y muchos otros, “se estaba deformando completamente la realidad”.

A pesar del respiro que significaba “Chile en el Exterior” en términos de información, se trataba de un espacio ínfimo en el diario que, además, era debilitado desde las otras secciones, especialmente las páginas editoriales.

Así, las denuncias contra la dictadura chilena quedaban arrinconadas en las páginas de un diario colmadas de versiones oficiales.

Un episodio narrado por el periodista Hernán Millas en su libro “Los Señores Censores” grafica cómo “Chile en el Exterior” era un espacio más simbólico que real. Millas cuenta cómo, en los primeros años de la dictadura, un censor de apellido Reindl prohibió a la radio Santiago dar a conocer una información referente a que el Parlamento europeo había aprobado una resolución en contra del gobierno chileno. Cuando el editor de la radio le reclamó a Reindl que El Mercurio había publicado la misma noticia en “Chile en el Exterior”, el censor respondió: “Eso no tiene nada que ver. Una cosa es un periódico, que hay que adquirirlo, que consta de 36 páginas, y donde requiere un esfuerzo descubrir un par de líneas, y otra muy distinta una emisora. Ustedes, en cambio, no cobraron, se introdujeron en una casa, acapararon en ese instante toda la atención de los moradores y entregaron su mensaje”⁵⁰.

Puede que la difusión limitada que tiene un diario, comparada con la penetración masiva que tienen la televisión o la radio, haya permitido a El Mercurio darse ciertos “lujos”, decir cosas que a otros medios no se les permitían.

Así, si bien El Mercurio tenía una línea editorial y una sección informativa que privilegiaban la versión oficial, sobre todo en la primera etapa del régimen, en las pequeñas notas de “Chile en el Exterior” daba cabida, al menos, a voces críticas a

⁵⁰ Millas, Hernán, “*Los Señores Censores*”, Editorial Antártica, Santiago, 1985.

esta versión oficial. Era posible enterarse de que existían otras versiones respecto a los mismos hechos. Cosa que otros medios no hicieron. Un grano de arena.

Así lo entiende Juan Pablo Cárdenas: “Ellos (El Mercurio) justificaron políticamente la intervención militar y por mucho tiempo justificaron y, de alguna forma, alentaron las actitudes que tomó la represión. Ahora, cuando uno observa el desempeño mismo de El Mercurio, se da cuenta de que hay información que se le escapa en materia de Derechos Humanos, pero en general es un diario que cumple más que otros en la información de lo que acontece; incluso en esta materia”.

A contrapelo del prejuicio, en las páginas de El Mercurio podemos encontrar buena parte de la información. El problema está en la forma, en el tamaño, en la ubicación de las notas. Pero de que están, están. Juan Pablo Cárdenas afirma que, “en general, uno recuerda que no hubo acontecimiento que El Mercurio ignorara, pero por cierto que lo que hacía era ponerlo en muy pocas líneas o en forma indirecta; en fin, dejando casi una consignación del hecho pero sin darle la importancia que revestía. Si El Mercurio y otros medios de comunicación hubieran desplegado más páginas y más titulares para denunciar las violaciones a los derechos humanos, probablemente se habrían evitado muchas masacres y cosas que ocurrieron. Pero sí El Mercurio cumplió con consignarlo, de alguna manera. En eso hubo una actitud inteligente hacia la historia de decir: *mire, aquí no ignoramos todo, simplemente le dimos la difusión adecuada* o reconociendo incluso una poca difusión, pero en virtud también de lo que acontecía”.

Esa es la estrategia de El Mercurio: consigna los hechos, pero no va más allá. Le da dos o tres líneas a una denuncia de detenidos desaparecidos o exiliados. Pero no apuesta por la interpretación ni por una política editorial al respecto. No esa ésa la trinchera en la que se ubica. Al menos en la etapa más dura del régimen.

A medida que éste va avanzando, El Mercurio también va soltando amarras, dando un espacio cada vez mayor a las versiones disidentes con respecto a las informaciones oficiales. Se va acomodando a los tiempos. Si bien mantiene una postura editorial proclive al régimen, poco a poco va dando lugar no sólo a la crítica, sino también a una cobertura más amplia. Lentamente, el diario va incorporando otras voces. Finalmente, todos caben en El Mercurio.

Además de la versión oficial, en los '80 comienzan a aparecer en sus páginas informativas citas de políticos opositores e, incluso, de familiares de las víctimas de atropellos de los derechos humanos entregando sus versiones de los hechos.

Y es que así como hay políticos, en El Mercurio también caben periodistas. Periodistas que no siempre se resignaban a omitir información. Ante algunas editoriales críticas de Hermógenes Pérez de Arce sobre derechos humanos en sus tiempos de director de La Segunda, el entonces subdirector de El Mercurio, Cristian Zegers, lo llamó y le dijo: “A mi me gustaría que la misma energía con que has escrito tú hoy día en La Segunda, la escribiéramos nosotros en El Mercurio”. Según Pérez de Arce, Zegers opinaba que El Mercurio era menos expresivo para criticar lo que había que criticar.

En este sentido, y fiel a su “estilo mercurial”, El Mercurio mantiene al menos en sus páginas informativas un tono aparentemente más neutral en comparación con otros medios de la época. Así lo recuerda Juan Pablo Cárdenas: “Yo diría que La Tercera asumió una política más desembozadamente partidaria de la dictadura. En El Mercurio siempre se supo que había gente que no seguía muy bien la línea, que entraban en contradicción con las autoridades; se sabe de un director que salió del cargo porque no pudo soportar tanto silencio en materia de derechos humanos⁵¹, que hubo tensión... Yo creo que El Mercurio se las arregló más, porque es más sabio, para consignar información. De hecho, consignaron casi

⁵¹ Arturo Fontaine fue expulsado del diario por Agustín Edwards, luego de escribir una editorial sobre derechos humanos titulada “Preguntas Serias”, publicada el 25 de julio de 1978.

toda, pero lo hicieron en forma muy tibia, muy disimulada, como para dejar un registro, pero nada más que eso”.

Podemos aventurar varias hipótesis que explicarían esta política: ¿Lo hizo por una verdadera vocación informativa? ¿O fue sólo para lavarse las manos ante la historia? Tal vez es un poco de ambas: El Mercurio es una empresa, conciente de que su principal activo es la credibilidad, la que construye a través de la información que ofrece. Tampoco parecía buen negocio convertirse en un planfleto. El Mercurio es una institución añosa, que ha visto pasar decenas de gobiernos, crisis políticas, sociales y económicas y ha perdurado. El Mercurio sabe cómo protegerse. Le interesa sobrevivir a las turbulencias de la contingencia.

“Chile en el Exterior” puede leerse como una estrategia para publicar lo que de otra manera no habrían podido o, bien, como una justificación de cara a la historia. Cualquiera fuera el caso, lo cierto es que en esos años la línea editorial del diario fue clara y una sola: era partidario del régimen y estaba dispuesto a apoyarlo incluso en el atropello de los derechos humanos de los disidentes.

Como explica Hermógenes Pérez de Arce, “el criterio del diario era crítico del terrorismo y miraba la acción de los cuerpos de seguridad como una cosa necesaria y conveniente para terminar con el terrorismo. Por eso, yo en una columna hoy día, digo bueno, si los norteamericanos matan a Al Zarkawi, en Estados Unidos dicen que es un éxito y si el gobierno militar mató a un terrorista, todos dicen que es un crimen de lesa humanidad. En ese tiempo, cuando se daba la noticia de la muerte de Miguel Enríquez, por ejemplo, había una sensación de tranquilidad y de que era un éxito, y ahora es un atropello a los derechos humanos. Entonces, el enfoque social, general, ha cambiado mucho. En ese tiempo la noticia de la muerte de Miguel Enríquez fue considerada como un éxito en la lucha contra el terrorismo, contra la guerrilla de extrema izquierda, que era considerada una amenaza real”.

Luis Alberto Ganderats fue el encargado de publicar por primera vez en El Mercurio una declaración internacional sobre la situación de los derechos humanos en Chile, el año 1976. Cuando recibió el documento de manos de Arturo Fontaine –entonces subdirector del diario- Ganderats se espantó. “Me horroricé. Y después de leer este documento en que se relataban, se describía una cantidad de hechos espantosos, todavía pensé ah, *están hablando desde afuera...* Cuando aparece este documento pienso cuánto de esto será mentira o verdad”, cuenta. Luego de hacerle una bajada y algunos subtítulos, un todavía incrédulo Ganderats llevó el texto a Arturo Fontaine y le expresó sus dudas con respecto a la veracidad del documento. “No me metas más susto”, le respondió.

El mismo Fontaine que poco tiempo después sería expulsado a patadas de El Mercurio por Agustín Edwards por haber escrito editoriales críticas al régimen, y que más tarde regresó para finalmente jubilar con un sueldo vitalicio que recibe hasta nuestros días. Contradicciones propias de El Mercurio. Lo que no pierde de vista es el largo plazo. El resto, son rencillas pasajeras.

Del mismo modo, existen reiterados testimonios sobre la ayuda que prestaron periodistas de este diario a los medios de oposición, aprovechando su posición privilegiada para obtener información que no podían publicar en El Mercurio pero que traspasaban a los medios opositores para encontrar vías de salida.

Así lo cuenta Juan Pablo Cárdenas, quien se niega a juzgar a los periodistas de El Mercurio debido al aporte que muchos de ellos significaron para los medios de oposición: “Yo fui director de una revista que de alguna forma se valió del esfuerzo de la información que nos daban otros periodistas que estaban censurados para publicar lo que publicamos... Eran periodistas de El Mercurio, La Tercera y otros medios. Muchas veces ésta era una colaboración casi anónima de los periodistas. Es decir, nos mandaban la información, nos llamaban, se identificaban como periodistas que habían estado en tal acontecimiento, pero no nos daban ni siquiera sus nombres. Pero tienen que haber sido de medios que sí tenían muy

buena cobertura, porque El Mercurio, La Tercera y otros medios nunca dejaron de estar presentes en La Moneda, en los eventos oficiales, tenían acceso al Estadio Nacional, a Investigaciones, a Carabineros. Para ellos era mucho más fácil llegar a las fuentes. Entonces, yo estimo que muchos periodistas colaboraron con los medios disidentes, pero ellos sabían que si publicaban en su diario no iba a salir o iban a ser despedidos”.

La única vez que Agustín Edwards Eastman ha hablado públicamente de este tema, fue en una entrevista realizada por Raquel Correa con ocasión del centenario del diario. Su justificación fue simplemente la ignorancia: “En ese momento existían serias limitaciones a la libertad de prensa que nos dejaban con muy pocas posibilidades de acción. Hubo censuras, bandos, decretos excepcionales. Era muy difícil o imposible la investigación periodística. Pero, fundamentalmente, no fue por temor ni por presiones que publicáramos poco de lo que ahora sabemos, sino porque no teníamos información seria sobre las acusaciones que en ese tiempo circulaban como rumores imposibles de confirmar”.

El deshielo

No hay un único Mercurio, homogéneo y permanente, a lo largo de toda la dictadura militar. Así como el régimen fue transformándose, disminuyendo, por ejemplo, la magnitud de la represión o haciéndola más selectiva y permitiendo la aparición de medios opositores, El Mercurio va abriéndose a nuevos temas y nuevas posibilidades de cobertura.

Podríamos definir varios hitos que marcan un antes y un después en El Mercurio, que coinciden con un antes y un después en el régimen dictatorial.

Para Carlos Huneeus, el discurso de Chacarillas marca una inflexión, divide aguas entre un momento y otro de la dictadura. Ese 9 de julio de 1977 en el contexto del

Día Nacional de la Juventud, Pinochet reconoce por primera vez que no se volvería a la democracia que hubo antes en Chile, sino que se establecería un régimen distinto: una democracia protegida y autoritaria. De este modo se “marca el comienzo de una nueva estrategia política que puso término al régimen militar tradicional y abrió paso a una nueva forma de gobierno, con un cierto énfasis en la institucionalización”⁵².

Por entonces encontramos varios cambios que encarnan ese antes y después del régimen militar. En 1977 comienza el trabajo de la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución, más conocida como Comisión Ortúzar⁵³. Entre cuatro paredes comenzaron a discutir las actas constitucionales, definiéndose allí por primera vez el perfil general del régimen político que la dictadura quería para Chile a largo plazo. El anteproyecto sería entregado en octubre de 1978.

A eso se sumó la consulta ciudadana de aprobación a Pinochet el 4 de enero de 1978 y que consolida su poder⁵⁴. Ese mismo año Pinochet destituye al general Leigh, en un gran golpe de fuerza que lo confirma como jefe de Estado. La nueva institucionalidad se fundaba ahora en “una concepción de Estado que lo definía como un organismo eminentemente técnico en el que ejercen un papel decisivo ciertos núcleos burocráticos no sometidos a control ciudadano”⁵⁵.

El gobierno materializará este giro abriéndose a la participación de los civiles: Sergio Fernández asume como ministro del Interior en abril de 1978. Ese mismo mes, el Estado de Sitio se transforma en Estado de Emergencia, lo que significaba relajar algunas prohibiciones relacionadas con temas como la libertad de expresión y restringir las facultades del gobierno para arrestar a personas en lugares no destinados para esos fines.

⁵² Huneus, Carlos, *El Régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, 2000.

⁵³ Por Enrique Ortúzar, abogado que la presidió.

⁵⁴ Huneus, Carlos, *Op.Cit.*

⁵⁵ Tironi, Eugenio, *El régimen autoritario: Para una sociología de Pinochet*, Dolmen, 2000.

El hito marcado por Huneeus coincide con la división temporal que hace de la dictadura el Informe sobre Prisión Política y Tortura, de acuerdo a las etapas de la represión. Así, la “civilización” de la dictadura y la institucionalización del régimen político tienen también su correlato en la represión. El Informe Valech distingue una etapa inicial que duró los primeros meses del régimen, donde la represión fue indiscriminada y estuvo en manos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, ya que no había un organismo especial encargado de ella. Luego, se sucedieron dos periodos:

Enero de 1974 a agosto de 1977: etapa en que opera la Dirección Nacional de Inteligencia, DINA. Ésta tiene una modalidad más selectiva que la del primer año, teniendo como objetivo prioritario a los cuadros directivos del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Partido Comunista y el Partido Socialista. Se refinan las modalidades de detención y tortura, que afectan, según recoge el informe Valech, a 5.266 personas.

Agosto de 1977 a marzo de 1990: Etapa correspondiente a la acción de la Central Nacional de Informaciones, CNI, que se centró en la persecución de los grupos armados opuestos al régimen: el MIR, el MAPU y el FPMR. 4.308 personas fueron detenidas. El comienzo de este periodo está marcado por la promulgación del Decreto Ley de Amnistía, que apunta a la impunidad de las violaciones a los derechos humanos cometidas hasta entonces.

Esta división temporal del régimen tiene eco en distintos aspectos de la vida nacional, incluyendo el quehacer de la prensa.

El efecto del cambio de época lo avala Juan Pablo Illanes. “Se forma un gobierno civil y ahí se nota ya un cambio. Por lo que escuché, lo que conversé con los editores cuando llegué a El Mercurio, se nota un cambio, una relajación frente a estas cosas”.

Otro elemento que refleja esta nueva etapa se materializa en el mercado de la prensa nacional: la aparición de las revistas de oposición.

El informe Valech señala que “esta relativa y precaria apertura informativa - favorecida por presiones y fuentes de financiamiento externas- permitió descomprimir la presión de la censura, sacando a la superficie temas hasta entonces silenciados, pero, en ningún caso, terminar con la capacidad de veto de las autoridades. Así y todo, con la aparición de *Hoy* se inaugura un escenario nuevo, siempre bajo amenaza, pero decidido a fiscalizar las actuaciones del régimen militar. Comienzan así a investigarse las violaciones pasadas y actuales de los derechos humanos, al tiempo que se abría el debate público a la opinión discordante de actores sociales hasta entonces marginados por razones políticas. El punto de vista de la autoridad pasó a ser confrontado con perspectivas críticas. Diversificada y extendida la información noticiosa, se instaló la competencia de versiones rivales, librada no sólo en la prensa escrita sino también, progresivamente, en las radios. Conquistada con esfuerzo, la apertura conoció, sin embargo, nuevos retrocesos dados por el endurecimiento coyuntural de la censura”⁵⁶.

Juan Pablo Cárdenas recuerda el efecto que tuvo la aparición de publicaciones como “Análisis” en los demás medios: “El tratamiento que nosotros le dábamos a esa información –ya estamos hablando del año ‘76, ‘77– los obligaba a reaccionar. Tanto era así que consignaban cuando nosotros entrábamos en dificultades, cuando nos procesaban, nos encarcelaban; ellos informaban de esas situaciones. Y los periodistas mismos empezaron a ejercer solidaridad personal y gremial con nosotros. Creo que fue una contribución. Creo que ayudamos a poner freno a la represión. Posibilitamos que finalmente se pudiera hacer justicia respecto de lo que acontecía, pero también despertamos la conciencia de muchos periodistas y medios de comunicación que ignoraban los hechos, pero a partir de nuestra existencia no pudieron seguir ignorándolos”.

⁵⁶ Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004, pág. 193.

Ya en esta segunda etapa, que podríamos fijar más o menos a partir del año '78, se van sumando nuevos elementos que marcan avances en la apertura.

Lo primero es la reacción de El Mercurio. A principios de los '80, llegarán periodistas cuyo perfil no coincide con la línea editorial del diario; muchos interpretan este gesto como una apertura. En ese grupo se cuenta la destacada periodista y entrevistadora política Raquel Correa, Premio Nacional de Periodismo en 1991: “Después de dos años y tanto me levantó (de la revista *Vea*, donde trabajaba hasta entonces) El Mercurio, justo cuando empezó una incipiente apertura. Pienso que mi venida a El Mercurio marcó un poco eso, esa intención del gobierno exigido por Estados Unidos naturalmente, o sea, la intención de que se abriera el gobierno de Chile, de eso estoy absolutamente segura”.

Dentro de esa nueva camada de periodistas estaba Enrique Contreras: “Valoro mucho la actitud de El Mercurio que, conociendo esa mirada que teníamos muchos, reclutó a un grupo de periodistas jóvenes que tenían un equilibrio de ideas... Había gente que tenía miradas plurales dentro de la crónica de El Mercurio en ese momento, y eso la jefatura lo sabía y asumía perfectamente esa situación, porque en el fondo sabía que estaba trabajando con profesionales. Yo creo que a nosotros nos eligieron no por nuestra posición dentro del mundo, sino porque nos consideraron buenos profesionales...”.

Tanta diversidad se concentró en ese tiempo en El Mercurio que un grupo de periodistas contratados a comienzos de los '80 y que formaban la Agrupación de Periodistas Jóvenes, APJ, son despedidos en masa el '85 por “revolver el gallinero”. “Eso demuestra, de alguna manera, que en esos años ingresó mucha gente que pensaba distinto”, dice Contreras. Y, en otro sentido también demuestra que El Mercurio no estiraba tanto el elástico.

Más avanzados los '80, el periodista Hernán Ávalos se integró a la redacción de El Mercurio. Ávalos tampoco era muy amigo de la dictadura. “Yo creo que algo de eso tiene que haber habido, porque acá en el diario seguramente sabían perfectamente quién era yo, y todas las ‘diabluras’ que había escrito en La Tercera”.

1982 está marcado por la quiebra bancaria, la crisis económica, la cesantía oficial en un 30 por ciento y la inauguración de las protestas, lo que marca un punto de inflexión de la dictadura. Estos síntomas de debilidad del régimen abren una rendija por la cual comienza a ser cuestionado, sobre todo en su manejo económico. Los dardos provenían incluso de sus principales partidarios. El Mercurio mismo se vio afectado por los vaivenes de la economía: su deuda externa se triplicó, en parte por las decisiones del régimen (ver cap I). Con esto se abriría también el camino para la crítica.

Otro elemento que caracteriza este camino irreversible hacia la apertura, en la segunda mitad de los '80, fue la aparición del diario La Época, que provocó una reacción en El Mercurio.

El periodista Sebastián Campaña, actual jefe de crónica del diario, recuerda “que hay un aspecto fundamental dentro de lo que es el aporte de reporteo de El Mercurio que tiene que ver con la salida del diario La Época. La Época significó un cambio interesante dentro de lo que fue el trabajo de la prensa en general en Chile, porque el *slogan* del diario La Época, o más bien su razón de existencia, era que iba a contar lo que el resto no contaba. Y frente a eso, obviamente El Mercurio respondió contando todo lo que había que contar. Porque eso le quitó efecto mediático al diario La Época. O sea, el diario (El Mercurio) llevaba todo. Me acuerdo que publicábamos todo. Ahora, publicábamos todo chico, grande o lo que sea, pero publicábamos todo. Ésa ha sido una de las buenas épocas del diario, informativamente hablando. Fue una época en que el diario se dio el espacio para

darle espacio a todas las informaciones que salieran. Con la línea editorial que tú quisieras, pero la información estaba; en lo medular, estaba.”

Joaquín Lavín y Juan Pablo Illanes habrían sido los encargados de elaborar este plan de contingencia.

Fernando Díaz Palma corrobora que hubo una apertura: “Cuándo se vino a abrir esto, se vino a abrir después del ‘82 por ahí, donde empieza las protestas, cuando estaba de ministro Jarpa, después de eso. Se acuerdan que hubo una protesta muy fuerte, yo fui en el auto con Agustín Edwards a ver las poblaciones. Después de eso se empieza a abrir y hay gestiones ya políticas indirectas para que el gobierno empiece a abrirse y esas protestas se publican en El Mercurio. Ya estamos ahí nosotros mismos ablandando la mano, porque se ve que la cosa va lentamente aquietándose, pero los primeros años, no”.

El periodista Hernán Ávalos atribuye este aire fresco también a una temperatura ambiente, difícil de comprobar ya con el paso de los años, pero influida sobre todo por la venida del Papa.

Para Ávalos, “la visita del Papa marca un cambio en todo el periodismo nacional. Ese discurso del Papa caló hondo y, de alguna manera, la prensa lo recogió, desde los editores, los dueños, todo el mundo recogió ese anhelo de que era el tiempo de que las cosas se empezaran a decir, con más aprecio a la verdad, más aprecio al fondo de las cosas. No quedarse en la superficialidad... Creo que se dieron las condiciones políticas, que el Papa produjo un efecto político, no un efecto religioso, lógicamente que ayudó a descorrer el velo del periodismo. Que se empezaron a atrever más, surgieron nuevos diarios, nuevas opciones de ver la realidad, los programas de televisión se atrevieron más también; en fin, el periodismo fue adquiriendo más peso. De haber sido censurado y perseguido en su momento, ya no lo fue tanto; cada vez se fue liberalizando”.

Dejemos que las páginas hablen

De acuerdo a los antecedentes recién desplegados, analizar la cobertura de El Mercurio a los derechos humanos durante la dictadura implica definir dos etapas. Para adentrarnos en cada una de ellas, no haremos más que revisar acuciosamente la cobertura informativa y editorial que dio el diario a dos casos emblemáticos, representativos de cada uno de estos momentos.

El análisis de la cobertura mercurial para la primera etapa la caracterizaremos a través de su labor sobre la Operación Colombo (1975), montaje de la DINA donde desaparecieron 119 jóvenes –94 de los cuales eran miembros del MIR- haciéndolo aparecer como una rencilla interna.

El análisis de El Mercurio para la segunda etapa, en tanto, la caracterizaremos a través de la labor del diario en su cobertura de la llamada Operación Albania (1987), montaje de la CNI donde se asesinó a 12 jóvenes frentistas haciendo aparecer el caso como producto de enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

La elección está dada porque ambos fueron provocados por los organismos de represión –primero la DINA y luego su sucesora, la CNI-; ambos implicaron la construcción de un montaje comunicacional para ocultar la responsabilidad de dichos organismos, y las víctimas en ambos casos eran miembros de los principales grupos de resistencia política armada que existían en su momento: el MIR en los '70 y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en los '80.

Igualmente, es difícil referirse a los derechos humanos y omitir la línea editorial de El Mercurio ante las sucesivas resoluciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), las que condenaban al régimen chileno por sus atropellos a los derechos humanos. Dichas resoluciones fueron constantes y se registraron durante todos los años que duró la dictadura militar, y El Mercurio reaccionó deslegitimándolas y criticándolas

a través de sus páginas editoriales. Si bien es posible distinguir una moderación de esta defensa al gobierno en la segunda etapa del régimen, El Mercurio mantiene hasta el final su posición de descrédito a las organizaciones internacionales y de defensa del actuar del gobierno en materia de derechos humanos.

Así, para complementar el análisis con respecto a El Mercurio y los derechos humanos, revisaremos los dos periodos indicados a través de la cobertura informativa de un caso emblemático y, paralelamente, revisaremos la cobertura editorial de las acusaciones internacionales en materia de derechos humanos. Esa será nuestra imagen de fondo.

IV. Cuando El Mercurio calló

“... la Junta Militar recién instalada justificó el control total de los medios. Los pocos autorizados a operar, fueron sometidos a censuras de hecho y a disposiciones legales abusivas.

Simultáneamente, se dispuso la clausura de la prensa partidaria de la Unidad Popular (...)

Para controlar la información accesible a la mayoría de los chilenos y restringir el conocimiento de los asuntos que debían formar parte de la opinión pública, el gobierno militar invocó la defensa de la seguridad del Estado y las prevenciones para resguardar el orden público o los imperativos del receso político; montó un dispositivo jurídico, afinado con los años, que legalizó la censura y las sanciones contra quienes vulneraran sus severas restricciones, reservándose para sí la competencia para determinar, en forma unilateral, cuándo y cómo se atentaba contra aquéllos.

En anticipo de cómo se violaría el básico principio jurídico de legalidad en materia penal, ya el Bando N° 12, redactado el mismo 11 de septiembre de 1973, disponía: "Se advierte a la prensa, radio y canales de televisión, que cualquiera información dada al público y no confirmada por la Junta del Gobierno Militar, determinará la inmediata intervención de la respectiva Empresa por las Fuerzas Armadas, sin perjuicio de la responsabilidad penal que la Junta determine en su oportunidad". Luego, el Bando N°15, junto con autorizar la publicación de El Mercurio y La Tercera, estableció: "Los directores tendrán la responsabilidad de entregar diariamente, antes de su emisión, las respectivas muestras para proceder a su revisión, advirtiéndose que la emisión de todo texto no autorizado será requisada y destruida".

Informe de Prisión Política y Tortura, pág. 187.

Los primeros años del régimen militar fueron también los más duros en cuanto a limitaciones al ejercicio periodístico. Los comunicados oficiales eran la norma y las posibilidades de reportear para contrarrestar opiniones eran escasas. La censura previa se materializaba prohibiendo la publicación de numerosas informaciones, y el control actuaba también castigando con la suspensión o el cierre a los medios que incluían informaciones que no eran del agrado del gobierno.

El miedo a represalias generó además una extendida práctica de autocensura. Así, ya sea porque eran censurados previamente o porque temían castigos posteriores, no sólo El Mercurio, sino la mayoría de los medios, se limitaban a publicar la información oficial.

Así es como las informaciones de medios como El Mercurio no siempre resultaban confiables para los lectores, al menos para los más avezados. Los que se habían acostumbrado a leer entrelíneas; desconfiaban incluso de lo que luego resultaba verosímil.

Así lo recuerda el periodista estadounidense John Dinges, quien, cuando El Mercurio publicó un mapa de América Latina indicando futuras ofensivas de grupos izquierdistas en todo el continente, simplemente no lo creyó. “Pensé que ese era un mapa inventado por ellos, pero no era mentira, era verídico, y después confirmé que existía esa ofensiva coordinada por montoneros, tupamarus, LN de Bolivia y MIR chileno, era una estrategia continental que ellos estaban montando, pero nunca tuvo éxito y tenían fábricas de armas y todo. Pero en ese ejemplo por mentir tanto, por tergiversar tanto, cuando salió verídica lo descartábamos”. Como en el cuento de Pedrito y el lobo.

Más que tergiversar por iniciativa propia, la mayoría de los medios caía en la complacencia con la versión oficial, la que en muchas ocasiones era mentirosa o, al menos, mañosa. Pero no sólo eso: algunos medios, como La Segunda, no sólo reproducían la información del gobierno sino que la exageraban. Le agregaban de su cosecha.

El periodista Emilio Bakit recuerda que “La Segunda recibía la información y la transmitía. Había medios, como la Cooperativa, que estuvo actuando siempre, recibía la noticia pero también buscaba fuentes de izquierda, entonces contrarrestaba un poco, dando otras versiones. La Segunda no; daba lo que decía el gobierno, no más. Y no sólo eso, sino que le daba más color con el título y diciendo *Los están matando como ratas en Argentina*”⁵⁷.

⁵⁷ Alusión referida a la Operación Colombo, donde murieron 119 miembros del MIR.

En un ambiente marcado por las informaciones oficiales y una prensa complaciente con el gobierno se produce la llamada Operación Colombo, también conocida como el Caso de los 119.

119 jóvenes en su mayoría miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR, fueron detenidos y desaparecidos por la DINA en el transcurso de 1975. Para encubrir la acción, la Dirección Nacional de Inteligencia preparó un montaje comunicacional que incluyó la creación de un diario en Brasil, llamado Novo O'Día, y una revista en Argentina, titulada LEA. La revista argentina apareció por primera y única vez el 15 de julio de ese año con el titular "La Vendetta Chilena", donde aseguraba que 60 miristas habían muerto en manos de sus "propios compañeros de lucha en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política". Sin citar fuentes, el artículo señalaba que la matanza abarcaba países como Argentina, Colombia, Venezuela, Panamá, México y Francia. Luego enumera los nombres de 60 chilenos.

El 17 del mismo mes apareció en la ciudad brasileña de Curitiba el diario Novo O'Día, para publicar que "59 extremistas marxistas" habían muerto en Salta, Argentina, en medio de acciones terroristas, e incluía el nombre de 59 personas más, sumándose a los 60 aparecidos en la revista LEA.

El mensaje era claro: todos los chilenos y chilenas cuyos familiares afirmaban que habían sido detenidos y de los cuales no tenían rastros, estaban muriendo producto de rencillas internas de los partidos proscritos por la dictadura.

La información rebotó en Chile a través de la agencia UPI y del propio gobierno: 119 muertos. Pero sus familiares y amigos tuvieron la convicción de que la noticia era falsa porque era imposible que estas personas se encontraran fuera de Chile: sus compañeros de reclusión los habían visto el día anterior en sus lugares de detención y varios de sus familiares los habían visitado. No era necesario ser un periodista muy suspicaz tampoco para sospechar de la veracidad de la

información: provenía de revistas que habían aparecido por primera vez para entregar esta noticia, y luego de una segunda edición, desaparecieron para siempre. Además la información no fue entregada -como era lo usual- por un comunicado del gobierno, sino personalmente en una conferencia por el entonces jefe de comunicaciones del régimen, Álvaro Puga. El asunto olía mal.

Los medios conocieron la noticia de boca del mismo Puga, incluyendo al vespertino de la cadena mercurial, La Segunda. Puga llamó a Mario Carneyro, entonces director del diario, y le dijo: “mándame a tu periodista porque vamos a dar una información muy importante. Ciento y tantos chilenos muertos...”.

El reportero del Diego Portales en ese momento era el periodista Emilio Bakit. Recuerda que Carneyro le dijo: “Emilio, parte para allá, tienes que estar hasta que den la información y me lo dictas todo”. Puga habló sobre los 119 en conferencia de prensa. Los periodistas, según recuerda Bakit, dudaron desde un principio sobre todo porque la información venía de Álvaro Puga: “Desde el comienzo fue difícil creer la historia, pero era la noticia que estaba dando el gobierno”, cuenta. No había alternativa: había que publicar la versión oficial. Así, La Segunda titula en portada “Se mataron como ratas”, frase que, según Bakit, fue idea del mismo Carneyro. El Mercurio, en cambio, si bien incluye la noticia en primera página, no la ubica como el titular del día. Sin juicios de valor, anuncia “Asesinan a 60 miristas”. Como diría John Dinges, “la mentira, pero más respetable”.

La cobertura que dio El Mercurio a la Operación Colombo es un ejemplo del escaso espacio que se daba a este tipo de sucesos en una primera etapa del régimen.

Que 119 personas reportadas como detenidas políticas en Chile fueran dadas por muertas en el extranjero por *vendettas* internas motivó, en las dos semanas siguientes a la difusión de la información, apenas siete artículos en El Mercurio, uno de los pocos diarios permitidos en esos años, y sin duda el más importante.

Peor aún: de estas 7 apariciones, sólo 3 son escuetas crónicas informativas. Las demás se dividen en dos breves y dos editoriales. La primera de estas informaciones es una pequeña crónica informativa, con la que se dio a conocer la noticia el 23 de julio. Con el título “Identificados 60 miristas asesinados”, aparece en un espacio de la portada citando como fuente a la agencia UPI de Buenos Aires. Cita brevemente la información de la agencia y luego menciona los nombres de los 60 muertos conocidos hasta ese momento.

La segunda información que publica El Mercurio sobre los 119 aparece el 25 de julio. Con el título “Cancillería reúne informes sobre miristas asesinados”, relata brevemente que a petición del Nuncio Apostólico, Monseñor Sótero Sanz, la Cancillería estaba reuniendo antecedentes referidos a la noticia de la revista *Lea*.

Finalmente, el 5 de julio aparece en portada del cuerpo C un recuadro destacado con el título “Se investiga caso de lista Argentina”, que en unas pocas líneas indica que la policía seguía investigando el caso por orden del Ministerio del Interior y que la embajada de Chile en Buenos Aires había pedido antecedentes al gobierno trasandino, con el afán de aclarar los hechos.

Éstas son, en definitiva, todas las informaciones referentes a la Operación Colombo que aparecen en las dos semanas posteriores al caso en El Mercurio. Lo único adicional lo aporta un breve de “Chile en el Exterior” recogido de un cable, donde aparecen declaraciones del embajador de México en nuestro país. El diplomático cuestiona la versión de los enfrentamientos diciendo que en las listas figura gente que permanece recluida en Chile, y dice que las personas que aparecen como muertas en México –uno de los países donde supuestamente habrían tenido lugar las *vendettas*- nunca hicieron ingreso a ese país. El otro breve aparece en la revista noticiosa semanal resumiendo lo ya publicado, y las dos editoriales presentan la visión del diario con respecto al tema. Eso sería todo. Punto y aparte.

Las únicas fuentes utilizadas son la revista LEA de Argentina, la agencia UPI y el gobierno. Sólo en un breve de “Chile en el Exterior” se cita al embajador mexicano que cuestiona la versión oficial. Jamás se da voz a los familiares de las víctimas, que tampoco son tratadas como tales. Sólo son mencionados en una nota editorial como “familiares” y “deudos”. Los 119 son un número, no hay nombres ni perfiles ni características personales; no son humanos, sólo números.

El arquetipo que prevalece para las víctimas es el de Miristas, Terroristas y Extremistas. Sólo en el mencionado breve de “Chile en el Exterior” se habla de ellos como víctimas.

Los adjetivos o nombres utilizados para referirse a las víctimas de esta operación tienen que ver mayoritariamente con su pertenencia al MIR (Miristas, miembros del antiguo MIR) y con apelativos negativos que el diario asocia a dicha condición (Violentistas, extremistas clandestinos). Lo demás se reparte entre apelativos neutrales (asesinados, dispersos, desaparecidos), unos pocos que remiten a su dimensión humana (señalando sus nombres, por ejemplo, o refiriéndose a ellos como “chilenos”) y otros cuestionadores de la versión oficial (“Presuntivamente de filiación marxista”, “que habrían sido muertos”).

Para referirse a las muertes de estas 119 personas se usan palabras como “eliminación”, “muerte”, “venganza”, o descripciones como “liquidación inmediata y artera del rival”, “factor de perturbación que dará nuevo aliento a los enemigos de Chile”.

La primera editorial que publica El Mercurio con respecto al caso, el 24 de julio, avala la información oficial:

“Los periodistas y políticos extranjeros que tantas veces se preguntaron por la suerte de estos miembros del MIR y culparon al gobierno chileno de la

desaparición de muchos de ellos, tienen ahora la explicación que rehusaron aceptar. Víctimas de sus propios métodos, exterminados por sus propios camaradas, cada uno de ellos, señala con trágica elocuencia que los violentos acaban por caer víctimas del terror ciego e implacable que provocan y que, puestos en ese camino, ya nada ni nadie puede detenerlos". Murieron en su propia ley, nos confirma El Decano.

Sin embargo, la confiabilidad de la información era débil. Incluso para El Mercurio que, con el paso de los días, reacciona con una editorial que marcará una diferencia con lo dicho en la anterior y con los demás medios. La editorial del 3 de agosto titulada "Derechos de la Verdad" pone en cuestión las versiones emitidas anteriormente por el diario y pide a las autoridades de gobierno que se pronuncien con respecto al tema. El texto comienza:

"Las agencias informativas extranjeras y la prensa nacional han estado suministrando noticias acerca de militantes del MIR que habrían sido muertos en Argentina o en otros países.

Nuestro diario acogió las primeras informaciones –como tantas otras– sin aguardar confirmación oficial y limitándose a citar la fuente de donde provenían. Dada la naturaleza del caso, se justificaba especialmente que la noticia empezara con filtraciones extraoficiales cualquiera que fuese el medio en que se detectara.

Han transcurrido sin embargo los días y ni las autoridades chilenas ni las argentinas se refieren al caso. Por otra parte, la información no se recoge por los grandes medios noticiosos sino que se ha mantenido relegada en periódicos de ninguna significación..."

Más adelante concluye:

“¿Podría haber una manipulación intencionada de esta noticia? Si es así, corresponde a las autoridades investigar este hecho, denunciarlo y castigarlo. Eso es lo que exige el respeto a la opinión pública chilena y a la humanidad frente a quienes sufren su desgracia familiar. Si hubo sencillamente un error, será necesario desvanecerlo.

Será de todo punto conveniente, en cualquier caso, que el gobierno informe acerca de las gestiones que ha estado haciendo para hacer luz sobre este caso que, mientras no se aclare, seguirá como factor de perturbación que dará nuevo aliento a los enemigos de Chile”.

El 21 de marzo del 2006, 31 años después del montaje de la DINA, el Tribunal de Ética del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas emitió una sentencia en contra de cinco periodistas y editores que se encargaron de la “no cobertura” del caso. Cuatro de ellos pertenecían a la empresa El Mercurio: René Silva Espejo, el entonces director de El Mercurio, ya fallecido; Fernando Díaz Palma, quien dirigía Las Últimas Noticias; Mario Carneyro, el entonces director de La Segunda, y la periodista Beatriz Undurraga. La sentencia respondió a una acusación interpuesta en 2005 por el Colectivo de Familiares Detenidos Desaparecidos en la Operación Colombo, basada en la publicación de noticias falsas, no contrastadas con otras fuentes y el manejo tendencioso de las mismas. Su resultado fue la censura pública de los imputados y la cancelación temporal de sus colegiaturas. La investigación gremial confirmó lo que los familiares supieron desde el principio: todo era falso; era un montaje. Y sus seres queridos continúan desaparecidos.

Sin embargo, el periódico hasta hoy no acusa el error. Como señala su ex director, Juan Pablo Illanes, “El Mercurio, siendo débil y con muy poca voz y callado, es muy distinto de los demás diarios. Además, el que lee El Mercurio entendió claramente, en esa época, que a los 119 los había matado la DINA. Fue el único diario que criticó al gobierno y que dijo que si bien en un primer momento las

informaciones apuntaban a un determinado hecho, El Mercurio esperaba que las autoridades, en las horas siguientes, en el peor de los casos en los días siguientes, hubieran proporcionado las pruebas y antecedentes que nos convencieran y a estas alturas, dice algo más o menos así: es evidente para todo el país que esas pruebas no existen, que por lo tanto se trató de un hecho falso”. Los lectores del diario, al menos los más atentos, dice Illanes, pudieron enterarse de que se trataba de una información a lo menos dudosa.

El editorialista de El Mercurio Hermógenes Pérez de Arce justifica la publicación de la noticia sin corroborarla, debido a su importancia y a que en ese momento no se sabía que era falsa. “Yo creo que si llega una información así, hay que elegir entre publicarla y no publicarla y nadie puede saber si es verdad o no y nadie puede saber, en ese momento, si esos diarios fueron creados un solo día para aparecer. Cuántos años ha demorado en saberse toda la verdad de eso. Empezar a pedir ahora que cada una de estas noticias fuera objeto de una investigación separada e independiente, bueno, eso lo hacen excepcionalmente ciertos periodistas que se comprometen en una causa específica y que le dedican su tiempo y que no es propio del manejo diario de la información periodística. No todos los periodistas asumen como misión investigar la noticia, que dieron ese día, hasta sus últimas consecuencias. Viajar al extranjero para comprobar la existencia de unos medios... a nadie se le ocurre”.

Abogados del diablo

Las editoriales son la manera en que un diario expresa sus opiniones, critica y define su lugar en el mundo. Es el espacio para promover abiertamente sus puntos de vista. Ya referimos en un capítulo anterior la postura editorial de apoyo al golpe y al régimen militar que adoptó El Mercurio. Si bien hubo oportunidades en que el diario se abrió levemente a la crítica al régimen dictatorial en casos y temas específicos, la postura general fue de apoyo irrestricto (ver cap II).

¿Qué dijo El Mercurio editorialmente sobre las denuncias contra la dictadura por violaciones a los derechos humanos? ¿Cómo reaccionó frente a las acusaciones internacionales que organizaciones como la ONU y la OEA emitían condenando el atropello a los derechos humanos en Chile? ¿Por qué se jugó editorialmente El Mercurio en ese tiempo?

Desde 1974 hasta el fin de la dictadura militar, al menos una vez por año, las asambleas generales tanto de la ONU como de la OEA emitieron resoluciones condenatorias de la situación de los derechos humanos en Chile. La ONU envió numerosas comisiones y algunos relatores especiales sobre la situación en el país para visitarlo y comprobar *in situ* las acusaciones que llegaban por decenas a la comisión de Derechos Humanos.

Por eso las editoriales vinculadas son constantes y reiterativas, ya sea por la resolución de la ONU, ya por la de la OEA, ya por la aceptación o no aceptación por parte del régimen de la visita del relator o la comisión, ya por la concreción, el desarrollo y los resultados de la misma.

El Mercurio enmarcó estas acusaciones dentro de lo que calificó como una “campaña internacional contra Chile”, promovida por el bloque soviético y el marxismo internacional.

Para el diario, la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos eran “tribuna camuflada con túnica de imparcialidad objetiva”, “medios de propaganda de las consignas comunistas” y estaban entregadas “al capricho de mayorías irracionales y prepotentes”.

A lo largo de 1975, año que hemos tomado a modo de muestra, se aprecia una postura editorial de una sola línea, coherente. Una y otra vez, sistemática y porfiadamente, El Mercurio desestimó todas y cada una de las acusaciones y

acciones emprendidas por instancias internacionales defendiendo incondicionalmente al régimen militar.

El Mercurio recurría a la palabra “tortura” solo para referirse a lo que sucedía en países bajo regímenes comunistas como Congo, Portugal y Cuba; y se refiere a los derechos humanos como si éstos se limitaran a la libertad de movimiento, reunión y expresión, cuya suspensión temporal o “cuarentena” El Mercurio justifica por la situación excepcional en que se encuentra el país: *“Nadie puede decir que no existen los derechos humanos porque se les somete a cuarentena o porque se restringe la circulación de personas debido a las condiciones graves y anormales por las que atraviesa un pueblo”*, señalaría el profesor de Derecho Internacional de las Universidades de Chile y Católica, Eduardo Hamilton, en una columna editorial de un cuarto de página titulada “Derechos Humanos”, el 2 de enero de 1975.

Durante el año 1975 El Mercurio publicó 44 editoriales directamente relacionadas con las acusaciones de la ONU o la OEA en relación a los derechos humanos en Chile o a las visitas de sus relatores o comisiones previas a estas resoluciones. De ellas, 7 fueron firmadas por expertos en materia internacional (académicos del área de Estudios Internacionales y abogados), 1 por un seudónimo y las demás no llevan firma. 19 nacen a partir de una acción de la ONU, 3 de la OEA, y 16 de las acciones o decisiones del gobierno en la materia.

Los argumentos que reiteradamente utiliza El Mercurio para deslegitimar las acusaciones son:

- La politización de la Asamblea General de la ONU y de la OEA: dominadas por el bloque soviético y con una notoria tendencia comunista, buscan atacar al régimen chileno a toda costa obviando los atropellos en que incurren otras naciones.
- La falta de objetividad e idoneidad de la comisión relatora, también con una clara tendencia comunista.

- La ilegitimidad de las condenas internacionales, hechas por organismos que no tienen las atribuciones necesarias para ello.
- La injusticia del juzgamiento a Chile de frente a los atropellos a los derechos humanos de los países comunistas, los cuales no son visitados ni juzgados y que además tienen el descaro de esgrimirse en acusadores de Chile.
- El atropello a la soberanía nacional que constituye que una comisión extranjera venga a “entrometerse” en los asuntos nacionales.

Así, las razones de las editoriales mercuriales para deslegitimar las acusaciones internacionales, se basan fundamentalmente en que las resoluciones internacionales referidas a Chile están influidas políticamente y, por tanto, carecen de legitimidad e imparcialidad. Más concretamente, buena parte de la línea editorial del diario sobre la materia apunta a la influencia del comunismo en la acción de la ONU y la OEA.

De este modo, el 41 por ciento de las 44 editoriales revisadas justifica su crítica atribuyendo una politización comunista de la asamblea. Un 22.8 por ciento atribuye las acusaciones contra Chile a la influencia del comunismo internacional en general, y un 18.2 por ciento a la parcialidad y politización de las asambleas internacionales. O en otras palabras: más del 60 por ciento de las editoriales en que El Mercurio fija su posición sobre la acción de organismos como la ONU y la OEA, asegura que está motivada por el comunismo.

La editorial del 18 de octubre de 1975, “Informe Injusto y Parcial”, descalifica el informe de la comisión de derechos humanos sobre Chile presentado a la Asamblea de la ONU:

“Es una requisitoria de tipo vengativo, parcial y basada en apreciaciones personales, en suposiciones, en afirmaciones antojadizas y en declaraciones, la mayor parte, de enemigos políticos del Gobierno exiliados en el extranjero y que

no pueden tener una visión exacta e imparcial de la situación imperante en nuestro país en estos momentos”.

La influencia comunista en las decisiones del consejo de la ONU es un argumento recurrente. La editorial “Chile debe insistir en su tesis ante la ONU, del 23 de diciembre de 1975, señala:

“La votación que condenó a Chile en las Naciones Unidas no merece el menor respeto porque fue manejada por el bloque soviético para vengar la derrota política que sufrieron con el derrocamiento del régimen marxista de la llamada Unidad Popular”.

Un 16 por ciento de las editoriales habla de ilegitimidad de la comisión o del juicio realizado. El 6 de marzo del 75 la principal editorial señalaba:

“Desde luego, las Naciones Unidas carecen de facultades para designar comisiones investigadoras, para recibir pruebas y para constituirse en tribunal de los Estados soberanos, acerca de la oportunidad y modo en que éstos dictan leyes o medidas de emergencia ni sobre la forma en que rigen en su territorio los derechos humanos.

Sólo tienen competencia en materia de derechos humanos la Asamblea General y el Consejo Económico Social, pero ninguno de esos órganos puede ir más allá de formular recomendaciones. En caso alguno son competentes para disponer investigaciones ni emitir fallos sobre estos asuntos”.

Así, el diario no se pronuncia sobre las acusaciones de fondo y se centra en quien las avala. Culpa al mensajero y no nos dice nada acerca del mensaje.

El Mercurio juega también al empate moral. El 20,5 por ciento de editoriales, sin negar que en Chile ocurran atropellos, señalan que lo que sucede en los países

marxistas en materia de derechos humanos es mucho peor que lo que pasa en Chile. Como señala en su editorial “Chile, Enjuiciado” del 2 de noviembre:

“Se exige a nuestro país que sus autoridades aseguren el derecho a la vida, a la libertad de movimiento, de pensamiento, de conciencia, de religión, etc. mientras en otras latitudes se multiplican los secuestros de personas, se practica el terrorismo en gran escala, se bombardean con armas pesadas los barrios residenciales y los hoteles, causando millones de víctimas.

Se exige a nuestro país una libertad de prensa que no se observa en los países comunistas y que en la práctica ha dejado de existir en las naciones no comunistas, porque la distorsión de la verdad que efectúan extremistas enquistados en los grandes medios informativos de Europa Occidental y otros lugares equivale en sus efectos a la peor y más condenable manipulación informativa”.

Para El Mercurio, los informes, declaraciones y recomendaciones de organismos internacionales eran considerados una intromisión internacional y un atropello a la soberanía nacional. Así se deduce al menos en el 11, 4 por ciento de editoriales. El 6,8 por ciento de las editoriales reconoce la presencia de ciertas restricciones en Chile⁵⁸ y que el diario justifica debido a la situación irregular en que se encontraba el país en ese momento.

Como señala la editorial “Estado de Sitio, Derechos Humanos y Soberanía”, del 2 de noviembre:

“No nos corresponde hacernos cargo de las numerosas imputaciones de hechos falsos que contiene el informe del grupo ad hoc presidido por el señor Allana, presentado a las Naciones Unidas. Importa sí subrayar que dicho informe viola

⁵⁸ Pero se refieren a libertad de movimiento o expresión y no a detenciones ilegales, torturas o muertes.

abiertamente nuestra soberanía nacional y constituye por tanto una extralimitación del grupo ad hoc en sus facultades legales hasta un punto que la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas debían rechazar por respeto a la organización internacional”.

Para calificar las resoluciones de la ONU siempre se utilizan adjetivos críticos. En un 13,6 por ciento de las notas encontramos calificativos referentes a la injusticia de las acusaciones; para El Mercurio, se trata de “injustos acuerdos”, “condena sin pruebas”, “flagrante injusticia”, por nombrar los más reiterados.

Esto porque, según El Mercurio, la ONU y la OEA no tenían las facultades suficientes como para enviar comisiones investigadoras ni emitir informes castigadores, inmiscuyéndose en el quehacer nacional. En un 6,8 por ciento se les califica como un atropello a la soberanía nacional porque “ignora el principio de la soberanía”, “atropellar la soberanía interna”, “viola groseramente el principio de no intervención”. Se invoca el nacionalismo, que predomina en esos años, y se asume las decisiones del gobierno como propias. Para El Mercurio no es sólo “nuestro” país, sino que también “nuestro” gobierno.

En un 13,6 por ciento de las notas editoriales, el diario califica dichas resoluciones como un voto político y de presión al gobierno; para El Mercurio se trata de “Golpes de mayoría que responden a intereses políticos momentáneos”, “inspirado por Moscú”, “presión para que las Fuerzas Armadas cedan en su lucha contra el comunismo”, “carácter político”, etc.

Una de cada cinco editoriales contiene expresiones descalificadas hacia las resoluciones internacionales. El Mercurio estima que se trata de una “Moción desconsiderada”, “grotesca farsa de juicio”, “aberrante”, “basada en prejuicios”, “francamente discriminatoria”, “Golpe arbitrario antijurídico”, “carácter abusivo”, “error diplomático”, etc.

Para referirse a los informes sobre Chile, todos los calificativos utilizados por El Mercurio en sus editoriales son críticos. Para el Decano de la prensa, los informes de la ONU y de la OEA sobre la situación de los derechos humanos en Chile contienen apreciaciones “que no se compadecían con la realidad”, son un “texto que no nos hizo justicia”, incluyen “conclusiones denigrantes”, es una “requisitoria de tipo vengativo”, “basada en apreciaciones personales, en suposiciones, en afirmaciones antojadizas”, los califica de un “monumento de injusticia y parcialidad”, “carente de toda objetividad”, “afirmación osada e impertinente” “enjuiciamiento improcedente ante el derecho internacional”, “Falso”, “Discriminatorio”, “Injusto”... y así.

Que El Mercurio fije su posición a través de sus editoriales no es nuevo. Que descalifique a instituciones internacionales de las cuales Chile también forma parte no es menor. Se trata, mal que mal, del medio de comunicación que fija la agenda en Chile. Y ese medio asume una defensa cerrada del gobierno en esta materia.

La opinión de El Mercurio sobre estas materias no incluye información referida a la metodología seguida por las comisiones ad hoc o por los organismos internacionales para llegar a las conclusiones que critica. Y, de paso, descalifica las denuncias de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos y de abogados de derechos humanos que eran conocidas en el país.

Un elemento que llama la atención al revisar estas editoriales es cómo El Mercurio habla de Chile y del gobierno como un “nosotros”. El diario se cuadra absolutamente con la administración militar, interpretando cualquier ataque contra ella como un agravio a ese “nosotros”. “Nosotros los chilenos” en oposición a “ellos los antipatriotas”.

Es así como al informe de la ONU le llaman el “texto que no nos hizo justicia”, y sostienen que “nuestro país no tiene nada que ocultar”. Ese “nosotros” se refiere al gobierno: el texto de la ONU reclama contra el actuar de los militares, no de los

chilenos. Y cuando se dice que nuestro país no tiene nada que ocultar, de nuevo el “nosotros” remite al gobierno, a su acción con respecto a los derechos humanos, por lo tanto El Mercurio marca un “nosotros” entre él y el gobierno, como si eso fuera Chile.

Para El Mercurio solo hay dos formas de referirse a las instituciones internacionales: de manera neutral (utilizando sus nombres o similares) o, bien, con calificaciones negativas, generalmente aludiendo a su parcialidad.

Así, para El Mercurio, la ONU y la OEA son una “tribuna camuflada con túnica de imparcialidad objetiva”, o bien “medios de propaganda de las consignas comunistas”, también considera que “carece de la competencia para realizar la investigación (ONU)”, o está dominada por una “mayoría izquierdizante (ONU)”, que “linda en lo grotesco”; o bien se trata de un “ambiente de fronda agitado por rencores”, de clara “tendencia inquisitorial discriminatoria”, y “entregada al capricho de mayorías irracionales y prepotentes”.

Hermógenes Pérez de Arce, quien fue miembro del Consejo de Redacción de El Mercurio durante todo el régimen militar y sigue siéndolo hoy, asegura que esta visión respondía a una convicción absoluta y generalizada de los editorialistas, a partir de lo que ellos veían que sucedía en el país. “Lo que pasa es que el diario publicaba todo lo que venía del exterior, sin censura. Se puede decir que las páginas de cables, las páginas internacionales, eran la oposición al régimen militar. Y eran cosas atroces. Nosotros estábamos viviendo aquí, veíamos la diferencia entre la realidad y lo que venía de afuera. El temperamento nuestro era que se estaba deformando completamente la realidad. Si decía que el Mapocho estaba rojo de sangre, y uno pasaba todos los días por el Mapocho y no era así, entonces ese era el sentido en que reaccionábamos nosotros: que la realidad chilena era muy distinta como la expresaba el cable”.

José Antonio Cousiño, editorialista de El Mercurio durante los años '70 hasta principios de los '80 coincide con Pérez de Arce. Cousiño recuerda que los miembros del Consejo Editorial de El Mercurio estaban convencidos de que había una campaña internacional contra Chile y que, en este marco, las decisiones y resoluciones de la ONU eran muy parciales y tenían poca credibilidad. El consejo asumía que no eran ciertas y cerraba filas con el gobierno militar. “Los relatores internacionales no tenían el beneplácito del gobierno ni de los sectores de apoyo. Hubo relatores muy parciales. Tenían una posición militante, por eso no se les recibía con aplausos”, asegura tres décadas después.

A eso se agrega el hecho de que, según Cousiño, el tema de los derechos humanos no estaba entre las preocupaciones de la gran mayoría de los chilenos en ese tiempo y que la división política era tal que las personas de un sector realmente no se preocupaban por la suerte de los del otro bando. La actitud de El Mercurio, por lo tanto, solo sería un reflejo de espesa sensación ambiente. “La gente estaba tranquila, vino tranquilidad, progreso, los derechos humanos no eran un tema de preocupación. Hubo una gran indiferencia. El Mercurio responde a eso, era algo que afectaba a muy pocos”.

Pero el diario, como ha sido su costumbre según hemos ido conociendo la historia, no solo escribió sobre lo que sucedía o creía que sucedía. Participó activamente en los hechos.

Enviado por el gobierno, el mismo Pérez de Arce se sentó en el tribunal internacional de la ONU en Ginebra a declarar a favor de Chile: “En una oportunidad el gobierno le pidió el diario que hubiera algunas personas que fueran a visitar lugares de detención. Me nombraron para eso. Y me llevaron a Tres Álamos a que lo recorriera. Recorrí Tres Álamos y estuve con los presos y conversé con ellos y vi cómo estaban viviendo y les pregunté cómo estaban y si habían sufrido alguna tortura o cosas así. Me dijeron que no, con los que yo hablé. Y después, el gobierno mandó una delegación de estas personas en que iban

dirigentes sindicales, dirigentes gremiales, iba yo, que fuimos a Ginebra y declaramos ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, ante el señor Allana⁵⁹, yo mismo presté declaración. El año 75 o a fines del 74. Y recibieron nuestro testimonio, con contramanifestaciones de gente que había en la sala, molestos, en el caso mío porque yo decía estas cosas, y se reían y gritaban, en fin, en un ambiente bastante hostil”.

El Mercurio salió a defender a la Dictadura frente a todo el mundo.



Caricatura publicada en El Mercurio el 1 de diciembre de 1975, a propósito de las acusaciones que la ONU hacía en contra de Chile por su actuar en materia de Derechos Humanos.

⁵⁹ Alí Allana, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para el caso de Chile durante los años '70.



Uno de los argumentos que usaban las editoriales de El Mercurio para defenderse de las acusaciones internacionales en materia de Derechos Humanos, era que en los países comunistas como Angola, la situación era mucho peor. La caricatura publicada en diciembre de 1975 refleja este planteamiento.

V. Las primeras palabras de El Mercurio

Los procesos políticos, históricos, no son planos. Tienen inflexiones, mutan, tienen vida. Van y vienen. Son producto de diversas fuerzas, muchas veces contradictorias. La dictadura en Chile no escapa a esto.

El régimen militar no fue igual durante sus dieciséis años de duración. Como se detalló en el capítulo III, alrededor de 1979 se produce cierta distensión. Sin embargo, y más allá de esta fecha, distintos elementos van marcando el paso de la etapa más restrictiva a una paulatina apertura, que se deja traslucir también en los medios de comunicación.

A fines de los '70 aparecen revistas de oposición que comenzarán a revelar violaciones a los derechos humanos, indesmentibles para el gobierno y sobre todo para los medios oficialistas.

La crisis económica de 1982 y la explosión de las protestas ciudadanas pondrán en jaque al régimen, y en adelante se comienza a hablar del camino a una transición democrática según lo trazado en la Constitución de 1980.

A mediados de los '80 los partidos políticos ya habían comenzado a reagruparse, y sus voceros tenían cabida incluso en medios que hasta entonces los habían obviado, como El Mercurio.

Así es como la Operación Albania, donde 12 miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fueron asesinados por agentes de la CNI en junio de 1987, se produce en un escenario que permite una mayor cobertura noticiosa, al menos en comparación con el clima que marcó la década anterior.

El 15 y 16 de junio de 1987, en lo que El Mercurio calificó como una “embestida contra el terrorismo”, la CNI asesinó a 12 jóvenes miembros del Frente Patriótico

Manuel Rodríguez. En cuatro escenarios distintos, fueron eliminados durante la noche del feriado católico de Corpus Christi. La versión oficial de la CNI fue que los frentistas habían fallecido en enfrentamientos a tiros con las fuerzas de seguridad. Sin embargo, hoy se sabe⁶⁰ que no hubo tales enfrentamientos, excepto en una de las cuatro locaciones, donde murieron dos frentistas. Los demás, fueron asesinados sin mediar resistencia.

El primer escenario fue la calle Alhué, en Las Condes, donde agentes de la CNI dieron muerte a tiros a Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorehky, quien se dirigía a la casa de su madre, a escasos metros del lugar donde fue acibillado desde un furgón alrededor de las 12 del 15 de junio.

El periodista Hernán Ávalos fue enviado por El Mercurio a cubrir la noticia. “Ahí hubo una versión de cómo había sido eso por parte de la gente de seguridad, una versión de los que se enfrentaron con él, o los que le dispararon, como tú quieras interpretarlo. Pero hubo una versión en el lugar, antojadiza naturalmente, no fue la versión correcta porque a este tipo en el fondo lo esperaron para matarlo, pero a esa conclusión se llega después, la justicia llega a esa conclusión al final. Al principio nosotros teníamos una persona fallecida, un cuerpo y la madre, que estaba en la casa, no dejaba hacer declaraciones. Porque este *cabro* iba caminando a la casa de su madre cuando lo interceptan desde un furgón que estaba estacionado. Abren una puerta y le disparan. Alcanzó a cruzar la calle y cayó muerto. Según la información que dieron en ese lugar, que yo recuerdo perfectamente, dicen que iba con una pistola GZ con la cual él habría disparado a la gente de seguridad. Pero la pregunta elemental es saber qué hacía esa gente de la CNI ahí, qué estaban haciendo. Es obvio que lo estaban siguiendo, pero por qué se produce el enfrentamiento”.

⁶⁰ En diciembre de 2005, la Corte de Apelaciones de Santiago confirmó el fallo dictado por el juez Hugo Dolmestch en enero del mismo año, condenando a cadena perpetua al ex jefe de la CNI, Hugo Salas Wenzel, como autor del homicidio simple de cinco personas y del homicidio calificado de otras siete durante la Operación Albania. Otros 16 agentes recibieron condena: el mayor (r) Alvaro Corbalán recibió una pena de 15 años y un día, y el oficial de Carabineros Iván Quiroz una de 10 años y un día.

Tanto en esta muerte, como en las que vinieron pocas horas después o en otros casos similares, las dudas rondaban en la mente de los reporteros. Así lo recuerda Ávalos: “Siempre hubo preguntas en este tipo de hechos, siempre había preguntas que hacerse y no siempre había respuestas coherentes, entonces tú tenías que escribir en el fondo lo que te dictaba tu conciencia, lo que tú reporteabas y lo que podías recoger que fuera más cercano a la verdad. Pero no era fácil llegar a una convicción, siempre había dudas”.

Esa misma noche, el periodista sería alertado de un nuevo enfrentamiento. En la calle Varas Mena de la comuna de San Miguel, donde funcionaba una casa de seguridad del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, agentes de la CNI se abatieron a tiros con los jóvenes que alojaban en el lugar, cerca de las 12 de la noche. Algunos lograron escapar, otros fueron detenidos y dos resultaron muertos, en el único real enfrentamiento que hubo en el contexto de la llamada Operación Albania. Seis horas antes, al salir de esa misma casa de seguridad, el frentista Patricio Acosta se había encontrado de frente con un camión desde el cual le dispararon para quitarle la vida.

Simultáneamente, en la Villa Olímpica de la comuna de Ñuñoa un centenar de agentes se apostaba en los alrededores del block 33 para dar muerte al joven Julio Guerra Olivares, que tomaba pensión en uno de los departamentos del edificio. Los CNI lo encontraron escondido en el baño, donde lo acibillaron. Los antecedentes llegaban uno tras otros a las salas de redacción de El Mercurio. “Nos empezaron a llegar estas informaciones y después, en la noche, hay otro escenario en la Villa Olímpica donde muere un artista de apellido Guerra, también lo fueron a detener; en el fondo el tipo puso resistencia o no puso resistencia, la cuestión es que lo mataron”, cuenta Ávalos.

La guinda de esta cruenta torta sería el asesinato de 7 frentistas que estaban detenidos por la CNI. La madrugada del 16 de junio fueron trasladados a una casa

deshabitada en la calle Pedro Donoso de la comuna de Recoleta, a la que se les hizo entrar con los pies descalzos y los ojos vendados. Luego comenzaría un gran movimiento de vehículos y agentes policiales, hasta que finalmente aparecieron en el pasaje varias cámaras de televisión y un altoparlante que gritaba hacia el interior de la casa que estaban rodeados, que se rindieran. La idea era simular un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los frentistas. Lo que realmente sucedió fue que 14 agentes de la CNI entraron a la casa para matarlos sin que pudieran defenderse. Hoy, 13 de los asesinos están confesos⁶¹.

Los periodistas llegaron al lugar cuando los hechos ya estaban consumados y la versión era que se había tratado de un enfrentamiento. Sin embargo, las marcas de las balas no cuadraban con lo que afirmaba la versión oficial. Así lo recuerda Ávalos: “Desde el primer minuto nosotros supimos que ahí nunca hubo un enfrentamiento, porque no hubo una versión oficial en el lugar, como en los otros hechos que sí hubo versiones oficiales en el lugar y todo. A mi me llamó la atención que acá en Pedro Donoso nunca hubo una versión de nadie, nosotros llegamos y había una casa a la que no se podía entrar porque era sitio del suceso, estaba con una cinta amarilla. Y los vecinos muy asustados, todos los vecinos del sector, del área. Pero de acuerdo a la versión oficial, que alguien había dado alguna versión, un ministro, subsecretario o algo, de que se había producido un enfrentamiento, que habían muerto seis personas, entonces nosotros íbamos detrás de la tesis del enfrentamiento a ver qué había ocurrido, quiénes eran los muertos. Y obviamente no había ninguna bala fuera de la casa, porque si la primera hipótesis es un enfrentamiento tú dices ‘ah, llegaron los *gallos*, allanaron, los tipos estaban reunidos, porque se suponía que habían disparado desde las ventanas, igual que en las películas’. Entonces uno se hace la idea de que había

⁶¹ El caso de la Operación Albania estuvo punto de cerrarse sin mayores avances en 1998, cuando asumió la causa el ministro en visita Hugo Dolmetsch, como integrante civil de la Corte Marcial. El caso avanzó en tres meses lo que no había hecho en once años (quien lo tuvo a su cargo en un principio, el fiscal militar Luis Acevedo, está actualmente acusado como cómplice). La clave la daría el detective Rodrigo Guzmán Rojas, quien en junio de 1998 decidió confesar lo sucedido ante el departamento Quinto de la Policía de Investigaciones. Esta declaración repercutió en una seguidilla de confesiones, en las que los ex agentes de la CNI reconocieron haber mentado en sus anteriores dichos. Hubo sólo un enfrentamiento, donde fallecieron dos frentistas. Los demás fueron asesinatos a sangre fría.

disparos en las casas cercanas, en los bordes de las murallas, en los árboles cercanos, para la cantidad de muertos, para que se justificara la cantidad de muertos. Y no había nada. Entonces qué nos decían los vecinos, que habían escuchado algunos disparos aislados pero que no parecía un enfrentamiento, desde un principio parecía una cosa muy rara”.

Ante lo extraño de la situación, y la falta de pruebas para cuestionar la versión oficial, ¿qué hizo El Mercurio? Según Ávalos, ser lo más honesto posible. Como cuenta el periodista Sebastián Campaña, que también participó en la cobertura de lo que luego conoceríamos como la Operación Albania: “En el caso de la Operación Albania, nosotros teníamos muy buenas relaciones con Nelson Caucoto, no sólo yo sino que todo el mundo, y con Héctor Salazar, que eran los abogados querellantes. Y había un nivel de confianza tal que permitió que surgidas las primeras dudas el diario igual recogiera esas dudas. Ahora, distinto era que lo pusiera en portada, en A1, *Dudan de las Muertes de Pedro Donoso y de los otros lugares*, pero la información estaba. Y las cuñas estaban. Y con el tiempo después se fueron entregando más informaciones y más informaciones y nadie que leyera El Mercurio en esa época podía desconocer que el tema de las 12 muertes de esa época era raro por lo menos. Si no lo viste así es que no querías verlo no más”.

Así, aunque en sus notas informativas prevalece la versión oficial, podemos ver en El Mercurio una amplísima cobertura del caso, que incluye numerosos testimonios de políticos y familiares que cuestionan la teoría del enfrentamiento.

De hecho, en la primera noticia que se publica en el diario respecto del caso, ya aparece un cuestionamiento a la versión oficial, en boca de una vecina del sector donde se produjeron las muertes. En adelante y con frecuencia se da voz a los familiares de las víctimas, humanizando a los jóvenes asesinados, refiriéndose a su condición de estudiantes, padres o trabajadores, y a sus cualidades

personales. Reconociéndolos como personas y no solo como números como fue en el caso de la Operación Colombo, a mediados de los '70.

En las dos semanas inmediatamente posteriores a la Operación Albania, El Mercurio publicó 66 artículos sobre el caso. O sea, a fines de los '80 El Mercurio tuvo la voluntad y la posibilidad de dedicar un promedio de 4 ó 5 notas diarias a un caso de derechos humanos. Más aún: Las noticias referentes al caso aparecen 6 días en la portada del diario (A1) y 4 días en la portada de la sección Nacional (C1).

Un 57,6 por ciento (38) de estas notas son crónicas y un 24 por ciento (16) son informaciones breves. Las demás se reparten en 1 entrevista, 4 reportajes, 3 editoriales y 1 comunicado. De ellas, un 54 por ciento (36) están centradas en el caso, y las restantes están asociadas a él (notas que surgen a partir de otra información pero donde se menciona el hecho directamente).

Casi un tercio (20) de las notas incluyen fotos, que en general son de los lugares de los hechos, fotos carné de los muertos y retratos de algunos entrevistados. También hay dos "fotonoticias" que aparecen en la portada del Cuerpo C como fotografías principales, mostrando imágenes primero de una inspección del fiscal militar al sitio de los hechos, y después del funeral de uno de los frentistas asesinados.

En general, podemos distinguir un lenguaje más bien neutro en gran parte de las informaciones (65 por ciento, 43 notas), lo que coincide con el número de notas informativas (43). Las demás se reparten entre 19 interpretativas y 4 de opinión.

Sin duda un elemento importante para evaluar la cobertura que dio El Mercurio a este caso es el tipo de fuentes al que recurrió. Y he aquí el resultado más llamativo: De un total de 58 noticias con fuentes determinadas, son más las que provienen de fuentes que cuestionan la versión oficial: 25 notas se basan en

fuentes oficiales (Justicia Militar, gobierno, CNI), de las cuales 2 son acompañadas por fuentes secundarias que cuestionan la versión oficial. Si a éstas sumamos dos notas donde la fuente principal son políticos de derecha, tenemos 27 notas cuya fuente principal resguarda la versión oficial. Las otras 31 (casi la mitad) se basan en fuentes que cuestionan esta versión (políticos opositores, dirigentes sociales, familiares, etc.).

Para referirse a los miembros del FPMR muertos durante la Operación Albania, predominan apelativos neutrales o fríos. Nombres como “los muertos”, “los fallecidos”, “individuos” y “personas abatidas” aparecen en un 67 por ciento de las notas (44).

También muchas veces se llama a los fallecidos según su participación o el cargo que ocupaban en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Apelativos como “Milicianos rodriguistas”, “Integrantes del FMR”, “Jefe operativo del FMR” e “Instructor de gran nivel en la estructura terrorista” aparecen en un 23 por ciento de las notas (15).

Asimismo, en un 11 por ciento de las informaciones (7) aparecen citas de fuentes de la CNI o de la justicia militar donde aluden a los muertos de esa misma forma, pero en general detallando un poco más esta participación, como “Encargado de logística central” o “Integrantes de células compartimentadas, algunos con entrenamiento en Cuba”.

En un 11 por ciento (7) se alude a sus vínculos políticos, cosa que aparece también en dos ocasiones en citas de entrevistados, como “Ex dirigente de izquierda”, “Vinculado al PC” y “Opositores al régimen chileno”.

En un 35 por ciento de las notas (23) el diario alude a los fallecidos con términos negativos como “terroristas”, “extremistas” o “violentistas”. Este tipo de apelativos aparecen también en 4 notas en boca de fuentes de justicia o de la CNI.

En muchas notas también se da lugar a términos que humanizan a los fallecidos, dando características personales de ellos, lo que claramente marca una diferencia con lo sucedido con la Operación Colombo, donde apenas se entregaban los nombres. Acá es posible generar en los lectores una cercanía, una identificación con los fallecidos, al conocerse características personales de ellos:

En un 8 por ciento (5 notas) se entregan datos personales como domicilio, edad y vestimenta de los caídos. En un 15 por ciento de las notas (10) los fallecidos aparecen mencionados con sus nombres completos o apellidos, y en un 14 por ciento (9) encontramos calificaciones alusivas a la calidad de estudiante o profesional de alguno de los muertos. Entre estos encontramos "Ayudante de cátedra", "Titulado de la Facultad de Economía de la U", "Ingeniero comercial". Lo mismo aparece en 3 notas en la voz de entrevistados, con descripciones un poco más detalladas como "Investigador colaborador de Cepal".

En un 4,6 por ciento de las notas (3) se alude a su condición de familiar o amigo, como "Padre de un hijo" y "Casado". Esto aparece también en tres notas en la voz de sus familiares: "Mi hermano", "Compañero mío en la U".

En 2 notas y en 2 citas aparecen calificados como "ciudadanos" o "chilenos". En tres artículos se da voz a los familiares para calificar a sus muertos con palabras halagüeñas referentes a su personalidad y valores. Acá se repiten expresiones como "Hombre alegre", "Buen padre, buen hijo, buen hermano y mejor profesional", "Muchacha muy rigurosa y responsable", "Lo más valioso que tenía en mi vida". En 4 aparecen citas donde se les califica abiertamente como "víctimas", y en una también una fuente usa los calificativos de "Héroes y mártires de la causa de la libertad".

También hay que destacar que en un 17 por ciento de las notas (11) El Mercurio pone explícitamente en entredicho o, al menos, relativiza la manera en que la

información oficial califica a los muertos, usando expresiones como “Sindicado como instructor de milicias rodriguistas”, “Sindicados por la CNI como extremistas del FMR”, “Presuntos extremistas”.

Otro elemento que no percibimos en el período anterior analizado, y que sin duda marca una cercanía distinta con los hechos, es que en un 20 por ciento de las notas (13) se hace alusión a los familiares de los fallecidos, a quienes se menciona por sus relaciones de parentesco: “madre”, “hermano”, “familiares”, “deudos”, “único hijo”, “viuda”.

Con respecto a la manera que tiene El Mercurio de referirse al personal de la CNI, militares, investigaciones y carabineros involucrados o relacionados en el caso, en un 42 por ciento de las notas (28) se alude directamente a ellos, siempre usando nombres neutros como “personal de seguridad”, “efectivos de seguridad” y “agentes de la CNI”. En un 41 por ciento (27) se menciona directamente a instituciones como la CNI y Carabineros de Chile, y en ellas se les cita con términos sin connotación como “Fuerzas de Seguridad”, “Organismos de Seguridad” y “Servicios de Seguridad”.

Un elemento llamativo, y que no se circunscribe solo a este caso, es que El Mercurio se refiere al Frente Patriótico Manuel Rodríguez omitiendo el título de “Patriótico” y lo llama solo “Frente Manuel Rodríguez”.

En el caso de la Operación Albania, el Frente aparece citado por su nombre en un 32 por ciento de las noticias (21), y sólo en tres de éstas se usa, una vez en cada una, la sigla completa: FPMR. El nombre completo no aparece jamás. Las demás menciones siempre dicen FMR, “Frente Manuel Rodríguez” o “Frente”. La causa de esto no era azarosa: los periodistas de El Mercurio habían sido instruidos explícitamente por sus editores de no usar la palabra “Patriótico” para referirse al Frente (ver cap. VI).

Sin embargo, aparecen pocos apelativos adicionales. Apenas en 8 notas vemos otras palabras para referirse a ellos, todas negativas: “Célula extremista”, “Grupo de extrema izquierda” y “Grupo terrorista” son algunas de las calificaciones. Citadas en boca de otras personas aparecen cosas más categóricas como “Brazo armado del PC”, “Elementos subvertores del orden público” y “Enemigo organizado al que hay que combatir”.

En la mayoría de las informaciones publicadas (56) se mencionan directamente los hechos donde fallecieron los frentistas. De ellas, en más de la mitad (30) se usa el término “enfrentamiento”. En un 41 por ciento (23) se usan términos neutros, como “los hechos”, “sucesos en que murieron 12 personas”. En un 9,1 por ciento (6) se habla de “tiroteo” y en tres notas de “operativos antisubversivos”. Sólo en una expresión el diario explicita el cuestionamiento: “presuntos enfrentamientos”.

Citas de distintas fuentes -políticos opositores al régimen, familiares y otras organizaciones- son las que más ofrecen calificativos para lo sucedido. En un 18 por ciento de las notas (12) aparecen fuentes que califican lo acontecido como algo grave, alarmante y trágico, con apelativos como “Gravísimos hechos”, “Sucesos alarmantes”, “Trágicos sucesos”, “Crimen Feroz” y “sucesos aberrantes”.

En 4 aparecen fuentes que mencionan el hecho como “circunstancias no aclaradas” o “muy extrañas”, y en tres se habla de “presuntos enfrentamientos”.

Todo esto permite constatar una diferencia notoria con el tipo de cobertura que se daba a los casos de derechos humanos durante los primeros años de la dictadura, donde se enmarca la Operación Colombo, al que éstos reciben en las postrimerías de éste, donde El Mercurio es capaz de dar una cobertura que, al menos, podemos llamar plural al caso: si bien no lo investiga en profundidad, al menos recoge distintas versiones que circulan sobre éste.

Hernán Ávalos cree que esta apertura informativa que se refleja en la Operación Albania se dio de manera gradual y natural. Sin embargo reconoce que había diferencias en la manera en que distintas personas al interior del mismo diario cubrían este tipo de sucesos: “El diario aparecía de repente con una versión, después aparecía con otra, aparecía medio surtido sobre un mismo tema, era propio del momento que se estaba viviendo. Para el diario era a lo mejor como empezar de cero, como periodistas estábamos saliendo de algo en que teníamos los ojos cerrados y de repente entramos a abrir los ojos”.

Sin embargo, y más allá de esta cobertura informativa, editorialmente las cosas no cambian demasiado. En las dos semanas posteriores a la Operación Colombo se publicaron sólo dos editoriales referentes al caso, una titulada “Acciones Terroristas” y otra llamada “Prevención del Terrorismo”. Sobran los comentarios.

Ciegos y sordos, pero no mudos

Durante el año 1987, si bien hay un cambio en el plano informativo, la línea editorial del diario sigue defendiendo al régimen ante las acusaciones internacionales en materia de derechos humanos.

En esta época Tucapel Jiménez y Orlando Letelier ya han sido asesinados y sus casos efectivamente debilitaron el argumento de que el gobierno respetaba los derechos humanos. Desde fines de los '70 las revistas de oposición venían dando a conocer casos frente a los que ni siquiera los diarios oficialistas podían hacer la vista gorda. Como es una utopía intentar tapar el sol con un dedo, El Mercurio modifica levemente su argumentación pero sin dejar de deslegitimar a las organizaciones acusadoras. De esta manera comienza a reconocer que ha habido casos en que se han cometido excesos, pero sostiene que se trata de hechos aislados que no constituyen una política de gobierno. Además, enfoca su mirada hacia la supuesta causa de estas violaciones, que sería la explosión del

terrorismo, principalmente debido al surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Así, los principales argumentos esgrimidos editorialmente por El Mercurio en esta época son:

- La politización de la Asamblea General de la ONU y de la OEA: dominadas por el bloque soviético y con una notoria tendencia comunista, buscan atacar al régimen chileno a toda costa obviando los atropellos en que incurren otras naciones.
- Las violaciones a los derechos humanos que han ocurrido constituyen hechos aislados que se escapan de las manos en una situación de emergencia, y no constituyen de ninguna manera una política de gobierno.
- Los atropellos a los derechos humanos en los que se haya podido incurrir son culpa de los terroristas que no respetan el estado de sitio y provocan la reacción de las fuerzas de seguridad.
- La injusticia del juzgamiento a Chile ante la inminencia de los atropellos a los derechos humanos que se realizan en los países comunistas, los cuales no son visitados y juzgados y que además tienen el descaro de esgrimirse en acusadores de Chile.

Con respecto a la cobertura editorial que da El Mercurio a los casos de derechos humanos durante 1987, la principal diferencia que encontramos con respecto al periodo anterior es que las editoriales han disminuido. Durante el '87, se publican en El Mercurio un total de 27 editoriales referentes a las acusaciones internacionales contra Chile sobre la situación de los derechos humanos en el país (en 1975 el total fue de 44). Éstas se concentran en torno a hechos y/o acciones

específicos de organismos globales, como la publicación de un informe o la visita de un relator internacional.

De ellas, casi la mitad (13) fueron las editoriales principales del día en que aparecieron. 6 tienen que ver con acciones de la OEA y las demás con la ONU.

El lenguaje utilizado en general podría calificarse como neutro, aunque el sentido final de las palabras no lo sea. Por ejemplo, ya no se habla de las organizaciones internacionales como “tribunas camufladas del comunismo”, sino que se les llama por su nombre pero se incluye una crítica a las mismas. El uso del lenguaje es mucho más sutil.

Los argumentos desplegados por el diario para rebatir las denuncias de los organismos internacionales tienen que ver principalmente con la supuesta politización de las decisiones de éstos. Así, un 52 por ciento de las notas (14) tienen como principal argumento la politización de la decisión y la parcialidad de la comisión.

“La politización del tema de los derechos humanos en los organismos de las Naciones Unidas es un fenómeno evidente que no admite mayores discusiones. Ello, sin embargo, no es motivo suficiente para que el gobierno chileno se margine de la discusión y es un hecho positivo el que se haya autorizado la visita del relator”. 4 de enero de 1987, “Visita de Relator”.

“La lectura de las conclusiones de la comisión de derechos humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) sobre Chile revela la falta de adecuada y actual información sobre los hechos reales en que se desenvuelve el citado organismo y la llamativa politización de sus pronunciamientos”. 8 de septiembre de 1987, “Desinformación en la OEA”.

Encontramos apenas una editorial que esgrime como argumento el atropello a la soberanía nacional –tema recurrente en un primer periodo del régimen-, uno que argumenta con la falacia de compararse con los países comunistas y dos que sostienen como principal tesis que la causa de las violaciones a los derechos humanos, o al menos el principal problema en esta materia, es el terrorismo (varias otras editoriales mencionan este asunto pero no se centran en él).

“Por lo que dice relación con nuestro país, el relator Volio ha reconocido progresos en esta materia, que habrían podido ser tomados en cuenta en la resolución condenatoria.

Otro aspecto de los derechos humanos que no se analiza o se estudia a medias, es la causa que origina sus violaciones. El terrorismo y el atropello a las disposiciones legales se encuentran entre los motivos más frecuentes que ocasionan represiones que afectan a esos derechos”. 5 de diciembre de 1987, “Derechos Humanos”.

Así lo ve todavía el editorialista Hermógenes Pérez de Arce: “Cuando el Partido Comunista organiza el Frente Manuel Rodríguez hay un salto en los muertos. Entonces, lo que nosotros decíamos, si no es que el gobierno atropelle los derechos humanos, es que hay más amenaza terrorista y esto provoca represión, y de ahí nace el aumento de las víctimas. Entonces no había de nuestra parte, y en mi caso personal no la hay hoy día, la noción de que el gobierno estuviera dedicado a atropellar los derechos humanos sino que lo veíamos más bien como defendiéndose del terrorismo. Ahora, dentro de eso, de repente había cosas que todos decíamos *qué barbaridad, por qué hicieron esto*”.

Dentro de las editoriales destaca un 27 por ciento (7) que no niegan los atropellos, pero en general tampoco los reconocen explícitamente: dejan abierto el tema o dicen que ha habido episodios pero aislados y que eso ha generado una mala

imagen de Chile a nivel internacional. Además, hay 4 notas que no se refieren directamente al tema de la legitimidad o veracidad de las acusaciones.

“Pero es obvio que tales informaciones, aunque exageradas y malintencionadas, a menudo toman como base hechos reales que se presentan deformados. Algunos de estos han conmovido a la opinión pública y permiten advertir las limitaciones que existen para identificar a los responsables”. 23 de mayo de 1987, “Derechos Humanos”.

“En cualquier caso, haya habido abusos o no, la acusación ha logrado impresionar a diversos grupos extranjeros y ha pesado contra Chile en los foros internacionales”. 15 de enero de 1987, “Convenio con Cruz Roja”.

El mensaje de la gran mayoría de las editoriales es que la visita de un relator internacional es positiva porque servirá para mejorar la imagen de Chile. El tema de casi todo el año es la discusión sobre la visita del relator de la ONU, Fernando Volio, a quien El Mercurio considera al margen de la supuesta politización de la ONU, según se desprende de sus editoriales dado que Volio reconoce ciertos progresos en Chile en materia de derechos humanos. En todo caso, más que valorar la visita del relator, el énfasis del diario es reconocer y valorar el gesto del gobierno por permitir su visita y lo bueno que esto puede traer para la imagen internacional del país.

La diferencia en este sentido la marca el columnista Hermógenes Pérez de Arce, que ya en esta época firmaba con su nombre y no a nombre de El Mercurio. El editorialista critica la visita del relator internacional, lo descalifica y, sobre todo, cuestiona sistemáticamente la ecuanimidad de sus dichos y decisiones.

“Además, si critica a los comunistas, en las Naciones Unidas lo insultan. En cambio, si logra cercenar las atribuciones del fiscal que persigue a los terroristas del PC, y si, además, lo acusa de violar los derechos humanos, lo aplaudirán.

¿Debemos seguir tolerando todo esto?...

“Conciencia y Soberanía”, H. Pérez de Arce, 16 de diciembre de 1987.

Encontramos muy pocas adjetivaciones al referirse a los derechos humanos. 11 editoriales mencionan explícitamente el tema de las violaciones a derechos fundamentales con distintas expresiones: en 5 de ellas se habla de “presuntos” o “supuestos” abusos y en 3 aparecen como algo “grave” o “lamentable”.

Es importante destacar que al menos una columna⁶² incluye los conceptos de “malos tratos”, “torturas”, “exilio”, etc., palabras que en la década de los ‘70 nunca fueron mencionadas ni incluidas en los textos editoriales de El Mercurio. Las alusiones se hacen por medio de una cita a la resolución de la ONU de ese año, sin que su veracidad sea negada en la editorial.

“No obstante el reconocimiento de los progresos habidos en materia de derechos humanos en nuestro país, la resolución subraya la existencia de ‘asesinatos, muertes en supuestos enfrentamientos, secuestros, desapariciones temporales, torturas y malos tratos por parte de las fuerzas de seguridad, al ambiente de seguridad y extrema resistencia, el mantenimiento del exilio..., los ataques contra organizaciones humanitarias internacionales ... (las) respuestas violentas a las manifestaciones sociales y políticas de oposición, en particular allanamientos militares de poblaciones marginales y de locales universitarios y actos de intimidación contra organismos religiosos y laicos de derechos humanos’. Se pone énfasis, asimismo, en que los tribunales no han adoptado ‘las medidas necesarias para investigar a fondo y enjuiciar a los responsables de los numerosos casos no resueltos de asesinatos, secuestros, desapariciones y torturas’.

Si bien el voto comentado pone de manifiesto el ánimo de intervenir en asuntos internos de Chile, según se advierte en muchas de las recomendaciones contenidas en él, convendría, como se ha reiterado en estas columnas, que se

⁶² Se trata de la editorial principal del día 14 de marzo de 1987.

adoptaran medidas que, además de ser indispensables, podrían contribuir a mejorar la imagen externa de la nación”.

“Chile y los Derechos Humanos”, 14 de marzo de 1987”

Como es la tónica de todas las editoriales, se reconoce que ha habido progresos en el tema de los derechos humanos; de lo cual podemos colegir que El Mercurio reconoce al menos implícitamente que existe el problema. Y aunque se critica la intromisión de la ONU y su supuesta tendenciosidad política, se recomienda mejorar la situación de los derechos humanos. Sin embargo, la recomendación y la argumentación no van por el lado humanitario, sino más bien estratégico: No se justifica que haya que terminar con los abusos porque sean malos en sí, sino por las consecuencias políticas que esto puede traer para Chile.

En 12 notas editoriales encontramos expresiones que se refieren a las organizaciones internacionales, en 11 de las cuales estas expresiones son descalificadoras. Así, la ONU es identificada como un “Foro meramente político”, que sufre una “completa politización” y donde “la fuerza del prejuicio sigue imperando”. A las instancias internacionales se asocian características como “falta de objetividad”, “arbitrariedad”, “instrumentalización ideológica”, etc.

También vemos que a fines de los ‘80 se establece una mayor distancia con el gobierno. Ya no siempre es “nosotros”, como era en la primera etapa del régimen, aunque de todas maneras se utiliza “nuestro gobierno” en algunas ocasiones.

“Las autoridades chilenas consideran que la autorización de ingreso del relator especial de las Naciones Unidas constituye un gesto que debe ser apreciado por los países que están realmente interesados por la causa de los derechos humanos. A no dudarlo ello será así, aunque en un tema de tantas repercusiones políticas muchos otros países ya tienen decidida su postura frente al gobierno de Chile”. 4 de enero de 1987, “Visita de Relator”.

Según Hermógenes Pérez de Arce, y más allá del cambio que produjo en las editoriales el conocimiento de que se producían ciertas “irregularidades”, durante los '80 no hubo un cambio de fondo en el pensamiento de los editorialistas de El Mercurio. “Es que el punto de vista nuestro, la opinión nuestra, y yo creo que esa era compartida, es que lo que se decía en la ONU no era verdad. Qué impresión teníamos nosotros: que era mucho menos de todo lo que habían dicho. Que era explicable porque sabíamos que ellos tenían armas. Después, en años como el '76, '77, '78, en el país había 4 muertos, 9 muertos. Bueno, yo tengo un libro donde aparecen las cifras, hay una página en donde aparecen los muertos año a año. Entonces bueno, en 1977 hay 25, en 1978 hay 9, en 1979 hay 13, entonces, no es nada eso, en un año, 13 personas, 9 personas o 25 personas, son como hechos noticiosos, entonces no estábamos bajo la imagen de atropello de los derechos humanos, sino que pasaban cosas, como pueden pasar hoy”.

Tal como sigue hablando Pérez de Arce hasta el día de hoy, las editoriales de El Mercurio en ese entonces remitían a un espectro muy pequeño: se hablaba de muertes en condiciones irregulares. Pero ¿y los miles de torturados? Omisión absoluta.

Un poco distinto es el recuerdo que tiene de las reuniones del Comité Editorial, Juan Pablo Illanes, que comenzó a participar de dicha instancia mucho antes de incorporarse plenamente al staff de El Mercurio. Illanes recuerda las discusiones sobre el tema que se generaban al interior del consejo de redacción. “Dentro del diario, en el consejo de redacción o el consejo editorial siempre hubo una discusión tremenda. La gran mayoría tenía una posición, que consideraba que había atropellos, que eran unas violaciones horribles a los derechos humanos y que esto iba a tener consecuencias dramáticas para cualquier cosa que quisieran hacer los militares. Y había algunos que siempre defendieron que esta era una manera de combatir el terrorismo”.

En definitiva, un cambio tibio. Un cuestionamiento superficial. Conocer que ocurrían violaciones a los derechos humanos no fue suficiente para que los editorialistas de El Mercurio asumieran la defensa del tema, ni tampoco para que dejaran de cuestionar los informes de las instituciones internacionales de derechos humanos en la materia. Ni siquiera ad portas de la democracia. Ni siquiera hoy día, veinte años después.

VI. ¿Títeres o titiriteros?

Lo siento.

Mi tiempo ha estado dentro del tiempo de los otros, como perra al mediodía en el Paseo Ahumada. Yo solo me estiré al sol, remoloneando, entre los zapatos que perseguían y los zapatos que arrancaban por Huérfanos, por Pudahuel y La Victoria.

Soñaba lo normal: ternuras, erotismos, una casita, un buen colegio para el hijo. Mientras Mónica González, Patricia Verdugo, la Camus⁶³, la Monckeberg⁶⁴, la dulce y angustiada Elena Gaete, del Apsi, arriesgaban la vida, yo me daba gustos de perra fina bajo los aleros de El Mercurio.

Gustitos: escribir bien, forzar preguntas inteligentes, poner en aprietos, colar entrelíneas sofisticadas.

¿Alguien planteó en alguna pauta en El Mercurio que había que hacer un reportaje a los cuarteles de la Dina?

Yo tampoco.

No puedo culpar a nadie. Nunca se me censuró.

Perra.

Mientras a otras chilenas les rompían la vagina con animales, botellas, electricidad, les daban puñetazos y mataban a sus hijos y padres, yo le leía cuentos a mi hijo, pololeaba, iba a las cabañas de los periodistas en El Tabo, usaba suecos y minifalda, carreteaba, ¿era feliz?

Lo siento.

Yo estuve entre los buenos y entre los malos de la guerra fría de Cheyre.

Entre los malos: me conmovió Allende, su discurso social, la reivindicación del pobre, el vino tinto y la empanada.

Trabajé por él, voté por él, estuve en la Alameda con pancarta para defender su triunfo después del asesinato de Schneider⁶⁵.

Entre los buenos: mandé a la mierda a los compañeros del CUP⁶⁶ cuando se convirtieron en camarilla para perseguir periodistas, censurar informaciones y amenazar con matar al momiaje. ¿Te acuerdas, comadre, el cachetón que te mandé por ser tan resentida y odiosa?

⁶³ Se refiere a María Eugenia Camus, periodista, actual editora de TVN. Escribió en las revistas opositoras Análisis y Apsi durante los años '80, y es coautora de "Crimen bajo estado de sitio", sobre el caso conocido como "Degollados".

⁶⁴ Se refiere a María Olivia Monckeberg, fue editora y reportera de la revista Análisis durante los años '80. Después del '90, asumió cargos de responsabilidad editorial en La Nación. Coautora de "Crimen bajo estado de sitio" y autora de libros de investigación como "El Saqueo de los grupos económicos al Estado chileno", sobre las privatizaciones durante el régimen militar; "El Imperio del Opus Dei" y "La privatización de las universidades".

⁶⁵ René Schneider, comandante en jefe del Ejército hasta 1973, cuando fue secuestrado y asesinado por un grupo de militantes de Patria y Libertad apoyados por dineros de la CIA y funcionarios de la embajada norteamericana en Santiago.

Pero tú sí que te acuerdas, Pelao⁶⁷ Carmona, donde estés, de esa conversación sofocante en un sillón del viejo Congreso en 1973: "Angélica, lo que se viene es un gorilazo, aquí se viene la CIA con todo, va a ser un baño de sangre".

*Y yo: "Ya estai con tu paranoia del imperialismo y la custión, pelao".
Y después te encontré en un párrafo de crónica, ametrallado en una calle de Santiago.*

Güevona.

Pelao, te juro, si ahora tuviera la oportunidad de vivir todo de nuevo, me gustaría figurar entre tus malos.

Lo siento.

¿Qué valor tiene decir "lo siento", así, al voleo?

Pedir perdón a todos, a nadie.

Prefiero personificar: te pido perdón a ti, periodista Olivia Mora, que cuando naciste traías una bandera de Allende, que fuiste izquierdista de alma, que te la jugaste y nunca fuiste sectaria, que nunca quisiste matar a nadie sino hacer justicia social.

Perdona por lo que tuviste que sufrir en el Estadio Nacional, en el exilio, con el asesinato de tu primer marido, el Pepe Carrasco (amigo loco que creíste en mí como periodista).

Y, Olivia, perdona por no haber hecho nada para cortar la cadena de horror que se llevó a uno de tus hijos.

Fui una perra.

Güevona.

En mayo del 2000, en un especial del diario *The Clinic* sobre el rol de la prensa durante la dictadura, María Angélica de Luigi, periodista del cuerpo de Reportajes de El Mercurio durante los años '80, publicó esta carta en lo que es una de las pocas voces públicas de un periodista sobre el rol de éstos durante el régimen militar.

Pocos meses antes se había publicado el Informe sobre Prisión Política y Tortura, donde hay un capítulo dedicado especialmente al papel que jugaron los medios durante la dictadura. María Angélica sintió que era el momento de pedir perdón. Primero pensó en sumarse a una carta masiva de los periodistas de la época. Sin

⁶⁶ Comité por la Unidad Popular.

⁶⁷ Augusto Carmona Acevedo, periodista de la revista Punto Final y miembro del MIR, asesinado por la CNI en 1977.

embargo, nadie más se interesó. Luego creyó que su carta sería seguida por muchas otras. Pero sigue siendo la única.

Así, el manto de duda sobre la labor de los periodistas durante la dictadura militar sigue tendido sin que nadie lo remueva o lo instale definitivamente sobre sus cabezas. Porque sabemos qué dicen las páginas del diario. Incluso hemos podido indagar en cómo pensaban y actuaban sus directores y editores y cómo evalúan los hechos con la perspectiva de los años. Pero ¿cuál fue el rol de los periodistas? ¿Cuánto margen de acción tuvieron? ¿Cuánto sabían y cuánto no? ¿Cuánto ocultaron y cuánto les fue ocultado? ¿Cuánto no pudieron y cuánto no quisieron hacer?

Para Emilio Bakit, entonces periodista de La Segunda, la respuesta es obvia: “Difícilmente nosotros íbamos a ver si era efectivo que en *Londres tanto*⁶⁸ torturaban a la gente, porque eso no le interesaba a la empresa ponerlo. Nuestros reporteros no iban a reportear eso”.

Ya sea por los impedimentos que les ponía el diario para cubrir ciertos temas o por su propio desinterés, hay periodistas que aseguran haber pasado un buen tiempo en la ignorancia con respecto a los abusos que cometió el gobierno de facto. Como dice Luis Alberto Ganderats: “Uno, por alguna razón misteriosa, no se enteró ni de la cuarta parte de las cosas que ocurrían; no quiso enterarse a lo mejor”.

Otros profesionales dudan que sus colegas puedan haberse mantenido sin saber lo que pasaba, incluso en un primer momento. “Está el asunto de los derechos humanos que ahora todo el mundo dice *qué horror, si hubiéramos sabido*. Por favor, los que estábamos en periodismo sabíamos”, asegura Héctor Precht.

⁶⁸ Se refiere a Londres 38, centro de detención ilegal de la DINA en el centro de Santiago entre fines de 1973 y los últimos días de septiembre de 1974.

Hernán Ávalos también considera que es muy difícil que los periodistas no supieran de los abusos que se estaban cometiendo. “A mi me sorprendió que colegas del prestigio y de la trayectoria de la De Luigi, que es una periodista de línea, contemporánea de la Lilian Olivares y de otras periodistas que son muy buenas periodistas, se mostrara sorprendida por lo que había pasado antes. No sé cómo no lo vivió ella si estaba acá en Chile, era cosa de reportear no más para saber los problemas que teníamos”.

Juan Pablo Cárdenas cree que durante los primeros años hubo bastante ignorancia de lo que sucedía, pero que es imposible que esto se haya mantenido con el tiempo. De lo que sí está convencido es que, al menos en el caso de los montajes, los periodistas se contaban entre los engañados. El problema es que no intentaron o no pudieron corroborar la información. “Hubo periodistas que fueron engañados deliberadamente. Lo que yo no creo es que hayan persistido en el engaño durante tantos años. Porque en un primer momento sí, pero en el momento en que apareció prensa disidente, en el momento en que estos hechos se fueron denunciando en las más amplias instancias internacionales, en fin... yo creo que hay gente que quiso permanecer en el error. Pero no hay excusas permanentes. Yo me puedo equivocar frente a un hecho, pero ¿en 10 años o en 17 años, decir que estuvo engañado? No me vengan a mi con ese cuento. Que me lo cuente alguna persona por ahí muy ignorante y alejada de las posibilidades de leer e informarse, lo puedo creer; pero en general, no le acepto ni al común de los chilenos ni menos a un periodista que dice que siempre permanecieron engañados, que no supieron lo que sucedía”.

Quizá unos se demoraron más, por su propio desinterés, en enterarse de lo que pasaba. Pero una vez que supieron ¿los periodistas tenían posibilidades, al interior de El Mercurio, de hacer más de lo que hicieron?

Como “inmoral” califica María Angélica De Luigi el trabajo que hicieron ella y sus colegas durante la dictadura. Sin embargo, asegura que se sabía muy poco del

tema y duda que hubiera podido hacerse más. “Cómo iba yo a saber si eran puros comunicados de prensa y se paraba un milico y te decía esto y ya, se acabó, fin de la conferencia. Y qué reporteo, por dónde, con quién...”.

María Angélica critica que los periodistas se hayan conformado con esta situación, que ni siquiera intentaran cambiar las cosas. “Yo tenía capacidad, me gustaba el periodismo. Pero me tocó una época que al final yo creo que, honradamente, hice un periodismo inmoral. Porque lo que había que reportear no lo reporté ni lo propuse. Porque es refácil decir *oye, es que El Mercurio te decía si tú proponías tal cosa, no, esto no se hace. Si tú proponías las cárceles secretas de la DINA o esta cuestión, no lo reporteábamos*. Mentira. Eso no es verdad. Seguramente si yo lo hubiera hecho, no habrían dicho no lo reporteemos, pero yo no lo hice, y tampoco nadie más lo hizo frente a mí”.

Para Juan Pablo Cárdenas la existencia de medios de oposición demuestra que sí se podía hacer más. “Yo supongo que si a nosotros nos llegaban testimonios de funcionarios públicos, información que nos proporcionaban funcionarios públicos, gente anónima, que nos llegó información desde el interior de las fuerzas armadas, oficiales que, disfrazados, concurrían a veces a nuestra redacción a entregarnos información, en fin, si nosotros recibimos toda esa información, también la recibieron ellos, con mucha más razón”.

Para él es la sumisión lo que marca la diferencia entre los buenos y malos periodistas. “Eso ha pasado en todos los regímenes autoritarios o totalitarios: que la prensa servil comunica la información oficial. Se conforman con eso. Esa es también la diferencia entre los malos y los buenos periodistas, la ética que tiene cada periodista, buscar que se esclarezca la verdad, dar voz y expresión a los que no tienen... y El Mercurio no hizo eso”.

Algo similar piensa Hernán Ávalos: al interior del mismo diario, podía jugarse con los límites, podía hacerse un esfuerzo por hacer el mejor trabajo posible. Podías

ser periodista ingenuo, y te iba a ir muy bien, o podías ser de los que jugaba con los márgenes, y quizá no ser despedido pero tampoco lograr una carrera importante en El Mercurio. “Las alternativas eran esas, yo considero que sacrifiqué mi carrera: a lo mejor podría haber tenido una jefatura, o algo así, en cierto momento de mi carrera y no la tuve porque yo estaba tratando de hacer periodismo. Entonces, la otra alternativa era dedicarse a otra cosa, renunciar y dedicarse a vender autos, ésa era otra alternativa. Y la otra era hacer de periodista ingenuo no más, que esos periodistas ingenuos han existido siempre, no es nuevo, que tú le crees a una fuente interesada, que tú sabes que la noticia es mala, que es una noticia que nadie te la va a creer, que es una cosa que es una estupidez, pero tú le crees a una fuente, a otra fuente, puedes tener hasta tres fuentes y haciendo periodismo ingenuo, pero de eso no se trata. No creo que eso sea lo que corresponda”.

La falta de autorización por parte del diario para reportear ciertos temas, la autocensura de los propios periodistas por temor a represalias -ya sea del gobierno o por parte del mismo diario- y la ignorancia sobre el tema por falta de interés son los tres factores que explican el silencio.

La censura es la pauta

“¿Y en qué diario lo publicamos?” era la respuesta que Mario Vackflores dice haberle dado a sus periodistas cuando llegaban con alguna información de violaciones a los derechos humanos. Había cosas que, según dice, simplemente no se podían poner en letras de molde. No en El Mercurio al menos.

Así, los medios en general y El Mercurio en particular se construían todos los días sorteando la negativa del diario de cubrir ciertos temas, la autocensura de los periodistas que no se arriesgaban a proponer cosas conflictivas y la intromisión directa del gobierno.

Y es que La Moneda no tenía favoritismos. Quizá les daban más oportunidades a los periodistas de El Mercurio, pero las autoridades no dudaban si veían la necesidad de “pararles el carro”. Incluso a golpes.

En una entrevista que le concedió Sergio Onofre Jarpa, ministro del Interior entre 1983 y 1985, María Angélica de Luigi tuvo la “imprudencia” de mencionar que “dicen que hay unas supuestas cárceles de la CNI, de la DINA”... En el mismo momento Jarpa se levanta de su asiento, le pega una fuerte palmada en la cara y le dice “Eso sería todo, se acaba la entrevista”. Perpleja, De Luigi regresó a El Mercurio con su grabación, cachetada incluida, y exigió que se publicara tal cual. El jefe de informaciones en ese momento era Jovino Novoa. “Yo le dije, mira, Jovino, yo no le he faltado el respeto a este caballero, yo he sido una periodista, he preguntado lo que tenía que preguntar y se publica completa o no se publica”. “La entrevista inconclusa”, como se tituló, se publicó íntegra. Lo que De Luigi interpretó como un apoyo por parte de Novoa, después se explicaría por la rivalidad de éste con Jarpa.

A cachetadas cualquiera entiende y entonces se imponía la autocensura. Los mismos periodistas fijaban sus límites. Como dice Raquel Correa, “la autocensura es la peor de todas porque tú a veces te cuidas más allá de lo necesario”.

Pablo Honorato agrega que “era una autocensura inconsciente porque uno ya sabía que eso no iba a ir, aunque no te dijeran nada. Si tú lo ponías de tal forma, eso te lo iban a sacar y te podía originar un conflicto, que te podía costar hasta la pega”.

La decisión que tenían los periodistas respecto a sus propios trabajos y los contenidos a abordar, aparentemente variaba según la sección. Mientras en el Cuerpo de Reportajes los profesionales tenían el espacio y la trayectoria, en muchos casos, como para proponer temas –aunque no siempre eran aceptados-, en las secciones de crónica la pauta era... seguir la pauta oficial.

Así lo recuerda el periodista Enrique Contreras: “Yo te diría que en esos tiempos el reporteo era mucho más institucional: había una pauta dada, se trabajaba mucho sobre la base de la pauta de las agencias, DINACOS también entregaba una pauta sobre los hechos oficiales que iban a ocurrir durante el día y sobre la base de los sectores. Cada periodista tenía asignado un determinado sector y en el trabajo del día combinaba las dos cosas: la pauta que tenía asignada con la cobertura de las contingencias en el sector que no estuvieran previstas. La verdad es que los periodistas no participábamos mucho en un debate o en un análisis de posibles temas a discutir o a reportear...”.

Así las cosas, había casos o temas a los cuales los editores simplemente no enviaban a sus reporteros porque no estaban en pauta. En los demás, lo que les quedaba a los periodistas era jugar con los límites, atreverse a estirar el elástico cada vez un poco más. “Lo que uno trataba de hacer era informar de la manera más honesta, más transparente y de alguna manera ir forzando un poquito el límite de lo que se podía decir y lo que no se podía decir; y había un límite, era un límite que nos imponíamos nosotros, que lo imponía el medio, el entorno en el fondo era lo que se respiraba. De alguna manera lo que trataba de hacer con mi trabajo era todos los días presionar un poquito más en función de lo posible, nunca me puse como meta lo imposible, siempre me puse como meta lo posible, lo que se podía avanzar en el día y eso era ganado”, dice Contreras.

La censura se materializaba a través de la decisión qué temas reportear e investigar y a quién se podía entrevistar y a quién no. Importaba más el qué que el cómo. Raquel Correa asegura que en el Cuerpo D jamás censuraron sus artículos; sin embargo, había entrevistados que estaban vedados. “En ese tiempo eran muy respetuosos de los textos de uno, muy respetuosos, por eso lo difícil era a quién entrevisto, lo difícil no era qué pregunto. Yo siempre tuve plena libertad para preguntar lo que a mí se me propusiera. Había personas a las cuales no se podía entrevistar, o sea personas que estaban vedadas o vetadas, eso era muy notorio.

Cualquier persona adulta que hubiera leído un medio, se daba cuenta de que no todos los personajes importantes, interesantes del área política estaban hablando”.

María Angélica De Luigi concuerda en que en esos años podían rechazarle un tema, pero nadie alteraba una sola palabra de sus escritos. “Cuando llegué al cuerpo de reportajes ya era estrellita, estrellita. Porque ese era un cuerpo muy privilegiado. Ahí no te tocaban nada. Todos escribían lo que querían y no te tocaban nada”.

El mecanismo para decidir los temas era el mismo que se usa hoy día. “Siempre se hicieron reuniones de pauta igual que ahora en que se producían acuerdos y en que los jefes también piden o sugieren u ordenan según el caso y yo también he tenido siempre el derecho a sugerir y a exponer. Pero durante ese primer período - no fueron menos de tres años- me vi privada de hacer algunas entrevistas que me hubiera gustado hacer, porque había restricciones”, cuenta Raquel Correa.

Más avanzada la dictadura, ya a fines de los '80, Hernán Ávalos señala que había libertad para cubrir todos los temas, incluidos los casos de derechos humanos. El problema era que, aunque muchas veces los periodistas dudaban de la información oficial, no tenían pruebas que les permitieran publicar su falsedad. Según recuerda, a esas alturas del régimen ya no había censura ni tampoco restricciones por parte del diario, más allá de las que se autoimponían los periodistas. “Muy por el contrario de lo que mucha gente piensa, nosotros no teníamos censura. Incluso es más, había colegas que recogían, dependiendo de la fuente que tuviesen, de repente tenían una visión distinta, a lo mejor más cercana a la noticia oficial. Pero sí tú reporteabas e ibas a otro tipo de fuentes más directas, al fondo del tema, tú descubrías que las cosas no eran como se decía oficialmente, y el diario también recogía la versión no oficial. E incluso a veces el diario también aparecía contrapunteado, con noticias como bien *puntúas*, bien *aguja*”.

Ávalos no recuerda ningún tipo de censura, en ningún tema. “Incluso yo no recuerdo que a mi me hayan dicho *esto no lo vamos a decir o este tema va a quedar fuera*; a lo mejor de repente algún editor te daba algún tipo de orientación: *Oye, vámonos por aquí, digámoslo por acá*, pero nunca una negativa, un freno, un sesgo, no; a lo mejor un enfoque, tal vez. Cosa que es absolutamente lícita dentro de una línea editorial de cualquier diario del mundo. El diario tiene una coherencia editorial y hay que ceñirse a eso”.

Sebastián Campaña recuerda que, más que censura, El Mercurio pauteaba en el sentido de posicionar los temas en el diario. “Lo que hacía El Mercurio era definir muy claramente su línea editorial: decir este tema me interesa llevarlo grande, este me interesa llevarlo mediano y este me interesa llevarlo chico. O sea, a mi no me podía extrañar que El Mercurio a una conferencia de prensa del partido Comunista le diera cinco líneas, es parte de su línea editorial. Yo puedo discutir un poco y decir oye, pero en esa conferencia de prensa la Gladys Marín dijo que se está preparando un complot contra Lautaro Carmona. Y puedo decirle al editor, oye, considero que en términos noticiosos, esto merece más de cinco líneas. Y esa discusión se daba. Y finalmente quien cortaba el queque era el editor. Ese era un poco el ejercicio que nosotros teníamos”.

Nuevamente importaba qué más que el cómo. Y en ese poder de decisión, El Mercurio no cedía. Podía abrir la mirada, pero no la pauta. No la agenda. No qué es lo relevante para el diario.

Ni ahí

El 10 de diciembre del 2006 falleció en el hospital militar Augusto Pinochet. A los 91 años de edad y 16 años después de dejar el poder que ejerció con mano dura durante 17 lustros, su deceso generó manifestaciones polarizadas que pensábamos atenuadas por el paso del tiempo, la transición política y sus

numerosos procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos y enriquecimiento ilícito.

Esa polarización es, tal vez, una muestra del clima que respiraba Chile durante los años '70. Más de 30 años después, es difícil percibir la magnitud de los odios paridos entre bandos adversarios. El mismo odio que, solapado, tal vez hoy aun se mantiene, a la luz de las manifestaciones de amor y odio por la muerte del ex dictador.

Los periodistas que ejercían durante los '70 en ese clima reconocen, al menos los que habían estado a favor del golpe, que el común de los colegas que se ubicaron en ese lado de la trinchera no estaban preocupados de la suerte de quienes, a su juicio, generaron el caos.

Luis Alberto Ganderats cuenta con vergüenza que en esa época fue corresponsal de la Revista del Domingo, de El Mercurio, por lo tanto tuvo la posibilidad de enterarse en el extranjero de muchas cosas que sucedían en Chile y, sin embargo, no le prestó atención al tema. “Mi hipótesis es que nosotros teníamos mucha rabia con la UP. Los distintos periodistas, los que eran de la UP, los que eran alessandristas, derechistas, teníamos relaciones conflictivas y nos tratábamos mal y yo creo que ese conflicto y ese resentimiento que uno tenía con gente que te trataba desde *masturbados* y lo que fuera, de repente le hizo decir a uno *se lo merecen*. Yo, la verdad, no tengo muy claro qué me hizo a mí, en lo personal, no ocuparme del tema, porque si me hubiera puesto a preguntar a los reporteros sectoriales o a otros colegas que eran de izquierda, me hubiera enterado de muchas de las cosas que estaban ocurriendo. Pero para ser honestos, a mí no me interesaba lo que estaba ocurriendo y, al no investigar, no sabía la gravedad que tenía. Ya cuando tuve conciencia, empecé a ir a las protestas”.

Héctor Precht es aún más claro: “Quizá en Chile si la gente hubiera reclamado más contra las violaciones a los derechos humanos, hubiera habido menos

derechos humanos violados. Pero como estaban todos aplaudiendo, porque se estaban llenando los bolsillos, porque los estaban mandando de agregados de prensa para allá y para acá, entonces miraban para otro lado y dejaban que degollaran gente y qué se yo”.

Muchas veces, la autocensura incluso fue exagerada; más de la necesaria... si es posible creer que la autocensura a veces es necesaria.

Muchos periodistas y editores preferían no correr riesgos. Publicar una información conflictiva, ir al choque, podía significar el fin de una carrera y clausurar la posibilidad de publicar cosas más sutiles.

Como dice Luis Alberto Ganderats: “Puede ser que haya dado información de lo que sucedía afuera, puede que haya traído diarios donde se mostraba lo que se decía de Chile afuera. Me tocó hablar con los exiliados en Suecia, verlos, pero era un tema que me iba a dar el gusto una vez y que iba a quedar hasta ahí. Entonces, ahí quizás es que uno empieza a ver si tiene sentido que me suicide cuando yo puedo usar la revista para otras cosas. Nosotros podíamos hacer 6 páginas sobre los Parra cuando eran todos comunistas y despreciables, a la mamá de los Parra, a los hijos Parra, a los hermanos, a Nicanor y a los hijos de ellos y los poníamos y existían en parte porque aparecían en un medio masivo, nosotros los hacíamos existir. Otras revistas los ponían pero eran revistas para poca gente, nosotros los hacíamos existir, con todo poníamos a gente que estaba prohibida en los medios a veces para temas inocentes, no para temas de contingencia”.

Otros simplemente no estaban dispuestos a correr ningún riesgo. Como dice Héctor Precht: “Dentro de El Mercurio, de partida la primera ley es que toda la gente quiere conservar la pega, así que la mayoría de la gente no se metía en líos. Eran todos pro empresa, y si Allende hubiera tomado el diario habrían sido todos pro comunistas”.

Precht asegura que el temor a perder el trabajo, y a ser sindicado como izquierdista, hacía que muchos disimularan sus pensamientos. “Lo que pasa en esos casos es que también hay una comedia de equivocaciones. Si yo empiezo a cuestionar lo que sale en el diario, *oye no seas mentiroso, cómo que se mataron entre ellos*, yo quedo bajo sospecha. Entonces yo, incluso cuando me estoy tomando un trago con un amigo, tengo que decir *mira estos como se matan entre ellos*”.

En el caso de La Segunda, Emilio Bakit asegura que no se podía investigar más y que los costos de intentarlo podían ser demasiado altos. “No se podía, yo no era de izquierda, pero tenía compañeros de izquierda que creo tenían más remordimientos que yo. Pero ellos también tenían que quedarse hasta ahí porque quería seguir trabajando y era lo que había. En ese momento había que ser muy heroicos para decir *me voy a trabajar a la clandestinidad*, ser rebelde y qué sé yo, y tener a la familia sin ingresos, o trabajar en los diarios que había, que eran todos de derecha”.

Paradójicamente, el sentido común que indicaba que El Mercurio y sus periodistas se encontraban muy cerca del oficialismo, dificultaba el acceso de éstos a fuentes de izquierda, de derechos humanos u otras similares. Esto también dificultaba reportear y abrir el abanico de temas en el Decano. Las confianzas había que reconstruirlas y demandaba gran esfuerzo de los periodistas. Finalmente, se trataba de confianzas personales. No institucionales. Ser periodista de El Mercurio, en esos ámbitos, no aseguraba puertas abiertas.

Así lo recuerda Sebastián Campaña: “Pasaba mucho por la confianza. No era que alguien te hablara porque sí. No. Hubo que ganarse la confianza de los abogados de derechos humanos, de la Vicaría de la Solidaridad, de las Agrupaciones de Detenidos Desaparecidos, y ganársela día a día, con las informaciones que tú tratabas. O sea, había muchos ojos leyéndote, no sólo los oficiales sino también

los extra oficiales, entonces mucho de eso dependía de cómo publicabas. O sea nosotros en los tiempos de mayor presencia del FPMR, entenderás que no era fácil ganarse la confianza de ellos. E igual publicamos cosas de ellos en términos de valor informativo, no en términos de ser plataforma de ellos, pero ellos igual nos tenían respeto, hasta el día de hoy. Pero pasaba por una cosa de confianzas personales, no pasaba por una cosa del diario... O sea para el diario era complicado reportear ese sector, y lo que se pudiera obtener pasaba por las confianzas personales de los reporteros. Por eso también digo que es importante que los reporteros asuman su responsabilidad en esta cosa... Es cierto que trabajar en El Mercurio te ayuda mucho a abrir puertas, pero te cierra una cantidad importante de otras. Y al final ¿cómo enfrentar eso? con el ejercicio individual, no pasa de otra forma”.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa

La historia de los medios nacionales durante el régimen dictatorial ya está escrita en negro sobre blanco. Imborrables, cada palabra, cada letra impresa por El Mercurio estará siempre ahí para quien quiera leerla. Pueden tratar de explicarlas. Pero no pueden negar qué dijo y qué omitió.

Qué puede hacerse ahora, décadas después. Algunos demandan de sectores civiles que dieron sustento al régimen de Pinochet hacer una autocrítica. Algunos le llaman mea culpa. Pedir perdón, reclaman varios. Pero ¿quién debe hacerlo? ¿El director de El Mercurio? ¿Los directores de todos los medios? ¿Los periodistas?

Para algunos, El Mercurio no debiera hacer un mea culpa, al menos no por sí solo. Hermógenes Pérez de Arce cree “que no tiene que hacer ninguna autocrítica, creo que se desempeñó bien dada las circunstancias, y que si hay un proceso del país de confesión general, obviamente no somos todos santos, pero siempre que nos confesemos todos. O sea, que lleguen ahí todos los que iniciaron la guerra. Los

que el año '65 decían *esto hay que tomarlo por las armas al poder*, los que organizaron los grupos armados y que lleguen todos los que reprimieron a los grupos armados y digan, 'bueno, hacemos una confesión general' y ya está. Ahí lo consideraría procedente, pero todas estas críticas, autocríticas unilaterales, no creo que procedan, porque yo pienso que el diario actuó de buena fe, pensando que hacía lo mejor para el país, pensando que informaba como había que informar y con los medios que tenía. O sea, no había una política diseñada para defender cosas inaceptables. En una cosa toda discutible, difícil, una situación que en un momento dado se consideraba desesperada, que no podía tener una salida muy buena”.

De alguna manera, quien se ubica en la vereda política opuesta a Pérez de Arce coincide: Juan Pablo Cárdenas dice que los medios de distintos sectores debieran emprender una autocrítica considerando que contribuyeron a la polarización que llevó al quiebre democrático. Los unos y los otros debieran pedir perdón. “El mea culpa tiene que hacerlo el conjunto del periodismo, porque la prensa tiene una responsabilidad muy severa en lo que pasó en el año '73: la prensa se polarizó, los medios se convirtieron en medios de trincheras. Aquí ya no sólo peleaban los partidos políticos unos con otros, peleaban los medios de comunicación unos con otros. Y la prensa en vez de unir y buscar salidas, de buscar conciliación y progreso, lo que hizo fue agudizar las contradicciones de la sociedad chilena. Entonces yo diría que lo que hizo El Mercurio, La Tercera, pero también lo que hicieron otros medios, gobiernistas o extremistas, las revistas, contribuyeron a crear este clima de odio que llevó al gobierno militar. Entonces, siendo generoso, el mea culpa debería hacerlo toda una generación de periodistas. Ahora yo creo que hay algunos que lo han hecho de alguna manera, pero claro los medios murieron, no han reaparecido, se espera que reaparezca uno de esos medios (El Clarín), cuando reaparezca vamos a ver, yo creo que El Clarín se tiene que hacer la autocrítica también. A pesar de que fue, de los medios, el menos insensato, porque hubo medios extremaron las cosas...” (Ver cap. III)

Las responsabilidades, a juicio de Sebastián Campaña, recaen principalmente en los periodistas. Finalmente, y más allá de las presiones, ellos tenían en sus manos el poder de las palabras. “No hay peor filtro que el filtro de la mente. Soy un convencido de que si nosotros hubiéramos asumido responsabilidades individuales respecto a la labor periodística, la historia habría sido distinta. Respecto de la autocensura, de jugársela, de empezar a decir las cosas por su nombre, de entender que muchas de las cosas que se dicen corresponden a un dato, no responden a una opinión. Cuando a ti te hablan de que a alguien lo torturan, es un dato, no es una opinión. No estás diciendo más que la verdad, y punto. Y eso pasa por uno. Hay gente que no lo cree mucho, pero yo creo mucho en el trabajo de hormiguita. De la suma de voluntades. Yo creo que decir que El Mercurio o que La Tercera tienen que hacer un Mea Culpa, claro, tendrán que hacerla si quiere hacerla el director de esa época. Pero también está el Mea Culpa de cada uno de nosotros. Porque finalmente el responsable es el tipo que estuvo sentado frente a la pantalla o frente al papel escribiendo su nota. Y yo asumo lo mío: yo copiaba textuales los comunicados de la CNI. Los copiaba textuales, eso para mí era decencia con el lector: la CNI dijo, dos puntos. Que es distinto a decir que además fuentes calificadas dijeron que este tipo era malo, etc. Ahí está lo del ejercicio profesional que es interesante plantearse hoy día y antes. Porque siempre es lo mismo, ahora y antes”.

Para De Luigi, y tal como lo expresó en su carta en The Clinic, los periodistas deben asumir su responsabilidad. “Yo me arrepiento, fue muy inmoral, por ser periodista en un momento en que uno no era periodista, porque en el fondo no reportaba lo que había que reportar”.

Finalmente, el mea culpa pasa por un acto de conciencia individual. Así al menos piensa Juan Pablo Cárdenas. El ex director de la revista Análisis cree que es muy complicado juzgar actitudes éticas por parte de periodistas que incluso, muchas veces, colaboraron entregando información a medios de oposición o extranjeros que no podían publicar en su propio medio. “...Hay gente que *dice mire, cuando*

estuve ahí pude colaborar, pude enterarme de algunas cosas y difundirlas a través de otros medios. No te extrañe que muchos de esos periodistas a lo mejor informaban hacia fuera del país, respecto de lo que ellos sabían que acontecía pero que no podían publicar. Entonces es muy difícil meterse en un juzgamiento, por eso es que yo nunca he sido partidario de que el Colegio de Periodistas se meta en unos hechos tan sensibles, tan propios de la conciencia individual. Sí se puede juzgar el producto general”. Y ese juicio, dice Cárdenas, ya lo ha hecho el país.

Epílogo

El Mercurio paga

Preguntas abiertas más que conclusiones cerradas es lo que deja un año entero estudiando a El Mercurio. Siempre sorprendente. Inteligente.

¿Miente El Mercurio? ¿Es tan siniestro El Mercurio como muchos piensan? Como en todo, nada es tan blanco ni tan negro. No hay que olvidar la afirmación de Juan Pablo Illanes, director del diario hasta el 2006: “A lo mejor es bueno esto que crean que somos tan inteligentes y que lo hacemos maquiavélicamente porque nos van a respetar más. Pero la verdad es que, como todas las cosas periodísticas, son a la carrera, improvisadas, contra el tiempo y tratamos de hacer lo mejor que podemos no más”.

Después de casi 15 meses de investigación, de entrevistar a más de 25 personas, luego de leer decenas de editoriales y páginas informativas del diario y de revisar las fotos y los chistes que publicó, tiendo a coincidir con Illanes: El Mercurio no es tan inteligente. Más bien actúa siempre de acuerdo a sus principios, enunciados sin titubeos por el gerente general del diario, Jonhy Kulka: la defensa de la propiedad privada, las libertades individuales... y, por sobre todo, la defensa de sí mismo.

Durante la dictadura militar, El Mercurio actuó como un ciudadano más: un ciudadano de derecha, que apoyaba el golpe y respaldaba la dictadura. Y que con el tiempo, como muchos otros, fue dándose cuenta de que había demasiados excesos y fue comprendiendo que lo mejor era que la dictadura se terminara. Supo seguir la corriente. Tuvo el don de la ubicuidad. Mal que mal, El Mercurio no está aislado. Canaliza y encarna las sensibilidades de algunos sectores sociales. Más que maniobras comunicacionales maquiavélicas, fueron amoldándose a los tiempos y, a su vez, los tiempos fueron amoldándose a El Mercurio: el diario apoyaba un golpe, respaldaban y defendían el régimen y, según eso, actuó.

¿Cuál es el problema? Que El Mercurio no es un ciudadano cualquiera. Es el diario más influyente del país. Es el que define la agenda política, es allí donde todos quieren aparecer, ser entrevistados, escribir una columna, ser fotografiados en sus páginas sociales, formar parte de alguna de las instituciones que impulsa o respalda el mismo diario. El Mercurio es una institución. Sus fundadores, propietarios y muchos de sus funcionarios se sienten depositarios de una misión: ser, de alguna manera, la guía del país. Y como tal, su deber era, precisamente, “ser un órgano adecuado para servir de moderador de las extremas pasiones cívicas que dividen a los hombres” como estableció su fundador⁶⁹. O, más simplemente, actuar con la responsabilidad de una institución y no con la impulsividad de un ciudadano común.

¿Y qué hay de los periodistas? ¿Qué podemos decir de su labor profesional, de su ética o de su responsabilidad social como comunicadores? Ni héroes ni villanos. Personas comunes y corrientes preocupadas de mantener su trabajo, de pagar sus cuentas y de no recibir un finiquito en cualquier momento por meter la nariz donde no corresponde, por husmear donde el sentido común del minuto recomendaba no hacerlo. Como todo ciudadano, también tenían su propia sensibilidad y en virtud de ella y del contexto que les tocó vivir fueron tratando de adaptarse. Algunos, sintieron satisfacción de ver caer en desgracia a colegas con quienes sostuvieron enconadas discrepancias políticas en un momento de la historia donde no tener postura política era como no respirar. Otros, filtraron información a los medios opositores, tratando de encontrar las fisuras por donde colar algo de verdad.

Eso, y nada más que eso, fueron los periodistas de El Mercurio. ¿Callaron? Sí. ¿Mintieron? Quizá no directa ni voluntariamente. Pecaron de omisión, tal vez. Simplemente, prefirieron creerle al comunicado oficial. ¿Cobardía? ¿Flojera? ¿Cómo erigirse en jueces tres décadas después? Sin duda hubo miedo. Miedo y

⁶⁹ Millas, Hernán, *Op.Cit.*, pág. 173.

una inteligencia práctica: cualquier tropezón podía significar el fin de su carrera en un mercado donde la variedad de alternativas no era ni la sombra del que había antes del Golpe. Un desliz podía significar, incluso, hasta el fin del diario para algunos. ¿Qué era lo más conveniente? Callar. Sin duda, callar. Y así lo hicieron.

Unos con culpa, otros no. Pero el silencio tiene a veces balbuceos, encuentra otros códigos para comunicarse. Para no callar del todo. La sección “Chile en el exterior” es un ejemplo de ello. Como también lo es la publicación, ya en los años ‘80, de los cuestionamientos a muchas informaciones oficiales de la CNI y de la duda sobre la veracidad de las versiones oficiales respecto de violaciones a los derechos humanos, dudas que se plasmaron incluso en las páginas editoriales. A pesar de haber sido las páginas donde se construyó simbólicamente y se apoyó políticamente la línea económica de la dictadura, El Mercurio abrió espacios – algunos, restringidos, pero espacios al fin- a la crítica en materia económica.

¿Pudo haberse hecho más? Seguramente. Los mismos protagonistas de esta historia, tanto de primera línea como de más bajo perfil público, reconocen que pueden haber exagerado en la autocensura.

Quizá el fondo de todo esto sea un poco más simple y menos siniestro de lo que todos tendemos a pensar. El Mercurio no es una institución de beneficencia: quiere tener números azules. El Mercurio quiere sobrevivir. Perdurar. Pero, sobre todo, trascender. Nada menos pero tampoco nada más que eso. El afán de El Mercurio es mantenerse a sí mismo por sobre todas las cosas. Defender la propiedad privada, las libertades individuales y a sí mismo, Kulka *dixit*.

¿Por qué El Mercurio hace campaña contra Salvador Allende? ¿Por qué Agustín Edwards viaja a Estados Unidos para promover un golpe militar? Porque veía amenazada la sobrevivencia de El Mercurio: un gobierno revolucionario, marxista, de izquierda, podía estatizarlo. Así sucedió con diversas áreas económicas, por qué no con la prensa, se preguntaban. Y la propiedad privada es, como dijo Jonny

Kulka, uno de los valores fundamentales que defiende El Mercurio. “Nos tuvimos que defender”, confirmó Agustín Edwards en las páginas de su diario con ocasión del centenario⁷⁰. ¿Por qué siguió apoyando al régimen y no se arriesgó enfadándolo con la cobertura de casos complejos como los derechos humanos? Como dijo Jonny Kulka, más valía no dárseles de héroes y defender la permanencia del diario, que quemarse a lo bonzo y desaparecer para siempre. ¿Por qué el único tema en que El Mercurio se atreve a hacer crítica al gobierno es en materia económica? Porque es el único tema que le interesa, y porque se vio afectado directamente por la política económica del régimen, al cambiar la convertibilidad del dólar multiplicándose al triple su deuda. ¿Por qué lo apoyó hasta el final? Porque el Banco del Estado salvó a El Mercurio de la quiebra en una insólita repactación de deudas.

¿Por qué sus periodistas le siguieron el amén a El Mercurio? También podríamos decir que fue por sobrevivencia. El Mercurio es el medio que mejor pagaba a sus periodistas (y todavía lo es). En un mercado (ayer y hoy) inestable, inseguro, precario y caracterizado por los bajos sueldos, trabajar en un medio con décadas de tradición, con fuerte mística y desarrollo de políticas de recursos humanos. Mal que mal, El Mercurio maneja el 60 por ciento de los avisos publicitarios, tiene cien mil suscriptores, pagan buenos sueldos para la media del mercado chileno y, por lo tanto, mantienen la lealtad de sus empleados. ¿El Mercurio miente? El Mercurio paga. Paga la lealtad y la sumisión de sus colaboradores.

Dos casos, dos épocas, utilizamos para analizar la labor periodística de El Mercurio respecto a la cobertura de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar. Más allá de las divagaciones e interpretaciones que podamos hacer a partir de esto, la revisión arrojó dos constataciones:

⁷⁰ Entrevista realizada por Raquel Correa para el Cuerpo D de El Mercurio con ocasión del centenario del diario el 1 de junio de 2000.

Primero, que en una primera etapa del régimen, en el ámbito informativo El Mercurio se limitó a reproducir la escueta y generalmente mentirosa información oficial, sin darle más vueltas al asunto. Los comunicados oficiales eran reproducidos en las páginas informativas, sin contrastarlos.

Sin embargo, en una segunda etapa, en que el régimen ha soltado algunas restricciones, el diario hace una cobertura noticiosa bastante completa y rigurosa de los temas de derechos humanos. Si bien entrega la versión oficial, también da voz a numerosas fuentes no oficiales, cuyas versiones son contrarias a las del gobierno.

¿Por qué El Mercurio no cubrió estos temas en una primera etapa? Las respuestas son bastante obvias.

Primero, por convicción: El Mercurio había apoyado el golpe militar, estaba convencido de que lo mejor era la instauración de un régimen militar y estaba dispuesto a apoyarlo, aun cuando un “pronunciamiento”, como dice Hermógenes Pérez de Arce, podía significar lo que durante muchos años El Mercurio calificó de “excesos”.

Segundo, por miedo: cualquier crítica frontal contra el régimen podía significar la clausura del diario y represalias para sus periodistas.

Tercero, por desinterés: Como relatan los periodistas Luis Alberto Ganderats y Héctor Precht, las odiosidades entre uno y otro bando político al momento del golpe de Estado eran tales, que a los de un lado no les interesaba la suerte de los del otro. Entre los periodistas de El Mercurio prevalecía la idea de la conveniencia del golpe. Si había muertos del otro lado, mejor ni enterarse. Eran, finalmente, el enemigo.

Ahora, ¿Por qué El Mercurio cubrió estos temas en una segunda etapa? Las respuestas también son lógicas.

Primero, por la pérdida de legitimidad del régimen: a mediados de los años '80, ni siquiera Estados Unidos, uno de los impulsores del golpe de Estado, mantenía su apoyo a la dictadura de Pinochet. El Mercurio sabía que el régimen estaba desgastado y que no era la mejor jugada que se eternizara. Como todos los chilenos, el diario y también sus periodistas, fueron conociendo (y, sobre todo, reconociendo) los atropellos cometidos por el gobierno de facto.

Segundo, porque ya no se podía tapar el sol con un dedo: A estas alturas, los casos de derechos humanos no eran un misterio. Revistas de oposición como Análisis, Cauce y APSI publicaban periódicamente los casos en sus páginas. El Mercurio no podía hacerse el desentendido. El bloqueo informativo de los primeros años comenzó a resquebrajarse.

Tercero, porque la censura era menor que antes: Los militares habían salido de las salas de redacción, la Constitución del '80 garantizaba la libertad de fundar medios y, con ello, se abrieron rendijas a la creación de medios críticos al régimen y, aunque siempre había limitaciones, encarcelamientos, ley de seguridad interior del Estado o amedrentamientos y hasta asesinatos, el margen de acción era mucho mayor que durante los '70.

La segunda constatación es que editorialmente El Mercurio no quitó su apoyo a la dictadura militar en el tema de los derechos humanos. Jamás. Lo único que hace es moderar sus comentarios, abrirse a la posibilidad de "excesos", los que negaba en un primer periodo, pero manteniendo la afirmación de que no se trataba de una política de gobierno. ¿Por qué esta defensa cerrada? Buena parte de la explicación puede encontrarse en las profundas convicciones de cada uno de los editorialistas de El Mercurio.

Durante el 2003, en el marco de un destape de memoria a propósito de los 30 años del Golpe de Estado, el entonces comandante en Jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, llamó a los civiles a que reconocieran la parte de culpa que les cabía en el quiebre del '73. Nadie cogió el guante. Ni El Mercurio.

¿Debe pedir perdón El Mercurio? Mi opinión es que sí. Es comprensible que durante los primeros años del régimen entregar más y mejor información sobre “el lado B” del golpe, sobre la persecución y represión sistemática de los partidos proscritos, de los simpatizantes del gobierno depuesto o de aquellos que disentían del rumbo que estaban tomando las cosas en Chile fuera difícil. Por miedo, por falta de información (aunque muchos dismantelan este argumento recordando que los antecedentes recopilados por la Iglesia Católica, por ejemplo, ya estaban disponibles desde los inicios de la dictadura). O por convicción, también. Finalmente, unos ganaron y otros perdieron. Era el minuto de celebrar.

Incluso la rendija que era Chile en el Exterior hizo que en varias ocasiones el diario dijera más que otros. Sea porque efectivamente había periodistas preocupados de hacer su trabajo, sea porque la conciencia histórica de El Mercurio lo hacía consciente de que tarde o temprano tendría que rendir cuentas ante la historia.

Sin embargo, ya en el año '77 los medios opositores comenzaban a circular divulgando informaciones relativas a las violaciones a los derechos humanos. De que se podía, se podía.

Es posible comprender –aunque no necesariamente compartir– muchas de las justificaciones de los jefes mercuriales: que querían defender la permanencia del diario, que no valía la pena inmolarse por una noticia cuando podían irse colando numerosas informaciones a través del tiempo, soterradamente.

Sin embargo, el tratamiento editorial que dio el diario a estos temas solo puede entenderse en tanto su propia decisión de defender al régimen. Negar tajantemente las violaciones a los derechos humanos durante una primera etapa del régimen, incluso entendiendo que el diario y quienes lo hacían realmente lo creyeran, fue irresponsable: no había certeza absoluta de lo que pasaba al interior de los cuarteles. Se torna más inexplicable –e inexcusable- aún, que El Mercurio continuara defendiendo al régimen en este tema en sus editoriales cuando en sus propias páginas informativas demostraban que había serios problemas en el ámbito de los derechos humanos.

Pero tampoco olvidemos lo que dicen dos protagonistas de las últimas décadas del periodismo nacional, como Hermógenes Pérez de Arce, editorialista de El Mercurio, y Juan Pablo Cárdenas, ex director de revista Análisis: El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Primero, porque los medios de distintas corrientes ayudaron a exacerbar los ánimos y ahondar las diferencias previo al golpe militar.

Y, segundo, porque de los que sobrevivieron al golpe, El Mercurio no es la excepción sino la regla: la gran mayoría de ellos hizo, al menos en una primera etapa, la vista gorda ante las violaciones a los derechos humanos. Recordemos a Claudio Sánchez en el Estadio Nacional transmitiendo para Canal 13. O el noticiario central de TVN, “60 minutos”, que ha pasado a la historia en la cultura popular como “60 mentiras”. O reportajes donde conspicuos periodistas escribieron columnas y reportajes que relativizaron o aguaron cualquier sospecha sobre las brutalidades del régimen.

¿Por qué entonces nos centramos en analizar El Mercurio? Porque es el más grande. El más antiguo. El más influyente. Porque es una verdadera institución nacional, y como tal, tiene una responsabilidad con el país. Así lo pregonan

quienes lo dirigen. Solamente por eso. Pero las disculpas, para ser justos, las deben casi todos.

Paulette Dougnac Quintana, Santiago, mayo 2007.

Bibliografía

Bibliografía específica

- Bernedo Pinto, Patricio y Arriagada Cardini, Eduardo; “*Los inicios de El Mercurio de Santiago en el Epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)*” en *Historia (Santiago)*, PUC, 2002, vol. 35, págs.13-33.
- Bernedo Pinto, Patricio y Porath, William; *A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena?*, Cuadernos de la Información, Universidad Católica, Santiago, nº16-17, 2003-2004.
- Délano, Manuel; Luengo, Alberto; Salazar, Manuel; “*Para entender al Decano*”, Ediciones Ainavillo, 1983.
- Dermota, Ken; “*Chile Inédito: El Periodismo bajo democracia*”, Ediciones B, Barcelona, 2002, pág. 31.
- Huneeus, Carlos; “*El Régimen de Pinochet*”, Editorial Sudamericana, 2000.
- Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004.
- Kornbluh, Peter; “*Los EEUU y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*”, Barcelona, 2003.
- Millas, Hernán; “*La Sagrada Familia*”, Santiago, Planeta, 2005.
- Millas, Hernán; “*Los Señores Censores*”, Editorial Antártica, Santiago, 1985.
- Otano, Rafael; “*Crónica de la Transición*”, Planeta, Santiago, 1995.

- Silva Espejo, René; *“El Mercurio y su lucha con el Marxismo”*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1975.
- Tironi, Eugenio; *“El régimen autoritario: Para una sociología de Pinochet”*, Dolmen, 2000.

Bibliografía general

- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, *“20 años de historia de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, Un camino de imágenes”*, Santiago, 1992.
- Echeverría, Mónica; *“Cara y sello de una dinastía”*, Editorial Copa Rota, Santiago, 2005.
- Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Capítulo sobre medios de comunicación, 1992.
- Sunkel, Guillermo; *“El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979”*. Estudios ILET, Santiago de Chile, 1983.
- Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban; *“Concentración económica de los medios de comunicación”*, LOM Ediciones, Santiago, noviembre 2001.
- Uribe, Armando; *“Carta abierta a Agustín Edwards”*, LOM Ediciones, 2003.

Artículos de Prensa:

- Diario El Mercurio, Santiago, todas las páginas editoriales del año 1975.
- Diario El Mercurio, Santiago, todas las páginas editoriales del año 1987.
- Diario El Mercurio, Santiago, del 23 de julio al 5 de agosto de 1975.

- Diario El Mercurio, Santiago, del 16 al 29 de junio de 1987.
- Diario El Mercurio, Santiago, 25 y 26 de noviembre de 1973 a 1989.
- Diario El Mercurio, Santiago, 11 de septiembre de 1974 a 1979.
- Diario El Mercurio, Santiago, 1 de junio de 1975.
- Diario El Mercurio, Santiago, 1 de junio de 2000.
- Revista Mensaje, Santiago, editorial “*Más cerca de la verdad*”, mayo de 1999.
- Revista Capital, Santiago; “*Diariamente Necesario*”, entrevista a Jonny Kulka realizada por María Angélica Zegers, 16 de agosto de 2002.
- Revista Mensaje, Santiago, “*Credibilidad Perdida*”, carta de Cristián Zegers, junio de 1999.
- Revista Mensaje, Santiago; “*Una disculpa exigida: La Prensa en Dictadura*”, Diego García Monje, julio de 1999.

Entrevistas

- Ávalos, Hernán: Periodista de El Mercurio. Entrevista con la autora.
- Bakit, Emilio: Ex periodista de La Segunda. Entrevista con la autora y Elizabeth Harries.
- Campaña, Sebastián: Periodista de El Mercurio. Entrevista con la autora.
- Cárdenas, Juan Pablo: Ex director revista Análisis, Premio Nacional de Periodismo 2005. Entrevista con la autora y Elizabeth Harries.
- Contreras, Enrique: Ex periodista de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

- Correa, Raquel: periodista de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Cousiño, José Antonio: Ex editorialista de El Mercurio. Entrevista con la autora.
- Cuadra, Francisco Javier: Ex ministro Secretario General de Pinochet. Entrevista con la autora y Fernando Villagrán.
- Délano, Manuel: Periodista, coautor del libro *“Para entender al Decano”*. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- De Luigi, Maria Angélica: Ex Periodista de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Díaz Palma, Fernando: ex Director Las Últimas Noticias. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Dinges, John: Periodista estadounidense, corresponsal de la revista TIME en Chile durante la dictadura militar. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

- Fontaine, Arturo: Abogado, ex director de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Ganderats, Luis Alberto: Ex director de la Revista del Domingo de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Honorato, Pablo; ex periodista de El Mercurio, actual periodista Canal 13. Entrevista con Elizabeth Harries y María José Vilches en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Illanes, Juan Pablo: Ex director EM; actual asesor presidencia El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Kulka, Jonny: Gerente general de El Mercurio. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Novoa, Jovino: Senador de la UDI, ex miembro consejo editorial de El Mercurio. Entrevista con la autora.

- Pérez de Arce, Hermógenes: Abogado, ex director La Segunda, redactor y miembro Consejo Editorial de El Mercurio. Entrevista con la autora y Claudio Salinas.
- Precht, Héctor: Ex jefe de cables de El Mercurio. Entrevista con la autora, Elizabeth Harries y María José Vilches.
- Salazar, Manuel: Ex periodista de El Mercurio. Entrevista con la autora, Elizabeth Harries y María José Vilches.
- Solar, Miguel Ángel: médico, ex presidente FEUC. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Vackflores, Mario: Ex editor nocturno de El Mercurio. Entrevista con la autora, Elizabeth Harries y María José Vilches.
- Willoughby, Federico: Ex asesor comunicacional de la Junta Militar. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Uribe, Armando: escritor, poeta, diplomático, autor Carta abierta a Agustín Edwards. Entrevista realizada en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- Pey, Víctor: ciudadano español que sigue juicio arbitral contra Chile por expropiación diario Clarín. Entrevista realizada en el marco del taller “El

Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”,
de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

Anexos

Fichas de análisis

Para sistematizar la revisión del diario El Mercurio en los periodos seleccionados, se utilizaron fichas diseñadas especialmente para esta investigación.

En el caso de las Operaciones Colombo y Albania, se revisó acuciosamente el diario El Mercurio de las dos semanas posteriores a la aparición de la primera noticia. Se seleccionaron todos los artículos aparecidos en ese periodo en relación a los casos mencionados, y cada uno de ellos fue sometido a la ficha de análisis.

Esta ficha sirvió para clasificar la jerarquía editorial de las noticias, sus principales fuentes y su perspectiva, además de catastrar las expresiones que se utilizaban para referirse a los principales, personajes, instituciones y hechos involucrados en la noticia.

En el caso de las editoriales, se utilizó una metodología similar. Se revisaron todas las páginas editoriales de El Mercurio de los años seleccionados (1975 y 1987), para seleccionar todas las columnas referidas a las acusaciones internacionales en materia de derechos humanos publicadas a lo largo de esos años. Cada uno de estos artículos fue analizado por medio de una ficha, que permitió definir el detonante de la editorial, su tono, sus principales argumentos y mensajes. Además, se catastraron las expresiones utilizadas para referirse a los personajes e instituciones involucrados en las noticias.

Estos datos fueron vaciados en plantillas Excel, por medio de las cuales se contabilizaron los distintos elementos de las noticias y editoriales de cada periodo y que permitieron construir las conclusiones.

Ficha Editoriales

Fichas Nacionales

Recortes de El Mercurio

En 1975, las acusaciones internacionales en materia de derechos humanos eran rebatidas enérgicamente por las editoriales de El Mercurio.

Chile y los Derechos Humanos

La decisión del Presidente de la República de cancelar la visita al país del grupo de trabajo investigador de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, tomada en ejercicio de sus facultades privativas de velar por el prestigio del país y el respeto de nuestra soberanía, ha dado lugar a una intensa actividad diplomática en nuestra Cancillería y al envío al exterior de representantes nuestros que expliquen las razones que ha tenido el Gobierno para adoptar la medida en referencia.

En su oportunidad, nuestro diario expresó una opinión contraria a que se aceptara dicha investigación que estimamos atentatoria a nuestra soberanía y carente de imparcialidad porque no se había adoptado una medida similar para otras naciones en que es notorio el total desconocimiento de los derechos humanos.

Era evidente que detrás de esa iniciativa estaba el comunismo internacional manejado por Moscú y que ella formaba parte de la campaña que se lleva a cabo contra nuestro país en el exterior con la complicidad o la participación directa de los exiliados políticos o de elementos extremistas.

Tal investigación debía servir de fundamento a una posterior condenación de nuestro Gobierno acordada por la mayoría izquierdizante que desde hace algún tiempo domina en casi todos los organismos de las Naciones Unidas.

El Gobierno chileno no estaba obligado a aceptar esta investigación porque, de conformidad con los dos convenios que tiene suscritos, tanto el universal como el regional, las decisiones de la Comisión de Derechos Humanos no tienen carácter compulsivo, como lo demostrara en 1974 nuestro representante permanente ante las Naciones Unidas.

Sin embargo, el Gobierno de Chile dando una prueba de su buena fe y de su tranquilidad de conciencia respecto a la vigencia de esos derechos en las actuales circunstancias, aceptó que se realizara dicha investigación.

Desgraciadamente, los miembros del grupo de trabajo, por lo menos cuatro de ellos, se han adelantado a hacer declaraciones que prejuzgan sobre el caso sometido a su consideración. Además, en Nueva York y en Lima, el grupo de trabajo ha comenzado a recoger testimonios de exiliados políticos chilenos, algunos de los cuales fueron llevados a sus estrados por un embajador cubano, en circunstancias que el mandato del grupo de trabajo era para realizar una investigación en Chile y no en el exterior.

En un reglamento de trabajo que elaboró el grupo a fines de mayo, por cierto, sin la colaboración de nuestro Gobierno, se autorizó en su artículo 16 a recibir como pruebas, grabaciones sonoras, películas, fotografías, dibujos u otros objetos y que se podrían aceptar las comunicaciones anónimas, si, a juicio del grupo el anonimato está justificado por razones de seguridad personal. Es decir, Chile podría ser condenado por acusaciones anónimas sin posibilidad de formular descargos. ¿Puede un país celoso de su dignidad aceptar tales procedimientos?

Cabé recordar, por otra parte, que el mandato del grupo de trabajo lo autoriza solamente a recibir pruebas orales o escritas y a redactar un informe y no a presentar grabaciones sonoras, películas, fotografías, dibujos y otros objetos.

El Gobierno tuvo conocimiento de que al llegar el grupo de trabajo a nuestro territorio se pondría en aplicación un plan guerrillero de agitación en todo el país y que se llenarían las embajadas de asilados para dar la sensación de inestabilidad y desorden obligando al país a adoptar medidas drásticas.

Todo esto justifica plenamente la decisión del Presidente de la República en resguardo de nuestra dignidad y soberanía.

Editorial del 13 de julio de 1975

Derechos Humanos

Las Declaraciones sobre Derechos Humanos, tanto la Declaración Universal, aprobada por las Naciones Unidas en diciembre de 1948, como la Declaración Americana, de abril del mismo año, y la Convención Americana o "Pacto de San José de Costa Rica", de noviembre de 1969, están siendo desnaturalizadas en los últimos años en sus verdaderas finalidades y usadas como arma política contra gobiernos que no son del agrado de una mayoría izquierdizante, que se ha formado en los principales organismos de las Naciones Unidas y en la propia Asamblea General.

En menor escala, preciso es reconocerlo, está ocurriendo algo parecido en la Organización de Estados Americanos.

Estas declaraciones, que fueron elaboradas para hacer respetar los derechos y libertades y garantizar su libre y pleno ejercicio a todas las personas, sin discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, están siendo aplicadas a determinados países con especial rigor, a otros con cierta benevolencia y a algunos privilegiados se les exime completamente de la obligación de respetarlos. Estos últimos son los países comunistas que, por ideología y razones políticas, hacen tabla rasa de ellos y, apoyados en la mayoría izquierdizante ya aludida, anulan toda reclamación antes de que puedan ser formuladas en los estrados internacionales.

Noticias que ha traído el cable en estos últimos días desde Laos y Camboya informan de las flagrantes violaciones de los derechos humanos de las poblaciones de esos países después de caer bajo el imperio comunista.

Un refugiado llegado a Tailandia después de huir de Camboya, ha relatado que se lle-

van a cabo persecuciones y fusilamientos en masa; que las nuevas autoridades obligan a las personas a trabajar de sol a sol; que en los campos utilizan a los campesinos para tirar de los arados por la escasez de animales para hacerlo y que la ración alimenticia diaria es la cantidad de arroz que cabe en un tarro de leche condensada y de muy mala calidad.

En Laos las condiciones son similares y en algunos aspectos peores.

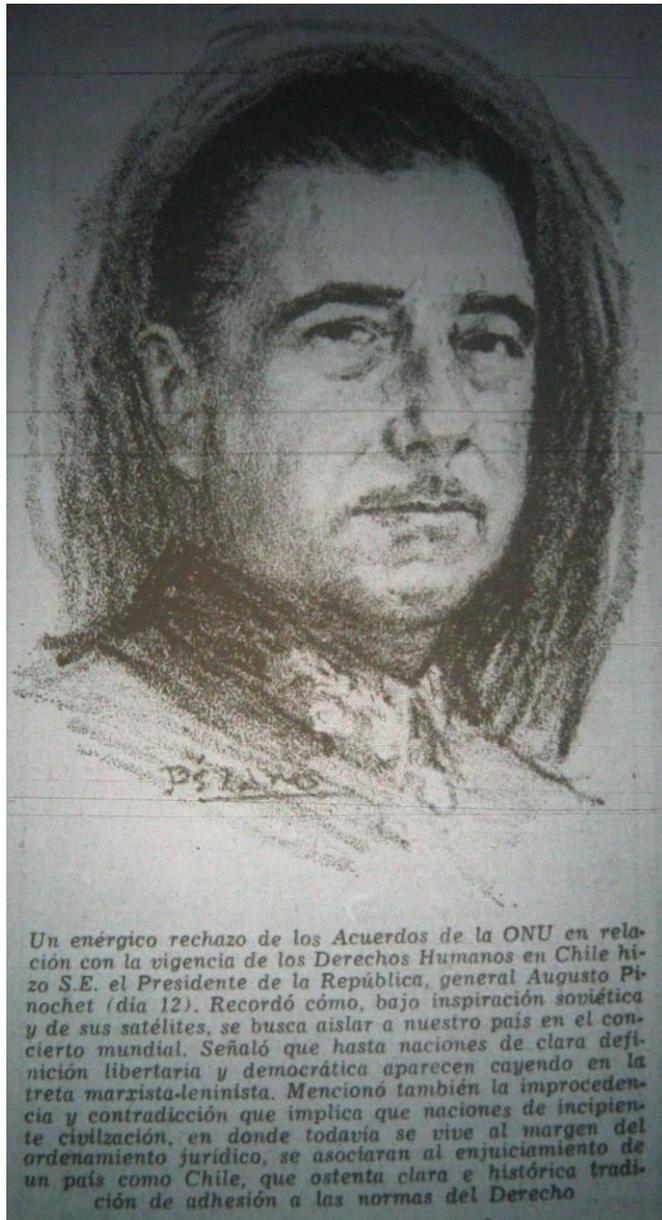
En circunstancias normales estos hechos deberían ser denunciados e investigados, pero poco o nada se puede hacer porque esas eventuales reclamaciones no alcanzan a llegar a las secretarías de las comisiones que se ocupan de los Derechos Humanos y de su respeto. Las denuncias quedan atascadas en su tramitación.

Parecería lógico pensar que un gran descrédito caería sobre esos gobiernos, lo que los obligaría a reaccionar, pero ocurre todo lo contrario. Hacen oídos sordos a cualquier reclamación, como si los Derechos Humanos no existieran para ellos sino para determinadas naciones.

Nuestro país tiene una amarga experiencia a este respecto y aún vive momentos desagradables debido a presiones comunistas en su contra.

Este estado de cosas, sin embargo, no puede subsistir indefinidamente, porque, de lo contrario, habría que creer que no hay justicia en este mundo y que la maldad y el engaño dirigen los actos humanos, lo que no se puede admitir si se cree en el progreso de la humanidad.

Editorial del 4 de julio de 1975.



La Semana Política, 14 de diciembre de 1975.

Informe Injusto Y Parcial

Como era de esperarlo, el grupo de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, compuesto de cinco miembros, y cuya entrada a nuestro territorio fue cancelada por orden del Presidente de la República, ha presentado en Nueva York un informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile enteramente desfavorable a nuestro país.

Es una requisitoria de tipo vengativo, parcial y basada en apreciaciones personales, en suposiciones, en afirmaciones antojadizas y en declaraciones, la mayor parte, de enemigos políticos del Gobierno exiliados en el extranjero y que no pueden tener una visión exacta e imparcial de la situación imperante en nuestro país en estos momentos.

Este informe ha sido presentado al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, para ser remitido a la Asamblea General, la que lo discutirá en su tercera comisión. La Asamblea General resolverá en definitiva.

En el extenso y bien documentado discurso que pronunciara ante la Asamblea General el Ministro de Relaciones Exteriores, vicealmirante Patricio Carvajal, se refirió largamente a este asunto e hizo ver, en primer lugar, la campaña que lleva a cabo en el exterior el comunismo internacional contra Chile, "por el solo hecho de haber éste derrocado una ideología que presumía ser progresista y que lo había conducido al borde del abismo, a la quiebra de su propia substancia como nación".

Recordó las palabras pronunciadas por el Papa Paulo VI el año pasado: "Ninguna nación está hoy sin culpa en lo referente a derechos humanos".

Hizo ver que la universalidad de los derechos humanos debe ser un principio básico,

exigible a todas las naciones sin distinción, y no obligar a respetarlos a unos pocos mientras otros los violan descaradamente y en la mayor impunidad.

Como lo dijo el Ministro Carvajal, Chile vive bajo un régimen jurídico de excepción, que no es el fruto de nuestro deseo ni de nuestra filosofía, sino que es la secuela del régimen político anterior, que trató de imponer una doctrina totalitaria. Y, al respecto, recordó lo que expresa el Pacto sobre Derechos Civiles y Políticos que Chile ha ratificado: "En situaciones excepcionales que pongan en peligro la vida de la nación y cuya existencia haya sido proclamada oficialmente, los Estados partes en el presente pacto podrán adoptar disposiciones que, en la medida estrictamente limitada a las exigencias de la situación, suspenden las obligaciones contraídas en virtud de ese pacto...".

¿Qué otra cosa podía hacer el Gobierno de Chile ante el avance del comunismo que ponía en inminente peligro la vida de la nación? ¿Acaso los marxistas no han violado todos y cada uno de los derechos humanos cuando se han apoderado del poder? ¿La democracia no ha sido vencida al pie de "paredones" de fusilamiento o no se la ha tratado de contener por medio de "muros" similares a la muralla china destinada a detener las invasiones?

El informe del grupo de trabajo que comentamos pasará a la historia de los debates de las Naciones Unidas como un monumento de injusticia y parcialidad. Y como lo expresara nuestro representante permanente, el vicealmirante Huerta, "los pueblos más pequeños no sólo tenemos derecho a la independencia, sino que también el derecho a desarrollarnos en la forma y condiciones que deseamos".

Editorial del 18 de octubre de 1975.

La Operación Colombo, donde murieron 119 miembros del MIR, fue escasamente cubierta en las páginas de El Mercurio.

Ejecutados por sus propios camaradas:

Identificados 60 Miristas Asesinados

Buenos Aires, 22 (UPI).— De acuerdo con el semanario "Lea", que se edita en esta ciudad, la siguiente es la nómina de miristas chilenos que habrían sido eliminados en los últimos tres meses "por sus propios compañeros de lucha".

Estas eliminaciones, dice la revista, se habrían registrado en Argentina, Colombia, Venezuela, Panamá, México y Francia, y que es "la culminación de un largo proceso de divergencias, mutuas recriminaciones y disputas por dinero" que se inició con la caída del Gobierno marxista de Salvador Allende:

Arturo Stalin Aguilera Peñaloza; Rubén David Arroyo Padilla; Víctor Daniel Arévalo Muñoz; Jorge Elías Andrónicos Antequera; María Inés Alvarado Borguel; René Roberto Acuña Reyes; Sonia del Carmen Bustos Reyes; Jacqueline del Carmen Binda Contreras; Carmen Cecilia Bueno Cifuentes; Antonio Sergio Cabezas Quijada; Mario Arnoldo Carrasco Díaz; Alfonso René Chanfreau Oyarce; Juan Rosendo Chacón Olivares; Abundio Contreras González; Carlos Luis Cubillos Gálvez; Roberto Salomón Chaer Vázquez; Jacqueline Drovylly Yurich; Muriel Dockendorf Navarrete; Bernardo de Castro López; Jorge Espinoza Méndez; Martín Elgueta Pinto; Luis Fernando Fuentes Riquelme; Julio Flores Pérez; Néstor Alfonso Gallardo Agüero; Héctor Marcial Garay Hermosilla; Gregorio Antonio Gaete Farias; Carlos Alfredo Gajardo Wolff; María Elena González Inostroza; Juan Ernesto Ibarra Toledo; Mauricio Jorquera Encina; Sergio Hernán Lagos Hidalgo; Violeta del Carmen López Díaz; Eduardo Enrique Lara Petrovich; Ramón Isidro Labrador Urrutia; Sergio Sebastián Montecinos Alfaro; Leopoldo Muñoz Andrade; Eduardo Francisco Miranda Lobos; Eduardo Agustín Morales Chaparro; Agustín Martínez Meza; Zacarías Machuca Muñoz; Marta Silvia Adela Neira Muñoz; Jorge Eduardo Ortiz Moraga; Nilda Patricia Peña Solari; Pedro Enrique Poblete Córdova; Vicente Palomines Benítez; Luis Jaime Palomines Rojas; Marcos Quiñones Lambach; Anselmo Osvaldo Radigán Plaza; Sergio Reyes Navarrete; Daniel Abraham Reyes Piña; Gerardo Ernesto Silva Saldívar; Claudio Silva Peralta; Marcelo Eduardo Salinas Eytel; Miguel Ángel Sandoval Rodríguez; Teodoro Tello Garrido; Rodrigo Eduardo Pugas Morales; Gilberto Urbina Chamorro; Manuel Jesús Villalobos Díaz; Víctor Manuel Villarroel Ganga y Eduardo Humberto Zieda Gómez.

23 de junio de 1975.

EL NUNCIO SOLICITO ANTECEDENTES

Cancillería Reúne Informes Sobre Miristas Asesinados

El Ministerio de Relaciones Exteriores está reuniendo antecedentes relacionados con la lista de 60 integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que, según una revista de Buenos Aires, han sido ajusticiados por sus propios camaradas en países

de América latina y Francia. Un vocero de la Cancillería dijo que el Nuncio Apostólico, monseñor Sótero Sanz de Villalba, se interesó en tales antecedentes durante una visita que hizo ayer a la citada Secretaría de Estado. También comunicó que en la próxima semana viajará al exterior el último de los asilados que había en la Nunciatura Apostólica.

De acuerdo al informante, el mayor (J) Enrique Cid Canales, comunicó a monseñor Sanz de Villalba que la Embajada de Chile en Buenos Aires está reuniendo los antecedentes relacionados con los miristas ajusticiados.

"En todo caso, sabemos que esa lista emana de antecedentes extraoficiales obtenidos por la revista", dijo el mayor Cid.

Foco Infecioso

25 de junio de 1975.

Ordenado por el Ministerio del Interior

Se Investiga Caso de Lista Argentina

Personal de la policía civil continuó ayer la investigación ordenada por el Ministerio del Interior para determinar el origen de la lista de cerca de un centenar de chilenos, presuntamente de filiación mirista, que habrían muerto en enfrentamientos armados.

De otra parte, trascendió que la Embajada de Chile en Buenos Aires ha pedido los antecedentes de esta situación a las autoridades argentinas, dentro del deseo del Gobierno de aclarar la verosimilitud de esta noticia difundida en un semanario argentino de ninguna significación.

7 de julio de 1975.

En 1987, si bien hay un reconocimiento editorial de la existencia de ciertos "excesos" en materia de derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad, se sostiene que esto no constituye una política de estado y se continúa criticando la intromisión de los organismos internacionales y la parcialidad de éstos.



17 de febrero de 1987.

Procedimiento Imperfecto

Tras años de prolongadas polémicas en torno a los derechos humanos, pocos elementos novedosos parecerían poder añadirse al debate, que tiende a perpetuarse indefinidamente, con un alto costo para la imagen nacional. En tal contexto, es orientadora la síntesis que ha ofrecido, en una entrevista a nuestro diario, el Embajador Mario Calderón, quien tiene a su cargo la defensa del Gobierno en el procedimiento que al respecto se sigue en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Con ponderación, el alto funcionario ha recordado que "el sistema internacional es muy imperfecto. Hay procedimientos regulares que, sin ninguna razón válida, se dejan de lado y se aplican procedimientos ad hoc o irregulares". En una situación semejante se encuentra Chile. Las acusaciones en su contra no se guían por una normativa única y hay un evidente propósito político en la mayoría de ellas. Una campaña que dispone de "una inmensidad de medios" construye hábilmente sobre elementos que pueden ser de escasa monta o fundamento, mientras ignora aberraciones que, muchas veces, cometen los propios acusadores.

Por otra parte, el Embajador no desconoce que "ha habido situaciones conflictivas" y que "han ocurrido hechos lamentables". Pero recuerda también el marco en que muchas de ellas se han producido —enfrentamiento civil, embestida terrorista—, y las investigaciones de que son objeto. Este último aspecto es crucial. Las críticas suscitadas por una presunta insuficiencia de la colaboración administrativa para con algunas investigaciones judiciales "es precisamente uno de los temas más controvertidos", que el Gobierno va a "tratar con todo detenimiento".

El relator especial Fernando Volio ha reconocido progresos: los acuerdos con la Cruz Roja, la reducción del problema del exi-

lio, los primeros efectos de las leyes políticas. El ex Canciller costarricense asigna especial importancia a la democracia representativa, la que "va de la mano" con los derechos humanos. Reconoce que en tales democracias hay también problemas, pero se cuenta allí con "un importante remedio, como son los mecanismos jurisdiccionales". Así, pues, a pocos días de un nuevo examen en Ginebra de la situación chilena, podría quizás concluirse que dos de los principales voceros en el procedimiento han expresado juicios que, si bien pueden subrayar matices diferentes en lo inmediato, no parecen incompatibles en una visión de conjunto.

En efecto, en breve diversos aspectos substantivos de una organización democrática conforme a los criterios occidentales se habrán ya puesto en marcha, con la iniciación de las inscripciones electorales y el fin del receso partidista, por demás meramente formal hace ya muchos años. Ese solo hecho, si se pondera conforme a criterios iguales para todos los países, debería satisfacer una de las inquietudes primordiales del Relator, aquella referente a la democracia representativa. Este avance no contentará, por cierto, a los países totalitarios, pero cabría esperar un fortalecimiento de la objetividad entre aquellos que no lo son.

En la coincidente importancia que uno y otro atribuyen a la acción eficaz del Poder Judicial, de modo que la idea común de justicia sea respetada, radica el núcleo del enfoque que puede llevar a la superación del problema. Como lo ha recordado el Embajador Calderón, "ningún país del mundo puede jactarse de tener perfectamente resguardados los derechos humanos". Es imposible asegurar que ningún funcionario incurrirá en extralimitaciones. Pero sí es posible velar porque, si se cometieren, éstas sean sistemáticamente sancionadas conforme al derecho.

25 de febrero de 1987.

Desinformación en la OEA

La lectura de las conclusiones de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) sobre Chile revela la falta de adecuada y actual información sobre los hechos reales en que se desenvuelve el citado organismo y la llamativa politización de sus pronunciamientos.

El grupo, presidido por la jurista brasileña Gilda Russomano, ha manifestado su inquietud por el hecho de que la oposición chilena aún no haya resuelto acerca de sus discrepancias en torno a la participación en el plebiscito presidencial previsto en el artículo transitorio de la Constitución. Parecería, sin duda, que el análisis de las posiciones políticas internas chilenas no debiera caer en el campo del análisis de una comisión de la OEA, cuyos postulados básicos se fundan en la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, uno de los cuales es, típicamente, el comportamiento de sus diferentes corrientes políticas.

Con todo, la referida comisión ha entrado a ocuparse directamente del proceso electoral chileno. Pero lo ha hecho sobre la base de errores manifiestos, que restan toda seriedad a las opiniones del grupo presidido por la jurista brasileña.

Pese a haber sido emitida ayer la declaración sobre nuestro país, se señala en ella que en los registros electorales se han inscrito 1.2 millones de personas de los 7.5 millones de votantes potenciales". Cifras oficiales publicadas en la prensa chilena reciente dan una masa de inscritos muy superior a la antes señalada. En verdad, la estimación para fines del mes de septiembre asciende a más del doble de la apreciación entregada en el seno de la OEA.

Resultan, especialmente llamativas las "severas críticas" que el organismo presentó a la Asamblea General de la OEA que se celebrará en San Francisco, California, entre ellas "la excesiva lentitud del procedimiento de registro, el costo de ese procedimiento, la exigencia de un nuevo documento de identificación y

la designación de funcionarios que carecen de la imparcialidad deseable para poner en ejecución tan importante mecanismo". Este párrafo es una verdadera antología de inexactitudes.

Desde luego, el procedimiento de registro ha adquirido en el último tiempo una celeridad notable, como que la cifra de inscritos se ha doblado en pocos meses y alcanzará, según proyecciones oficiales, a más de cuatro millones a fines del ejercicio.

El costo de la inscripción es inexistente, pues el trámite es gratuito. Se ha argumentado que la cédula nacional de identidad necesaria para inscribirse tiene un costo inabordable, pero vale lo mismo o poco más que una cajetilla de cigarrillos (300 pesos), suma al alcance de cualquier bolsillo. Además, la cédula es una exigencia generalizada para realizar trámites variados.

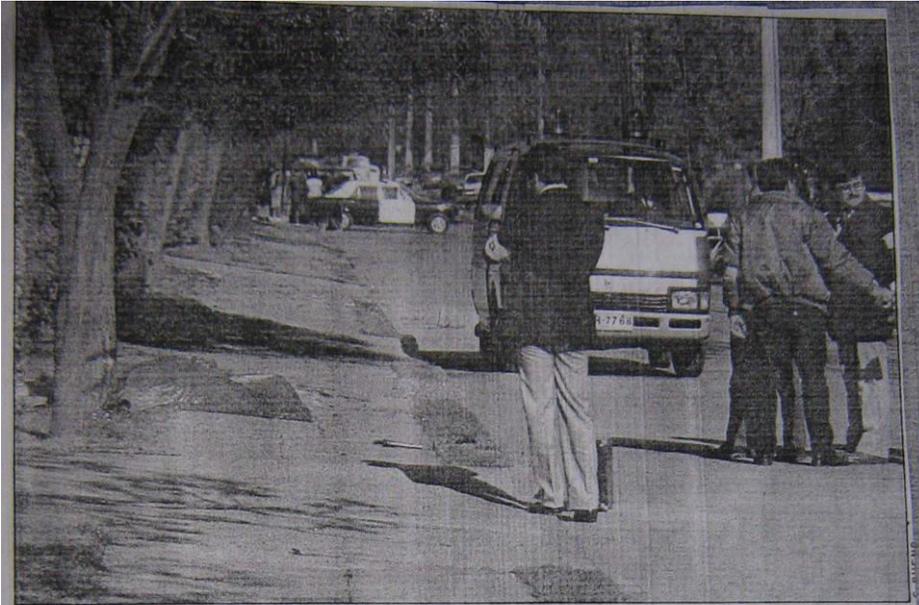
Asimismo, el número de personas que ya han obtenido su cédula nacional de identidad más que dobla al de las personas inscritas, de tal manera que debería encontrarse una explicación diferente de la "carestía" para saber por qué esos tres o más millones de chilenos que pueden inscribirse no lo han hecho.

En fin, la comisión de la OEA formula el cargo de "parcialidad" contra los funcionarios a cargo de las inscripciones, sin que en nuestro medio se haya hecho ni siquiera una denuncia en tal sentido. De hecho, las designaciones fueron hechas por juntas electorales ajenas al Gobierno y recayeron en personas sin ninguna connotación política, que postularon a una tarea que no es remunerada en forma atractiva. Sería, en realidad, muy difícil identificar políticamente a las juntas inscriptoras.

Sorprende la ausencia de fundamentos y de actualidad con que obran organismos de la OEA, cuyos informes contribuyen a desorientar a la asamblea del organismo, en cuyo seno las posiciones políticas parecen merecer una exagerada consideración.

Editorial del 30 de septiembre de 1987.

La Operación Albania, donde murieron 12 miembros del FPMR, fue ampliamente cubierta por El Mercurio, dando tribuna a los familiares de las víctimas y a opositores al régimen de facto que cuestionaban la versión oficial.



MUERTOS EN CHOQUES ARMADOS.— Cuatro presuntos miembros del Frente Manuel Rodríguez fueron abatidos por fuerzas de seguridad en calles de Las Condes y de San Miguel, en tres enfrentamientos ocurridos ayer y en la madrugada de hoy. En la fotocolor yace inerte, en la calle Alhué esquina Zaragoza, altura del 8.600 de Colón, uno de los fallecidos. Se trata de Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky, de 30 años de edad, sindicado por la CNI como Jefe de Logística del FMR.

En Tres Enfrentamientos en Las Condes y San Miguel:

Fueron Abatidos a Tiros 4 Integrantes del FMR

- La Central Nacional de Informaciones indicó que los individuos iban armados de pistolas automáticas y se resistieron a las detenciones.
- Los agentes de seguridad dijeron que estos casos estaban relacionados y los individuos eran buscados a raíz del acto de propaganda armada realizado el domingo en la población Santa Olga.

Cuatro individuos, sindicados como integrantes del Frente Manuel Rodríguez, murieron ayer en tres enfrentamientos con fuerzas de seguridad, registrados en las comunas de Las Condes y San Miguel, indicaron fuentes de la Central Nacional de Informaciones.

El primer enfrentamiento ocurrió a las 12.10 horas de ayer, en Alhué y Zaragoza, en el sector alto. Allí fue abatido a tiros Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky, de 30 años de edad, cédula de identidad número 7.885.557-9.

Fue sindicado por la CNI como jefe de Logística del FMR.

Por la tarde, a las 18.35 horas, en la esquina de Pasaje Moseú y Varas Mena, en la comuna de San Miguel, murió en similares circunstancias un presunto extremista de aproximadamente 30 años de edad, quien está siendo identificado por impresiones dactilares. Otros dos sujetos consiguieron huir ilesos luego del tiroteo.

Finalmente, en la madrugada de hoy se registró un tercer enfrentamiento también en el sector de calle

Varas Mena de la comuna de San Miguel, población Austral, siendo abatidos dos individuos jóvenes que se encontraban presumiblemente en una casa de seguridad y que repelieron la acción de los agentes. Los individuos tenían una edad aproximada de 20 y 30 años.

El informe oficial señaló que en cumplimiento de una orden judicial emanada de tribunal competente, la Central Nacional de Informaciones rea-

(Continúa en la página C 2)

16 de junio de 1987.

JDC, CODEJU y FECH Se Refieren a Muertes

- Andrés Palma, Angel Domper y Germán Quintana declararon que extrañan las circunstancias de los hechos acaecidos en las últimas horas.
- Palma afirmó que Ignacio Valenzuela está vinculado al PC.

Declaraciones referidas a la muerte de 12 personas en enfrentamientos registrados en las últimas horas, entregaron los Presidentes de la Juventud Demócrata Cristiana, de la Comisión de Derechos Juveniles (CODEJU) y de la Federación de Estudiantes de Chile, Andrés Palma, Angel Domper y Germán Quintana, respectivamente.

El presidente de los jóvenes demócratacristianos —en su nota— señala que "hemos sabido de la muerte de 12 personas en circunstancias aún no aclaradas". Palma plantea que "no parece creíble la tesis de los llamados «enfrentamientos» ni aún en las circunstancias que las personas muertas efectivamente hayan pertenecido al grupo autodenominado «Manuel Rodríguez»".

Expresa también que le extraña que estos hechos hayan sucedido al día siguiente de una publicación de "El Mercurio" sobre los acontecimientos de la Población Santa Olga ocurridos el domingo último, oportunidad en que, como se informó, un grupo de encapuchados, portando los colores y banderas del MIR, enarbolaron armas que dispararon al aire.

El timonel de la JDC señala que, asimismo, le extraña la coincidencia de la muerte de estas personas con el ascenso de un oficial de Ejército vinculado al caso de los quemados, con la insistencia del gobierno norteamericano en solicitar la entrega de dos altos oficiales inculcados en EE.UU. en el caso Letelier y con las declaraciones del Presidente Pinochet sobre los políticos que, según Palma, "lucharon por restablecer la paz, el orden y la seguridad de nuestra patria".

Finalmente, Palma pide a los jóvenes y a los chilenos que discernan con prudencia sobre estos aconteci-

mientos. Termina entregando su solidaridad a los familiares de las personas que murieron en los enfrentamientos.

IGNACIO VALENZUELA

Al margen de su declaración, el presidente de la JDC, Andrés Palma, señaló ayer que conocía a uno de los muertos, a Ignacio Valenzuela, "quien fue compañero mío de Universidad y las circunstancias de su muerte no me parecen creíbles", dijo.

Expresó que Valenzuela era un joven de izquierda, vinculado a las juventudes comunistas. Comentó que la versión oficial es que enfrentó a las fuerzas de seguridad haciendo disparos e intentando arrojar una granada militar, pero luego aparece muerto por una ráfaga de balas por la espalda.

CODEJU Y FECH

Por su parte, los presidentes de la Comisión de Derechos Juveniles y de la Federación de Estudiantes, Angel Domper y Germán Quintana, expresan que "nos hemos informado con consternación, dolor y estupor que en un lapso de 24 horas han muerto en presuntos enfrentamientos 12 chilenos y junto con ello se realizan gran cantidad de operativos de seguridad en diversos barrios de la capital".

Añaden que el país quiere reconciliación en la verdad, la justicia y la paz a objeto de poder reconstruir una patria para todos y una convivencia democrática que nos reencuentre como chilenos". Indican en la nota que, como jóvenes, quieren el esclarecimiento de las circunstancias que rodearon la muerte de las 12 personas, piden que se abandone la violencia y el enfrentamiento.

17 de junio de 1987.

“Mi Hermano No Era Un Jefe Extremista”

- Así lo afirmó Rodrigo Valenzuela, quien demandó una investigación completa para esclarecer la forma cómo fue muerto el ingeniero comercial.

“Mi hermano no es extremista. Todo lo que se ha dicho de él es falso. Creo que hay algo muy grande montado tras su muerte”. Así afirmó ayer Rodrigo Valenzuela Pohorecky, hermano del ingeniero comercial, Ignacio Valenzuela, quien fue abatido por agentes de la CNI al mediodía del lunes en la comuna de Las Condes.

Agregó que al momento de producirse su muerte, el ingeniero comercial se dirigía a la residencia de su madre, situada en Alhué 1137, “estaba a sólo metros de la casa de ella cuando, según dijeron testigos, desde un furgón le dispararon una ráfaga de metrallata por la espalda. Recibió múltiples impactos en el cráneo, las piernas, los hombros y los glúteos”.

Negó que su hermano fuera alto jefe del FMR, como señala la versión oficial, “si bien no estaba a favor del actual régimen, no era subversivo. Por lo demás tampoco pudo participar en los incidentes de la población Santa Olga, porque el domingo pasado estuvo todo el día con su esposa y único hijo”.

Reiteró que “él era buen padre, buen hijo, buen hermano y mejor profesional. Así lo revelan sus propios amigos y colegas”.

Señaló que Ignacio Valenzuela, de 30 años, se desempeñó como ayudante de Cátedra de Economía en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile; efectuó cursos de postgrado en el Programa de Graduados para economistas de Escolatina; trabajó en IANSA, en el Banco del Desarrollo y en un proyecto de industrialización de CEPAL, entre otras cosas.

Asimismo —agregó— fue profesor de Economía en el Instituto Superior de Arte y Ciencias Sociales y realizó un trabajo de investigación sobre el endeudamiento externo en el Instituto de Ciencias “Alejandro Liptchur”.

Señaló que toda la familia se encuentra muy afectada por el violento deceso del ingeniero comercial, “no dudaremos en llegar hasta lo último porque se aclare su muerte. Algo tan tremendo como esto no debe ni puede pasar desapercibido. Mi hermano no era un terrorista y así lo vamos a probar”.

Finalmente dijo que “sólo espero que hoy me permitan ver el cadáver de Ignacio para comprobar que lo ultimaron a mansalva. Ayer me lo prohibieron”.

17 de junio de 1987.



FUNERAL DE RICARDO SILVA.— Un aspecto del cortejo fúnebre del estudiante Ricardo Silva Soto a su paso por Avenida La Paz. Se aprecia una corona de flores con las iniciales de las Juventudes Comunistas y algunas de las pancartas que exhibieron los estudiantes.

Encapuchados y Banderas Miristas: Sepultados Restos de Universitario Abatido

- Luego de una Eucaristía en la Facultad de Química y Farmacia de la U. de Chile, se efectuaron los funerales de Ricardo Silva Soto, quien murió en un enfrentamiento con personal de CNI.
- Coronas con siglas del Frente Manuel Rodríguez y de las Juventudes Comunistas cubrieron la urna.

Cerca de mil personas despidieron ayer los restos del estudiante de cuarto año de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, Ricardo Silva Soto, quien pereció a consecuencia de un enfrentamiento con funcionarios de la CNI.

En el casino de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, donde fue velado Silva Soto, el Vicario de la Zona Oriente, padre Cristián Caro, celebró una misa por el descanso de su alma, a la cual asistieron sus familiares, el vicedecano, Mario Sapag, académicos, alumnos y funcionarios. En el lugar, al que concurrieron universitarios de distintas escuelas se vivieron escenas de dolor, mientras la urna era retirada de esa sede universitaria en dirección al Cementerio General.

No obstante, a la salida, el féretro que iba tapado con una bandera de la Universidad de Chile, fue cubierto con coronas de flores rojas que mostraban la sigla de las JJCC y del Frente Manuel Rodríguez (FMR). Al mismo tiempo comenzaron los gritos y consignas en contra del gobierno y de los organismos de seguridad.

El cortejo se dirigió por calle Olivos, cantando "venceremos, venceremos..." y gritando con puños en alto, "el pueblo unido jamás será vencido". En el trayecto aparecieron banderas del MIR, de la desaparecida U. Técnica, además de letreros y pancartas de la Facultad de Medicina y de la Agrupación de Familiares de Ejecutados. Varios individuos enmascarados

escribieron en los muros de Avenida La Paz, "justicia para Ricardo. Fech" y "ni perdón, ni olvido".

También, se escucharon gritos de las diferentes colectividades políticas opositoras, tales como la JDC, la IC, el MDP y las J. Comunistas.

Al llegar al Cementerio General, varios encapuchados, que cubrían sus rostros con bufandas y pañuelos, se subieron a los pabellones desde donde hacían flamear banderas del MIR, de la Universidad de Chile y del PS-Almeyda. No se observaron emblemas del Frente Manuel Rodríguez, pero dos representantes de ese grupo de extrema izquierda leyeron una proclama subversiva.

En el momento de darle sepultura al universitario, pronunciaron encendidos discursos el presidente del Centro de Alumnos de Química y Farmacia, Roberto Bravo (DC), un representante de la Agrupación de Familiares de Ejecutados, el dirigente de la IC y compañero de curso de Silva Soto, Manuel Pinto, el presidente de la FECh, Germán Quintana (DC), Ociel Núñez, del PC, y Gonzalo Rovira (JJCC), entre otros dirigentes de izquierda.

En su alocución, uno de los dirigentes dijo que Silva Soto, había "entregado su vida como combatiente del Frente Manuel Rodríguez", señalando que "supo reconocer la necesidad de todas las formas de lucha para defender los derechos del pueblo".

Entretanto, gritos de la Universi-

(Continúa en la página C 10)

20 de junio de 1987.

AYLWIN ANALIZA MUERTE DE 12 PERSONAS:

“Los Opositores No Sembramos la Duda”

● Criticó al PC, afirmando que beneficia al Gobierno.

CONCEPCION (Patricio Gómez Couchot).— “No somos los opositores los que sembramos la duda. Es el hecho concreto que, en estos 14 años, el gobierno ha sido sorprendido muchas veces mintiendo. La verdad es que el país no le cree a un régimen que, reiteradamente, ha faltado a la verdad y el Ministro Cuadra debiera saber perfectamente eso”, precisó el dirigente demócrata cristiano y candidato a la presidencia de esa colectividad, Patricio Aylwin Azócar.

Se refirió así a las declaraciones del secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, que criticó la actitud asumida por la oposición, respecto a la muerte de 12 personas en enfrentamientos en Santiago.

Asimismo, junto con calificar a estos hechos como “de mucha gravedad” y solicitar que éstos sean esclarecidos, criticó duramente al Partido Comunista, “por la estrategia de violencia en que se encuentra empeñado”, la que además de ser inmoral como método “sólo sirve y le da pretextos al régimen para mantenerse en el poder y defender la perpetuación del autoritarismo”, afirmó Aylwin.

Enfatizó que con esta actitud el PC “lleva al pueblo a ser víctima de esa misma violencia, la que produce sufrimientos, muerte y dolor absolutamente innecesario y contraproducentes”.

En este sentido, dijo que “el gobierno al reprimir en la forma que lo hace, con la violencia al PC, lo convierte en víctima y de ese modo le sirve, a la vez que el Partido Comunista al emplearla contra el Gobierno le da pretextos para mantenerse en el poder”. De modo, sostuvo Aylwin, que “el PC sirve a Pinochet y al PC le sirve Pinochet, por lo que a mi juicio, son los grandes aliados de la política chilena”.

El personero DC que llegó a esta ciudad, para tomar contacto con sectores de su partido que apoyan su postulación, analizó en conferencia de prensa la situación política del país.

SECTORES DEMOCRATICOS DE RENOVACION NACIONAL

Requerido sobre si comparte las expresiones de su camarada Ricardo Hormazábal, en el sentido que en un gobierno democrático deben quedar fuera el Mir, el Partido Comunista, Avanzada Nacional y Renovación Nacional, precisó que está de acuerdo con él, respecto al Mir, PC y Avanzada Nacional. Sostuvo que, en el caso de Renovación Nacional, hace una distinción entre los sectores “autoritarios, no sólo colaboradores, sino inspiradores del régimen, con los cuales no puede haber acuerdos”, pero enfatizó que dentro de éste, “hay sectores como los de Francisco Bulnes, Ricardo Rivadeneira, que tienen un pasado de principios y lealtad democrática”.

Por lo cual, estima que “mientras más extenso sea el arco de los sectores democráticos, para una futura democracia, es mejor”, puntualizando que esto, a su juicio, no significa “que todos vayan a ser parte de un gobierno de unidad nacional, pero debe haber una alianza básica, de aceptación de ciertos principios que permitan sustentación a un gobierno democrático”.

SALIDA POLÍTICA Y PACIFICA A TRAVÉS DE LAS ELECCIONES

Aylwin calificó como muy positivo para encontrar una salida política pacífica, el apoyo que importantes sectores de izquierda expresaron a la campaña de elecciones libres e indicó que impulsar éstas, “es de vital importancia, ya que contribuyen a abrir una salida pacífica a Chile, para derrotar electoralmente a Pinochet, en su propio plebiscito o en elecciones libres”.

Afirmó que es primordial “que la oposición logre inscribir en los registros electorales a cinco millones de chilenos, ya que sólo así las Fuerzas Armadas van a estar dispuestas a dialogar, debido a que Pinochet cree que tendrá la mayoría, sobre la base de la apatía de los chilenos”, precisó.

Patricio Aylwin dijo respecto a la elección interna de su partido que le habría gustado “un consenso, para que asumiera un hombre joven, pero esto no se produjo” e indicó que su única aspiración es ser presidente de su colectividad, precisando que descarta de plano su nombre como presidenciable. “No soy ni seré candidato a otra cosa que a la presidencia de mi partido”, dijo.

21 de junio de 1987.

El Mercurio y su dueño, Agustín Edwards, han ocupado y siguen ocupando un sitio muy importante en el quehacer nacional.



1 de junio de 1975.



1 de junio de 2000.



El Presidente Ricardo Lagos junto a su esposa, Luisa Durán; y Agustín Edwards Eastman junto a su esposa, Malú del Río, en la Cena celebrada con ocasión del Centenario de El Mercurio, el 1 de junio de 2000.



Agustín Edwards junto a la Ministra de Educación, Yasna Provoste, regalando computadores a niños de escasos recursos a través de la Fundación País Digital. 7 de diciembre de 2006.

